



CENTRO DE ESTUDIOS SOCIOLÓGICOS

PROGRAMA INTERDISCIPLINARIO DE ESTUDIOS DE LA MUJER

**Una mirada sociológica desde el cuerpo y las emociones
a las maternidades lésbicas**

Tesis que presenta

Nadia Marlene Rosas Chávez

Para obtener el grado de

Maestra en Estudios de Género

Director

Dr. Nelson Minello Martini

Lectora

Mtra. Olga Sabido Ramos

México D.F. Septiembre de 2009

AGRADECIMIENTOS

Agradezco al Colegio de México por la oportunidad de estudiar la maestría. Al Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer; a las maestras y profesores que compartieron sus conocimientos dentro del aula y en los pasillos. A las secretarías, Rosi y Luz, siempre amables y dispuestas a apoyarnos. A Lourdes Guerrero, por facilitarme durante tanto tiempo, un espacio en la biblioteca para realizar la tesis.

Agradezco a mis directores de tesis. Dr. Nelson Minello y Mtra. Olga Sabido. No pude encontrar mejores tutores para este proyecto. Sin sus conocimientos, sin su guía, sus sugerencias y su paciencia, esta tesis no se hubiera logrado. Mi admiración como profesores. Agradezco su atención y disposición al trabajo, su sencillez y amabilidad para relacionarse con sus alumnos. Gracias por la libertad que me dieron para escribir, por creer en el tema y, sobre todo, gracias por el afecto que me demostraron en cada sesión de trabajo. Un abrazo con todo mi cariño.

Agradezco el apoyo de todas las chicas del grupo Patlatonalli; en especial a Guadalupe García; gracias por tu colaboración, por tu tiempo y por contactarme con compañeras dispuestas a contar sus experiencias. Sin tu ayuda y participación, no hubiera podido hacer visibles tan maravillosas historias. Y como ustedes dicen: amor con amor se paga; este es un pequeño pago afectivo a tanto esfuerzo y desvelo dedicado a apoyar a las mujeres.

Agradezco a las mamás que compartieron sus experiencias, abriendo las puertas de su casa y de su intimidad, haciendo de ese encuentro un aprendizaje más allá de lo académico. A todas y cada una de ellas, mi agradecimiento y admiración por ser las mamás que son.

Agradezco a la Dra. Karine Tinat, por darse el tiempo de escuchar a las estudiantes de la maestría. Gracias Karine por contar siempre con tu apoyo.

Agradezco a mi madre y hermana. Por enseñarme a luchar por lo que uno cree, aferrarse a ello y conseguirlo. Ahora sé que sin la fuerza y el coraje de mi madre no sería la mujer que soy. Las amo.

Agradezco a todas las mujeres que me acompañaron en este camino. A Fabi y doña Ade, sin su ayuda en casa no hubiera podido sentarme a escribir. A mis amigos de la maestría, Karen, Pau y Ale. Sin ustedes, sin sus risas, su compañía, sus etéreas vidas y su autonomía rebelde, la maestría no hubiera tenido ese sabor dulce y combativo que muchas tardes tuvo. Las quiero a todas.

Agradezco a mi pareja. Desde nuestro encuentro supe que no habría otro compañero de vida mejor que tú. Lo has demostrado a lo largo de estos años con tu amor y paciencia. Agradezco las noches de desvelo donde discutíamos el tema de tesis, demostrándome tu apoyo y creyendo que era posible realizarlo. Me diste la fuerza para no darme por vencida. Estoy agradecida con la vida por haber coincidido en un punto de bifurcación. Te amo Fede.

Y dedico esta tesis a mi inesperada experiencia; este trabajo se debe a ti. Tú has logrado germinar la semilla del más profundo e indescriptible amor que un ser humano pueda sentir. Has llenado mi vida de pasión, madurez y cordura. Con tus miradas y abrazos me has arrancado el alma y la has llenado de infinita felicidad. Sabes que no ha sido fácil emprender este nuevo camino a tu lado, sin embargo me demuestras día a día lo que juntos hemos logrado. Te amo Prax, gracias hijo por darme tanta inspiración.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	7
Consideraciones iniciales	7
Sociología del cuerpo y las emociones	9
El cuerpo	13
Las emociones	19
CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS	24
Objetivo general	24
Objetivos específicos	24
Preguntas de investigación	25
Hipótesis	25
Universo de estudio	26
Técnicas de recolección de información	28
Narrativas autobiográficas	28
Entrevista semiestructurada a profundidad	31
Consideraciones éticas	32
Alcances y limitaciones	32
CAPÍTULO I: CUERPO Y EMOCIONES	33
Cómo entender el cuerpo	33
Definir cuerpo	33
¿Qué se ve en el cuerpo? ¿Qué nos dice el cuerpo?	35
La presentación de los cuerpos en la vida cotidiana	39
Los cuerpos ritualizados y civilizados	42
Mantener la fachada y el control expresivo	45
Cómo entender las emociones	47
Definir emociones	48

Qué nos dicen las emociones	50
La construcción social de las emociones: las emociones puestas en escena	51
Las emociones en el momento de la interacción	62
A manera de resumen: cuerpo y emociones como espacio de individuación y de sentido	66
CAPÍTULO II: QUEBRANTANDO NORMAS, DE LA HETEROSEXUALIDAD AL LESBIANISMO	71
El movimiento lésbico: reseña de su acontecer social	75
Mujeres lesbianas	80
Soy lesbiana: las identidades y la salida del clóset	81
Amor entre mujeres: formación de pareja	85
Cuerpo femenino vs cuerpo lésbico	87
Cuerpo femenino: cuerpo reproductivo	89
Cuerpo lésbico: ilegítimo y estigmatizado	93
Las maternidades lésbicas en México	99
Estrategias para tener hijos, la crianza y los roles maternos	103
CAPÍTULO III: EXPERIENCIAS COMPARTIDAS, LAS MAMÁS Y SUS HISTORIAS	106
Cuerpo y emociones en la interacción: el trabajo de campo	106
Las historias	108
Laura y Natalia: mamá biológica y mamá de crianza	109
Maritere: mamá adoptiva	110
Sofía y Romina: mamás por inseminación	111
El enamoramiento: <i>Los encuentros</i>	112
Salir del clóset: <i>la puesta en escena del actor, evitar el estigma y el juego de roles</i>	114

Maternidades: <i>La decisión de tener hijos</i>	115
La crianza: <i>las maternidades lésbicas</i>	118
Significado de los hijos: <i>Los momentos de la interacción, resignificar la maternidad desde el cuerpo sensible</i>	120
Puntos de encuentro	124
CAPÍTULO IV: REFLEXIONES FINALES	130
La individualización en el proceso de la sociedad: <i>elegir maternidad</i>	131
Vinculaciones afectivas: <i>una propuesta de significar las maternidades</i>	135
BIBLIOGRAFÍA	141

INTRODUCCIÓN

Mis hijos me producen el sufrimiento más intenso de mi experiencia. Se trata del sufrimiento de la ambivalencia: la insoportable alternancia entre los nervios de punta y un amargo resentimiento ante mis propios fracasos [al desempeñar una función para la que no estaba preparada] y sentir un inmenso cariño y gratificación por la felicidad que me causan.

Adrienne Rich, 1986

Consideraciones iniciales

Existen varias investigaciones relacionadas con la maternidad. Algunas de las cuáles se han estudiado dentro de una lógica de mercado, de división entre espacios público y privado, de dominación masculina y subordinación de las mujeres. Bajo estas líneas de análisis, son pocas las ganancias que nosotras las mujeres obtenemos de este evento. Somos nosotras las que llevamos a cuesta la educación y crianza de los hijos de manera más intensa que los varones. Nosotras nos dividimos entre ser profesionistas y atender el hogar o, en su caso, renunciamos a nuestra realización personal para atender a los hijos. Las madres dejamos nuestro tiempo, desvelo, salud, diversión y más, por brindarles lo mejor a nuestros pequeños. Y al ver estos efectos en el que se deja parte de nuestra independencia en la crianza, para algunas mujeres, resulta poco alentador decidir ser madre.

Plantear desde otros espacios discursivos el tema, nace de una necesidad como madre, como mujer y como feminista de reflexionar un evento tan penetrante en nuestros cuerpos. Plantearlo desde otra mirada, desde otros ejes analíticos a los que poco se recurre; como la sociología del cuerpo y de las emociones. La pertinencia de hacerlo no sólo es porque gestamos a nuestros hijos, sino porque encarnamos este proceso de tal manera que nuestras vidas son un antes y un después de la maternidad. Debe quedar claro que en este trabajo no se encontrarán debates sobre la no maternidad, el aborto o los niños no deseados; tampoco discusiones sobre el quebrantamiento de estereotipos lésbicos. Éstas son situaciones que marcan otras líneas de discusión. Lo que deseo compartir en las líneas que

se leerán, es una invitación a dejarnos seducir por el universo emocional que embriaga la vida de todas la que compartimos está experiencia. Sólo expuse en el trabajo reflexiones corpóreo sensibles de la maternidad, porque considero que es en este punto donde se reconoce la experiencia y revista su importancia, y al seguir ignorándolo, reducimos a ínfimos elementos tal acontecimiento.

Coincido con las demás madres que compartieron conmigo su experiencia, al decirme que a veces no puedes expresar lo que sientes cuando eres madre porque no hay palabras para describirlo. No se puede cuantificar ni nombrar; sólo sabes lo que sientes porque se manifiesta en el cuerpo. Algo pasa dentro de ti que no puedes ignorar, te cambia la vida, tu forma de ser, de pensar y de situarte en el mundo. Eres madre y vives como tal, pero no dejas de ser tú, sino eres una mujer que recoge nuevas experiencias acompañadas de la mano de tu hijo.

Me hubiera gustado tener las palabras precisas para describir en cada párrafo los sentimientos que me envolvieron al hablar del tema, al sentarme a escribir y al leerlo. Esta tesis se convirtió en un acto de apropiación profesional y personal. Le di a la maternidad la importancia que consideraba debía evidenciarse y poco se había escrito al respecto o, en algunos casos, había sido fuertemente cuestionada. Me dejé llevar por mis emociones, permití que fluyeran y me inspiraran a escribir. El resultado fue que este cumulo y vaivén de emociones que tiñen mi experiencia materna y, las de otras mujeres, pude enmarcarlas y darles voz sociológicamente.

La tesis se divide en cuatro capítulos. En el primero se desarrolla el apartado teórico de la tesis desde las coordenadas de por qué pensar el cuerpo y las emociones como propuestas analíticas. En el segundo se discute acerca de la maternidad lésbica y su estigmatización dentro de los debates académicos feministas y en los propios grupos lésbicos. En el tercer capítulo se exponen y analizan las narraciones y experiencias de algunas madres lesbianas. El último capítulo es una propuesta reflexiva hacia donde podría encaminarse una futura investigación retomando la propuesta teórica y analítica del cuerpo sensible.

Sociología del cuerpo y de las emociones

Si bien es cierto que la maternidad en nuestra sociedad establece, prescribe y asigna el lugar de madres a las mujeres, también es cierto que en la actualidad en México se ha transformado las significaciones en torno al rol de ser madre. Los modelos, esquemas y elaboraciones culturales de la vida sexual, así como las relaciones de pareja y el ejercicio de la maternidad han cambiado en los últimos 30 años, como consecuencia de los acontecimientos económicos y demográficos que afectaron las estructuras de las familias. Dentro de estas coyunturas, surgen nuevas prácticas reproductivas permiten distintos perfiles de mujeres: las que están en el ejercicio materno dentro del matrimonio, sin cuestionar el deseo de ser madres y se apegan a la normatividad de género en cuanto a valores, virginidad, amor maternal y la sexualidad para la procreación; y quiénes han cuestionado este modelo de maternidad desde sus distintas experiencias, ejerciéndola sin pareja, matrimonio o con pareja del mismo sexo.

Los cambios son importantes y se reflejan en el ámbito sociocultural, permitiendo observar otras concepciones de la maternidad desde una mirada distinta a la normatividad sexual. Por ello, ahora ya no se puede seguir hablando de la maternidad sino de maternidades, cómo un espacio discursivo en el que se diluyen las fronteras entre lo establecido por el deber ser madre y las madres que ejercen su maternidad a partir de un proceso de decisión. Aunque esto supone que la *dominación masculina* ha asignado a las mujeres funciones reproductivas casi inamovibles, no significa que al hablar de la categoría de mujer-madre no puedan encontrarse variaciones en el ejercicio de la maternidad.

Entre los años setenta y ochenta del pasado siglo, aparecieron estudios que diferencian la maternidad como institución (valores, normas, mandatos, prescripciones culturales) de la maternidad como experiencia cotidiana, compleja y subjetiva; estos estudios exploran también entre las prescripciones culturales y el orden psíquico¹ (Sánchez

¹ En la década de los años ochenta, algunas feministas debaten sobre la forma de entender la maternidad y las implicaciones políticas de su conceptualización. A partir de ello se delinearon posiciones que van desde considerar la maternidad como una institución del patriarcado, hasta entenderla como la posibilidad de crear un mundo simbólico de la madre.

Bringas, 2003, Sánchez Bríngas, Espinoza, *et al.*, 2004). Debido a lo anterior, el análisis del feminismo sobre la maternidad se centró principalmente en la discusión de cuatro líneas básicas que debatían si las experiencias de la maternidad eran únicamente subordinación o si podían vivirse de una manera “liberadora”²:

- La crítica de la maternidad como institución del patriarcado.
- El estudio de las condiciones históricas y las prácticas sociales de la maternidad.
- El análisis de las experiencias de la maternidad y, en menor medida, de la no maternidad.
- La crítica de las políticas públicas dirigidas a la salud reproductiva y a la familia.

La forma de entender, concebir o pensar y establecer las funciones de las maternidades no es entonces una constante histórica supone: un proceso continuo de reconstrucción sobre aquello denominado “materno” y depende del contexto particular, el momento político, los acontecimientos y movimientos sociales, así como de la experiencia de los sujetos. Los significados y representaciones del ser madre no son universales sino subjetivados. Las investigaciones apuestan por otros ejes reflexivos sobre las maternidades. Debe quedar claro que no consideramos esencial el rol de la maternidad, tampoco pensamos que ser madre determina el “ser mujer”. La maternidad no es elemento básico de la identidad. Estamos de acuerdo con Adrienne Rich³ al reflexionar la maternidad como institución política-social asignada a las mujeres, por ello no creemos en el instinto materno.

² En esta línea de pensamiento podemos recordar cómo el feminismo de los años sesenta y primeros de los setenta tenía un objetivo claro: igualdad y mayor autonomía para las mujeres. Donde el mayor obstáculo para conseguirlo era la maternidad, ya que la responsabilidad de las mujeres en la crianza infantil era la causa de su discriminación sexual en el trabajo y de su posición subordinada. Por tanto, si las mujeres querían liberarse y alcanzar la igualdad con los varones, los vínculos maternos que ligaban estrechamente a la esfera doméstica debían no sólo aflojarse, sino soltarse totalmente (Everingham, 1994 en Ferro, 1991).

³ Adrienne Rich en su libro *Nacemos de Mujer: la maternidad como experiencia e institución*, 1986, critica la constitución y asignación de la maternidad como un papel casi inamovible para las mujeres. Se han institucionalizado los cuerpos y se ha asegurado que las mujeres cumplan esa función. Junto a esta crítica, narra también, por qué la maternidad puede ser entendida como un elemento que otorga poder a las mujeres y su capacidad reproductiva puede ser fuente de “liberación”.

Al contrario, creemos al igual que Héritier que la mayor conquista de las mujeres ha sido la anticoncepción; nuestra mayor conquista ha sido decidir sobre nuestros cuerpos. Nos consideramos fuertes defensoras del derecho al aborto y al mismo tiempo, nuestra posición es de fervientes defensoras de una maternidad sin estigma social. Como bien dice Rich “una moralidad antiabortista que no respeta el valor intrínseco de las mujeres es hipocresía. Pero también lo es una moral antiabortista que se desvive por los derechos del feto” (1976:21). Entonces, sí decimos que hoy se apuesta por una crítica al feminismo, al posfeminismo y a las teorías queer para movilizar los discursos hasta ahora dados por las feministas. Sí decimos que es necesario, replantear las categorías de cuerpo, de la sexualidad, de las identidades. Sí decimos que se debe hablar de las mujeres desde otro espacio discursivo. Sí se apuesta a que constantemente se movilice y no se restrinja, se estereotipe o se cierre el discurso o las posibilidades, por qué no pensar en una maternidad, significada que “subvierta” la dominación, la subordinación; por qué no re-pensar la ideología del feminismo de los setenta sobre la maternidad como campo de lucha, de creación, de conocimiento, de acción y de conformación del *yo*; por qué no rescatar un acontecimiento tan significativo para las mujeres porque sus vidas ya no son las mismas después de ser madres; un acontecimiento que permite a las mujeres replantear su condición. Y eso debe ser considerado, revalorado.

Sin otorgar juicio de valor, creemos que la maternidad, o más aún, la experiencia emocional de ésta, posibilita reconfigurar la vida de las mujeres: hacen cosas que nunca hubieran imaginado, deciden cuando alguien decidía por ellas, se preocupan por cosas que antes tal vez no les preocupaban; en fin, la maternidad, a algunas, les ha permitido evaluar su vida bajo otra mirada, claro que hay otras experiencias que también lo hacen, pero en este caso sólo aludimos al tema que nos ocupa. Así, reflexionamos que la maternidad en sí misma no es el problema, el problema está en las estructuras que han hecho de ella la más importante por no decir la única función social de las mujeres. Muchas de las complicaciones relacionadas con la maternidad se encuentran en las estructuras sociales, culturales, políticas, históricas, dominantes, hegemónicas y heterosexistas que han hecho de este acontecimiento una estructura cerrada negando posibilidades de vida en los espacios

públicos a las mujeres. Se nos ha negado poder concebir y criar los hijos que queramos, como queramos, cuándo queramos, con quién queramos. Y al hacerlo, se asume un costo social que no todas están dispuestas a pagar. Es el caso de las madres lesbianas, uno de sus grandes costos es la estigmatización y el cuestionamiento social sobre su *deseo* y su derecho de ser madre.

Con las ideas anteriores se abre el siguiente texto, en el cual se pretende tejer los ejes nodales que sirvan de guía para la elaboración del marco teórico sobre cómo pensar las maternidades. En el caso que aquí nos ocupa, a las maternidades lésbicas. Consideramos que la maternidad debe pasar a otra etapa de entendimiento, a una etapa de significación sobre las experiencias de “ser madre” ancladas a su experiencia emocional. Pretendemos dejar atrás aquello que las feministas en algún tiempo consideraron como una situación de subordinación de las mujeres. Subordinación social aún presente, pero que no es la única relación o situación vinculada a la mujer-madre. De ahí que se exhorte a entender la maternidad alejada de la posición socialmente subordinada.

Los estudios relacionados con la maternidad, como se mencionó, ofrecen diversas explicaciones y campos de análisis al fenómeno, no obstante, existen pocos acercamientos al surgimiento de nuevas maternidades. Algunas investigaciones han comenzado a explorar la vivencia misma de la maternidad como un elemento que otorga poder a las mujeres y que el contexto de su capacidad reproductiva puede ser fuente de liberación (Sánchez Bríngas 2003; Torres, 2005; Espinoza, 2007; Asakura, 2000). Por ello, no puede dejarse de lado, mucho menos olvidar que en los testimonios citados de las mujeres madres, se plasma que el “precio o costo social⁴” que se paga por ser madre, puede subsumirse con el amor y los vínculos afectivos de su relación emergidos con la vivencia del cuerpo materno y con la experiencia del día a día con los hijos. Pese a estas concepciones –significativas emocionales- narradas por las madres poco se ha estudiado al respecto. De ahí el interés de este trabajo por significar las maternidades desde otro campo analítico, desde el cuerpo y

⁴ Nos referimos al precio o costo social aludiendo al título del libro de Josune Aguinaga *El precio de un hijo*, 2004, en el cual se muestra cómo las estructuras sociales y políticas en las que se desenvuelve la maternidad han dejado costos a las mujeres: costos sociales, económicos, de derechos, de posibilidades, que han posicionado a las mujeres en desventaja sólo por ser madres.

las emociones. ¡Qué mejor forma de analizar la experiencia materna si se pasa por los estados emocionales que atraviesan el cuerpo!

El cuerpo

Debemos regresar a los estudios del cuerpo, porque el cuerpo ha sido olvidado, dice Le Goff (2005), ha sido desde hace mucho tiempo por las ciencias sociales y, desde luego, por la sociología. Pocas disciplinas en la actualidad han regresado su mirada al estudio del cuerpo y con ello al de las emociones; pocas han sido las que han roto con la idea del que el cuerpo y las emociones no son de la naturaleza, sino contruidos por la cultura. Recuperar los estudios del cuerpo desde la sociología ha sido una tarea ardua, en la que algunos autores se han nutrido de la herencia dejada por otras disciplinas, como el caso de la antropología; sin embargo, no puede afirmarse que el cuerpo, en la teoría social haya sido una categoría completamente ignorada por el pensamiento occidental. Para Sabido (2008) la presencia del cuerpo en las ciencias sociales tiene que ver con la necesidad de redefinir y de desplazar los conceptos para abrir nuevos horizontes en la investigación. De esta manera es que comienza, desde la década de los setenta del siglo pasado, una relectura de autores sociológicos clásicos -por ejemplo, Emile Durkheim y Max Weber- bajo la lente de la corporalidad.

A partir de entonces, según señala Pedraza (2003), con Marcel Mauss a la cabeza se inició una reflexión acerca del cuerpo en relación con los contextos sociales y culturales de interés para la sociología y la antropología. Pese a las consideraciones etnológicas y sociológicas hechas desde las primeras décadas de l siglo XX y a los estudios realizados en el campo de la psicología, hasta la década de 1970 empieza a incorporarse el cuerpo en el pensamiento social y diez años después el tema adquiere un peso tal, que la producción en torno suyo se hace visible y es acogido en las agendas académicas. Autores como Karl Mannheim, Erving Goffman, Norbert Elias, Michel Foucault, George Simmel, posteriormente, Pierre Bourdieu, David Le Breton, Bryan Turner, Jacques Le Goff, y desde

la teoría feminista; Simone de Beauvoir, Luce Irigaray, Julia Kristeva y Françoise Héritier, dotaron de grandes avances al estudio del cuerpo desde muy distintas direcciones⁵.

No todo está dicho en los estudios del cuerpo. Hacer un recorrido sobre su contexto en las ciencias sociales, implicaría un trabajo extenso. No nos detendremos en citar todas y cada de estas aportaciones a través del tiempo, pero sí podemos resaltar a grandes rasgos, cómo los estudios del cuerpo tuvieron que sobrepasar caminos ásperos y rígidos debido a distintas formas de conceptualizarlo en el plano teórico y empírico. Pensar el cuerpo, derivó en grandes debates y rupturas de dualismos como mente-cuerpo, acción-estructura, objetivo-subjetivo, naturaleza-cultura. Algunas veces el cuerpo entendido como un sistema clasificatorio, como una entidad que designa la condición social, la posición, el simbolismo y el ritual (Turner). Es pensado como un medio de regulación y disciplinamiento (Foucault). Incluso comprendido como medio por el cual se puede observar el status social, la estética y la distinción (Bourdieu), o su presentación en el espacio social y sus interacciones (Goffman). Ha llegado a considerarse que la constitución social de la corporalidad es un elemento que posibilita la producción y reproducción de marcos de sentido de la acción (García Selgas). Con tales aportes, se desarrollaron conceptos como: *encarnación, habitus, identidad, interacción, regulación, poder, esquemas corporales, sensibilidad, técnicas corporales, hexis corporal*, y más, los cuales dotaron de finas miradas el estudio y análisis del cuerpo.

En la actualidad, es cuando re-aparece el cuerpo como un problema sociológico y se considera el mayor énfasis sobre cómo recuperarlo y analizarlo en las investigaciones sociales. El cuerpo surge entonces como “la luz teórica (...) cuya naturalidad debe ser

⁵ En sus inicios algunos de estos teóricos se esforzaron por definir la condición y el sentido del cuerpo para el ser humano, empero, en las últimas décadas las explicaciones se han intensificado en el poder del cuerpo como productor de teoría social, reconociendo la trascendencia del carácter corpóreo de la vida humana, su peso político y social. De hecho, en las últimas décadas, tanto la noción de *biopoder* de Foucault ampliada por Agnès Heller, Giorgio Agamben o Toni Negri, como las teorías de la práctica de Pierre Bourdieu, de la estructuración social de Anthony Giddens, de la psicogénesis de Norbert Elias o las teorías de la modernidad reflexiva de Scott Lash y Ulrich Beck, e incluso acercamientos de la posmodernidad y de las teorías feministas y de género, han hecho posible que distintas concepciones y disciplinas converjan en uno u otro momento en el esfuerzo por comprender y analizar el carácter del cuerpo, así como por producir una crítica de su sentido práctico, político y simbólico (Pedraza, 2003).

reconsiderada, tanto como debe serlo el orden producido bajo las formas de control, domesticación y disciplinamiento” (Pedraza, 2003:4) que dan vida a los cuerpos modernos. Desde entonces, para algunos autores es y ha sido importante acercarse al estudio del cuerpo como la metáfora que representa al individuo en el espacio social, al individuo en la sociedad, como aquél que se clasifica y se significa en lo simbólico, como aquél que encarna y establece el orden de la interacción social, como aquél organismo disciplinado, regulado, con ciertas características y funciones específicas. Así, desde la década de 1980 el cuerpo como campo de estudio ha ganado autonomía y ha fundado un terreno propio en la teoría social.

Entonces, dadas algunas de las coordenadas de cómo se ha incluido el análisis sociológico del cuerpo ¿cómo podemos pensarlo desde los entramados sociales y las distintas teorías elaboradas en torno a él? Un primer acercamiento para entender y conocer el estudio del cuerpo dentro del contexto social lo ofrece Sabido (2007b), quien sugiere cómo pensar el cuerpo desde el entramado sociológico⁶, al señalar que podemos pensar el cuerpo como un ángulo de lectura, más que elaborar una sociología del cuerpo y, de esta manera, reflexionar desde otro campo analítico las problemáticas sociales. Son dos los momentos principales de las discusiones en torno al cuerpo que la autora señala:

- Primer momento. Se ubica en los años setenta con la preocupación por el cuerpo desde el deporte, las terapias curativas, la sexualidad y el feminismo. El feminismo reorientó a la ciencia social entorno al cuerpo, sus preocupaciones alrededor de la crianza, el género, la sexualidad, el poder de los órdenes simbólicos convirtieron el cuerpo en debate teórico (Harvey, 2003; Bourdieu, 2000; Le Breton, 2002; Turner,

⁶ Sabido (2007b: 216) señala la necesidad de pensar el cuerpo como problema sociológico y eje analítico. Para ella, acercarse al cuerpo requiere de una selección sobre el campo de investigación al que se quiere dirigir, por ello propone trabajar a partir de dos niveles analíticos: el nivel de la interacción y el de la incorporación de la sociedad.

- a. *La interacción*: cuando los agentes se encuentran, se miran, se huelen, se tocan, se distancian. Se puede leer desde George Simmel y Erving Goffman.
- b. *La incorporación de la sociedad o la historia hecha cuerpo*: la manera en que los cuerpos se han constituido socialmente, esto es, cómo las prácticas sociales suponen formas de actuar con el cuerpo que han sido aprendidas. Se puede leer desde Norbert Elias y Pierre Bourdieu.

1989). De igual forma, la “revolución sexual” reivindicó la homosexualidad que implicó un fuerte cuestionamiento a la dupla sexo-género, lo cual permitió ver a la sexualidad no como algo natural sino como una elección. Por su parte, los trabajos de Michel Foucault (1979), otorgaron en esa época la categoría de poder como un elemento analítico y explicativo en la construcción social de los cuerpos.

Otro impulso que reorientó el interés por el cuerpo fue el debate filosófico en el posestructuralismo, así como en el campo de la fenomenología. Tras la crítica a todas las categorías previamente establecidas: mente, espíritu, conciencia. El posestructuralismo provocó una vuelta al cuerpo como depositario de toda experiencia (Harvey, 2003; Le Breton, 2002; Giddens, 1995; Turner, 1989; Foucault, 1979).

- Segundo momento. Se ubica en los años ochenta y noventa. En estos años los estudios sobre la “sociología del cuerpo”⁷, los cuales sugieren que el cuerpo puede servir como principio de organización para la sociología. Además, se marca en estos estudios la preocupación por el cuerpo desde varios puntos: 1) El advenimiento de una sociedad de consumo en la que el cuerpo es el principal objetivo (Turner, 1989). 2) Los saberes del cuerpo. Las modificaciones en la medicina moderna y el desarrollo de la medicina alternativa, que relaciona al cuerpo con el dolor, el envejecimiento y la muerte y la sobrevivencia (Le Breton, 2002; Turner, 1989). La reinención de la política y las preocupaciones en torno a la ecología y la demografía pueden ser vistos como preocupaciones por el cuerpo en la relación naturaleza-sociedad (Beck, 1994; Giddens, 1995; Turner, 1989).

⁷ Para la consolidación de una *sociología del cuerpo*, Fernando García Selgas esboza como eje principal un movimiento teórico en el que la sociología del cuerpo sea un elemento central en toda sociología, en lugar de una más de las aplicaciones de las teorías y técnicas sociológicas. Lo anterior exige que sea revisado el planteamiento de la corporalidad como el centro mismo de la socialidad y de la identidad. Al respecto enfatiza, “en la corporalidad, en su producción, reproducción y multiplicación, recaen las tensiones centrales de la configuración de los agentes sociales y, en parte, en ella se sostienen” (1994:45). Pero tal movimiento implica deshacerse de las dos condiciones fundamentales que dentro de la sociología clásica dejaron de lado u olvidaron la corporalidad: haber relegado a un segundo plano al individuo, y haber insistido en el dualismo entre lo sociocultural y lo biológico-natural, dejando éste segundo término.

Los estudios sobre el cuerpo a lo largo de las décadas tomaron distintos rumbos hasta llegar a la modernidad⁸, donde el desarrollo del conocimiento en relación al cuerpo trasciende como un re-descubrimiento, relacionado con el proceso de individualización. De ahí que, en las discusiones actuales, el cuerpo forma parte de uno de los elementos constitutivos de ese proceso de individuación, pues la planificación y las opciones de vida se integran en los regímenes corporales y no sólo porque el cuerpo sea objetivo de las sociedades de consumo sino porque somos responsables del diseño de nuestros propios cuerpos (Giddens, 1995 en Sabido, 2008:620).

El cuerpo en su estadio moderno se redescubre bajo el signo de la liberación sexual, se hace presente en la moda, la publicidad, las dietas, la higiene, la literatura, los cuidados, la obsesión por la juventud, el placer, etcétera. La retórica del cuerpo se rige ahora por una idea del consumo, el cuerpo como significante de estatus social, es el espacio habitable que se puede modificar, moldear, se puede trascender, de él pueden emanar sensaciones, es seductor; por lo tanto es re-valorado desde un individualismo que sirve de manera sutil al control social (Le Breton, 1995). Empero, el cuerpo no podrá ser liberado, aunque parezca que en tiempos individualizantes éste nos pertenece, experimentamos y hacemos con él lo que deseamos. El cuerpo siempre estará anclado al espacio social, como bien apunta Le Breton, la liberación del cuerpo no existe como tal, “el hombre sólo se habrá librado cuando haya desaparecido toda preocupación por el cuerpo” (Le Breton, 1995: 92).

Poco a poco, los estudios del cuerpo han mostrando ser “un recurso natural para la metáfora social” (Turner, 1994:18) y al ser mediador entre lo social y lo individual, requiere de una selección sobre el campo de investigación al que se quiere dirigir (alguno de estos campos fueron señalados anteriormente) y pueden analizarse todos en conjunto o por separado. Las distintas líneas de investigación en relación con la corporalidad, sólo

⁸ Le Breton aporta tres posibilidades de acercarse al estudio del cuerpo: las lógicas sociales y culturales del cuerpo, los imaginarios sociales del cuerpo y el cuerpo en el espejo de lo social (Le Breton, 1995; Sabido 2008). Por su parte, García Selgas desarrolla una propuesta *encarnada* de ver el cuerpo como la constitución y constante de la corporalidad, que “es una solidificación básica del trasfondo, que posibilita la configuración de marcos de sentido para las diferentes acciones” (1994:42). Lo que permite ligar el problema de la nulidad cuerpo-mente al problema moderno del dualismo entre lo simbólico y lo material.

muestran la necesidad de una “búsqueda de pautas interpretativas [...] para dar sentido explicativo a las transformaciones de los discursos y las prácticas que atraviesan al cuerpo en la modernidad reciente” (Sabido, 2008: 623) desde una disciplina como la sociología. En este sentido, reflexionar en torno al cuerpo, deja de ser un asunto de lo divino, de lo privado, del interés de sólo algunas disciplinas y se convierte en un elemento que explica lo social y por tanto se debe estudiar. Se vuelve contenedor del individualismo y requiere de especialistas de distintas disciplinas que logren y entenderlo explicarlo.

En suma, los estudios sobre el tema se deben analizar primero, desde el discurso de la modernidad y el proceso de individuación; segundo, entenderlo como algo no meramente biológico, orgánico, sino pensar que “el hombre es un cuerpo, [y] tiene un cuerpo” (Berger y Luckmann, 1995 en Sabido, 2008:626), y que “nuestra corporeidad es necesaria para nuestra identificación social” (Turner, 1989:32), de ahí la experiencia a veces perteneciente a él o separado de él. Debemos considerar también la invasión al cuerpo por los “expertos” –médicos, guías, manuales, asesores de salud y de belleza, sexólogos y demás- que hacen que el cuerpo o los cuerpos, se construyan y reconstruyan constantemente.

Es precisamente en este marco donde se sitúa la línea del trabajo: pensar el cuerpo como espacio de individuación; pensar el cuerpo que se construye y reconstruye constantemente, pensarlo como aquel que se configura socialmente y significa en sus experiencias. Porque aunque tengamos un cuerpo a disposición que establece las coordenadas de “ser cuerpo”, no podemos negar la posibilidad de resignificar las acciones, prácticas y emocionalidades que experimenta. Como bien señala Turner, “nuestros cuerpos son un medio que no puede volverse anárquico sin importar la experiencia subjetiva de nuestro gobierno del cuerpo” (1989:34).

Sin embargo, el cuerpo no es suficiente para describirse a sí mismo de manera arbitraria o libre, necesita de otros elementos que forman parte de él para lograr serlo en el orden social. Y justo aquí es donde “la condición de sentir [las emociones] a través del cuerpo tiene la impronta de la sociedad de la que es producto y constructora al mismo tiempo” (Sabido, 2008:628). Esto es, la sensibilidad corporal o la emocionalidad del cuerpo

están relacionadas con la capacidad de percibir el mundo desde los sentidos y atribuirle un significado social. Por ello, al estudiar el cuerpo no se debe descartar su capacidad sensible que le permite “ser cuerpo”, actuar, pensar y decir, lo que en todo él se ha configurado⁹. De esta manera, pensar en cuerpo-emoción al mismo tiempo, posibilita pensar en ciertas formas de relación con el mundo, y al hacerlo estamos estudiando y analizando la producción de lo social.

Las emociones

El interés por la comprensión del mundo emocional encuentra uno de sus orígenes más antiguos en la filosofía. Esta disciplina tiene una larga trayectoria en el estudio de las pasiones y los sentimientos desde la Grecia clásica. Sin embargo, desde finales del siglo XIX y por varias décadas las emociones fueron objeto de estudio privilegiado, por no decir exclusivo de la psicología y el psicoanálisis. Hasta hace algunos años es que dicho campo penetra otras disciplinas como la antropología y la sociología.

Dentro del campo sociológico de las emociones, los principales autores que han abordado teóricamente el tema se dividen en dos tipos aquéllos sociólogos clásicos: Simmel, Weber, Durkheim, Parsons, Marx, Comte, Pareto, entre los principales; y los que siguiendo a los clásicos han aportado otras miradas a lo emocional: Scheff, Kemper y Hochschild. Teorías sociológicas de la emoción, explícitamente concebidas como tales, no pueden encontrarse antes de la década de los ochenta del siglo pasado. En concreto, el nacimiento de la sociología de la emoción se remonta al año 1975, con la aparición en la sociología norteamericana de los artículos publicados por Thomas J. Scheff, Theodore K. Kemper y Arlie R. Hochschild en *The Sociology of Feelings and Emotions*. Su surgimiento fue posible por las nuevas perspectivas teóricas que en los años sesenta rompen con la

⁹ Para Sabido (2008), pensar en la sensibilidad como ángulo de lectura de lo social, puede hacerse incluso sin tomar como eje conductor al cuerpo. El estudio de la sensibilidad o de las emociones ofrecen sus propios parámetros de análisis y de reflexión que permiten explicaciones con un vasto sustento teórico. Veanse también los trabajos de Eduardo Bericat *La sociología de la emoción y la emoción de la sociología*, 2000, y de Joseph Ferigla *Cultura y emociones. Manifiesto por una antropología de las emociones*, 2000, en los que se profundiza sobre las posibilidades de entender el campo social a través de las teorías de lo emocional.

lógica lineal y critican el interés en el análisis de las estructuras y el menosprecio por el actor social y su vida emocional (Bericat,2000).

Integrar el estudio emocional en cualquier investigación, es una de las principales preocupaciones de varios autores -Le Breton (1995), Bericat (2000), Sabido (2008), Pedraza (2003), Fericgla (2000), por mencionar algunos-. Dentro de sus textos exhortan a integrar el mundo de los sentidos -la sensibilidad o emocionalidad- y al mismo tiempo critican “el gran olvido que dentro de la sociología clásica existió por una dimensión humana tan íntimamente vinculada a la sociabilidad y a las estructuras sociales, como la constituida por los afectos, las pasiones y los sentimientos” (Bericat, 2000:143), porque para ellos las emociones constituyen una fuente de conocimiento que contribuye a explicaciones de orden social y sin esa mirada, se harían ininteligibles ciertos acontecimientos de la sociedad.

Algunos autores como Comte, Pareto, Durkheim y Weber trataron los fenómenos afectivos, a pesar de que las emociones no estaban explícitamente en sus trabajos; sin embargo, como correspondía a la época, estas emociones ocuparon un lugar marginal en el conjunto de su obra. De ahí que las emociones en la disciplina sociología han ocupado un lugar residual, genérico e irrelevante y no se haya llegado a desarrollar una explícita sociología de las emociones¹⁰ (Bericat, 2000:147). En fechas recientes, las emociones han

¹⁰ Es necesario precisar que la sociológica de las emociones, según Bericat (2000:149-152) puede dividirse en tres líneas de trabajo. Estos tres campos son: la sociología «de» la emoción, la sociología «con» emociones, y la emoción «en» la sociología. La sociología «de» la emoción tiene como fin el estudio de las emociones haciendo uso del aparato conceptual y teórico de la sociología. Se trata de una sociología aplicada a la amplísima variedad de afectos, emociones, sentimientos o pasiones presentes en la realidad social. La fundamentación para este campo de estudio se encuentra en que la mayor parte de las emociones humanas se nutren y tienen sentido en el marco de nuestras relaciones sociales. Esto es, la naturaleza de las emociones está condicionada por la naturaleza de la situación social en la que los hombres sienten. Son expresión, en el cuerpo de los individuos, del riquísimo abanico de formas de relación social. Soledad, envidia, odio, miedo, vergüenza, orgullo, resentimiento, venganza, nostalgia, tristeza, satisfacción, alegría, rabia, frustración y otro sinfín de emociones corresponden a situaciones sociales específicas. Éste es el objeto propio de la sociología de la emoción, estudiar las relaciones entre la dimensión social y la dimensión emocional del ser humano. La sociología «con» emociones representa la voluntad de incorporar el componente emotivo a los estudios sociológico, para contribuir al descubrimiento de nuevos fenómenos sociales, así como a la precisa definición o explicación de su naturaleza. Esta inclusión le puede abrir la puerta a nuevas perspectivas, nuevas visiones de la realidad social que hubieran pasado desapercibidas de no atender a la estructura y a los procesos emocionales implicados en un determinado fenómeno. La emoción «en» la sociología le queda la tarea de incorporar la emoción a su núcleo metateórico fundamental, que de seguir prescindiendo de las emociones,

sido abordadas desde muy distintos ángulos. Pero cada uno hace un aporte preciso de cómo pensarlas, a partir, claro, de la posición de quien las observa. Así, para varios sociólogos, las emociones son procesos eminentemente sociales, de tal suerte que ni siquiera cabría la posibilidad teórica de preguntarse acerca de cualquier emoción que no sea socialmente construida, formada y orquestada: “La emoción no puede ser comprendida como un estado interno del sujeto ni tampoco es producto de las acciones propias, individuales; más aún, es un sentimiento directamente dirigido a y causado por la interacción con otros en un contexto y situación social” (McCarthy y Matthews 1989 en Luna, 2000:3). Para algunos, las emociones están cargadas de significados, dependen de la situación, del contexto, de la cultura, son parte de la interacción social; o bien, son estructuras sociales, porque cada emoción opera de distinta manera dependiendo del fenómeno social, el contexto histórico y los sujetos involucrados (Hochschild, 1975, Kemper, 1978 y Gordon, 1990 en Bericat, 2000; Le Breton, 1999).

Las emociones pueden ser leídas desde distintos acercamientos y considerarse como experiencias [emocionales] individuales que están determinadas por las normas sociales, las costumbres, las tradiciones o las creencias en torno a sí mismas. Pueden también verse desde la clase social, el lenguaje, la moral, la educación, el género y la edad. Prueba de esta gran variabilidad contextual se observa en las ideologías y prácticas culturales de contextos sociales específicos promueven ciertas emociones y restringen otras (Sabido, 2008)¹¹. Así que llevar a cabo un estudio sobre las emociones o sobre lo sensible “puede aprenderse sociológicamente en tanto se delimite ese objeto de estudio” (Sabido, 2008:630). Lo anterior significa que es posible valerse de un cuerpo teórico como el campo de la sensibilidad/emocionalidad para acercarse a un fenómeno en particular y al hacerlo, se ancla el binomio cuerpo-emoción y se regresa la vida al cuerpo, se le habita y se le da

menciona Bericat, no constituye sólo un lamentable olvido, sino una renuncia deliberada a la legítima aspiración por lograr explicaciones completas de la realidad y de los procesos sociales.

¹¹ Aunque la emocionalidad está construida incluso antes de la biografía de la persona, ello no delimita matices de lo sensible según la historia de cada individuo. En la medida en que sentimos de maneras distintas, nuestras emociones son óleos sobre los que se pintan y proyectan las tonalidades del mundo, que dependen de acontecimientos sociohistóricos y biográficos muy específicos donde cada individuo aprende a sentir según su sociedad (Sabido, 2008:628).

sentido. Deja de ser una entidad pasiva que asume los significados de la cultura y se convierte en una forma más de explicar la relación entre individuo-sociedad. De esta manera, el cuerpo sensible se convierte en la posibilidad de explicar lo que cada individuo siente, experimenta y significa en sus relaciones con el mundo; en el caso de este trabajo con la maternidad.

Pensar entonces en considerar la sensibilidad o emocionalidad como una dimensión del estudio social del cuerpo, no sólo es pensar o analizar que la sensibilidad (sentimientos o emociones) está constituida sociohistóricamente, y que por tanto la condición de sentir resulta de la sociedad, por lo que sólo resta describir ese sentir o el tipo de emociones generadas. No, el trabajo analítico de lo sensible no se reduce sólo a reflexionarlo desde esa mirada. Las emociones o la sensibilidad van más allá. En otras palabras, la sensibilidad no sólo es susceptible de atribuciones de significados, sino que las mismas estructuras sensibles originan significados sociales. Lo que supone entonces, que la sensibilidad es también producto y productora de sentido, por ende, las emociones/la sensibilidad son producto de la sociedad, pero al mismo tiempo productoras de la misma (Sabido, 2008)¹².

De lo anterior se deriva una de las principales preocupaciones de abordar sociológicamente el tema del cuerpo y las emociones, añadiendo una mirada feminista al problema de las maternidades lésbicas. Porque como menciona Turner, “cualquier sociología del cuerpo comprende una dimensión del control social, y cualquier discusión sobre este último debe tomar en cuenta el control de los cuerpos de las mujeres por los hombres, dentro de relaciones de dominación masculina” (1989:29). Además porque ha sido y es desde el feminismo donde se apuntala el interés sobre el cuerpo. Su fuerte crítica hacia la posición subordinada de las mujeres en la sociedad llevó a la reflexión y

¹² Sabido habla de algunos desafíos a los que se enfrenta el estudio sociológico de la sensibilidad. En primer lugar menciona el carácter histórico de la configuración sensible que es imprescindible para la construcción de la sensibilidad, la valoración de ciertos sentidos y el uso práctico de los mismos. Como segundo punto, menciona que sentir supone no sólo esquemas de percepción sino de apreciación por lo que se complejiza la dinámica de la interacción sensible en la medida en que los afectos y las acciones no dependen sólo del orden emergente sino de los valores de la sociedad que operan en la corporalidad misma. Por último se debe considerar que la jerarquización de los sentidos implica jerarquización social. Por ello en la *proximidad sensible*, las desigualdades y diferencias simbólicas atraviesan la percepción sensible (2008:641-642).

sensibilización de los teóricos sociales en temas como la sexualidad y el cuerpo femenino (Turner, 1989). De hecho, para algunas feministas, es en el cuerpo de las mujeres donde las desigualdades sociales se marcan, se ciñen. Es en él donde se tatúan las diferencias entre los sexos que desembocan en debates ideológicos y políticos de las relaciones entre hombres y mujeres. Donde una de sus principales batallas -aún no concluida- tiene que ver con los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres: la preferencia sexual y la maternidad.

Regresar al estudio del cuerpo en la actualidad nos permite acercarnos a distintos espacios de conocimiento y de análisis. No sólo estudiarlo como metáfora social, sino estudiar desde el mismo, desde sus entrañas sensitivas; ampliar su estudio y extenderlo como productor de deseo, de sentido, de emotividad. El cuerpo, con sus canales sensoriales encarna las emociones, las produce, las crea, las experimenta, les da vida. Y con esta amplitud analítica del cuerpo sensible, acercarnos desde el estudio sociológico a distintas problemáticas como las maternidades lésbicas. Lo que se pretende plantear con este texto es la posibilidad de pensar las maternidades lésbicas como la apropiación, resistencia y significación del cuerpo (femenino) y con ello reflexionar que ser madre es un rol que, en parte, obedece al binomio de mujer-madre, pero no necesariamente subordina y limita a las mujeres. De este planteamiento deriva la importancia de pensar en el cuerpo-emoción como el punto de partida –como eje teórico y analítico- que signifique desde otro nivel discursivo la maternidad, y en ese sentido, también resignifique la posición y situación social de las lesbianas. Finalmente, exhortar la pertinencia de tomar a la sensibilidad y a la corporalidad como ángulos de lectura que puedan contribuir a hacer sociológicamente analizables problemáticas que desde otras miradas de investigación no hubieran sido completamente entendibles. No se trata, como dice Sabido, de hacer una sociología del cuerpo o de las emociones, sino de dar cuenta cómo desde esta disciplina se pueden trabajar estos campos de análisis.

CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS

Siguiendo las características del trabajo, en el siguiente apartado se desglosa de manera precisa el rumbo que tomará la investigación. El presente estudio es exploratorio de tipo cualitativo con muestra de sujeto-tipo¹³. Nos interesa sólo acercarnos al tema de estudio y abrir posibilidades para una investigación posterior. La selección del universo de estudio pretende la calidad y profundidad de la información y no la cantidad o estandarización, a fin de analizar los significados de un grupo social específico sobre la maternidad. Recordemos que los ejes conductores son el cuerpo y las emociones, por lo que vemos a nuestras participantes como cuerpos sensibles que incorporan a la sociedad en sus prácticas, vivencias y experiencias maternas, sin por ello descartar los marcos de sentido, de significado o de acción como elementos que permiten interpretar y explicar el papel de las mujeres madres no sólo como reproductoras del orden social hegemónico.

Objetivo General

Contribuir a la explicación y comprensión de los significados de las maternidades desde la experiencia de las madres lesbianas, a partir de la reflexión del cuerpo y emoción como ejes analíticos de lo social.

Objetivos específicos

Cuerpo-emoción:

- Explicar y analizar el significado de las maternidades desde el cuerpo sensible

Madres lesbianas:

- Explorar y analizar la experiencia de la maternidad biológica y no biológica en las mamás lesbianas e identificar el significado emocional y social de los hijos.

¹³ La muestra de sujetos-tipo se utiliza en estudios exploratorios y en investigación cualitativa, donde el objetivo es la riqueza y profundidad de la información. Algunos objetivos a analizar son los valores, ritos y significados de un determinado grupo social (Hernández; *et al* 2007).

Preguntas de investigación

- ¿Qué significado tiene la maternidad para las mujeres lesbianas?
- ¿Cuál es la representación social de las madres lesbianas y de qué manera se establecen los roles (educación, cuidados, trabajo) en el ejercicio de su maternidad?
- ¿Cómo operan las emociones en la decisión de ser madres?
- ¿Cuál es la experiencia emocional de vivir el cuerpo materno?
- ¿Cómo vive la experiencia de la maternidad la madre no biológica?
- ¿Qué significan para las madres lesbianas sus hijos (as) y cuáles son las emociones que experimenta durante crianza?
- ¿La maternidad lésbica responde a un mandato social o se origina a partir de la experiencia emocional que se establece con el cuerpo materno y la relación con los hijos?

Hipótesis

Cuerpo y emociones:

- La maternidad se significa desde la experiencia emocional de vivir el cuerpo materno y el vínculo afectivo con el hijo.

Madres lesbianas:

- La construcción de la identidad lésbica no está relacionada con la construcción de la maternidad.
- La maternidad les permite a las lesbianas insertarse en el mundo social sin el estigma asociado a su preferencia sexual

Universo de estudio

Dadas las características del estudio como no se busca representatividad, se pensó en seleccionar sólo tres casos de madres lesbianas de un total de once entrevistas realizadas, dentro de las cuales se encuentran aquellas que se utilizaron en el piloteo del instrumento. El número de participantes es suficiente en función de los objetivos del proyecto, donde únicamente se pretenden explorar los significados de las maternidades desde otros campos discursivos y de análisis. En un principio se sugirió una selección muy estricta de las participantes de acuerdo a su tipo de maternidad, estado civil y características de los hijos. Empero, después de varios reacomodos en el proyecto, se consideró más importante pensar en la experiencia de la maternidad que en especificaciones que sólo estandarizaban su situación como madres. Es decir, el trabajo de campo se desarrolló con el fin de recoger las experiencias de madres lesbianas más que para identificar tipologías de “ser madre”. Por ello, algunas de las mamás tienen hijos biológicos y algunas otras han asumido la maternidad y la crianza como una opción de vida.

Por razones estratégicas hicimos la selección de algunas de nuestras participantes¹⁴ a través del Grupo Patlatonalli, A.C., ubicado en la ciudad de Guadalajara, Jalisco. Su nombre es una voz náhuatl que significa "energía de mujeres que se aman" y tiene trabajando más de 27 años bajo el lema "Amor con amor se paga". Gracias a su labor en defensa de los derechos humanos y el libre ejercicio de la ciudadanía de las mujeres, Patlatonalli es una de las organizaciones lésbicas más respetadas.

Es importante reconocer y visibilizar el trabajo de la asociación¹⁵ que junto con otras organizaciones de la sociedad civil, se han dedicado a tareas diversas como proponer iniciativas de ley, elaborar material informativo (postales, folletos, carteles, videos) y la

¹⁴ Algunas de nuestras participantes fueron seleccionadas a partir de la técnica de bola de nieve. Lo anterior fue necesario con la ayuda de otras participantes del grupo Patlatonalli y algunos contactos que nos facilitó la fundación DiversiLess.

¹⁵ Debido a las características de la investigación, no fue posible extender a detalle el trabajo de Patlatonalli. Sin embargo, creemos que el esfuerzo y trabajo de la asociación, debe ser considerado para investigaciones sobre los movimientos lésbicos y las asociaciones que han surgido en nuestro país, dedicándoles el espacio suficiente para profundizar en sus logros.

publicación de libros; enfocados a educar a la población lésbica y a la comunidad en general sobre quiénes son las lesbianas, cuáles son sus necesidades, y cómo educar a los hijos de familias homoparentales. Además, han atendido y asesorado a personal de salud, a educadores, profesores y jóvenes sobre temas de salud sexual y han brindado apoyo a las mujeres que lo necesitan. Es un grupo que ha contribuido en distintas direcciones a la visibilización de las necesidades lésbicas y de las mujeres con el fin de evitar la discriminación. Su esfuerzo y el amor por lo que hacen, han hecho que las Patlas, sigan en la búsqueda de estrategias que les permita apoyar a un mayor número de mujeres.

Características y selección de las participantes

- Sexo: femenino.
- Preferencia sexual: lesbianas.
- Edad: de 25 a 40 años. Este rango de edad corresponde con la edad reproductiva de las mujeres durante la cual hayan pensado y decidido tener hijos. Sugerir un rango tan amplio se debe a que la decisión de algunas lesbianas de convertirse en madres se pospone a la edad de la madurez o hasta después de haberse convencido de su elección. También quiénes se embarazan por medio de reproducción asistida prefieren hacerlo muy jóvenes porque lo consideran importante para tener un embarazo sin complicaciones.
- Número de hijos y edad: indistinto. Especificar la edad de los hijos como requisito para seleccionar la población limita encontrar sujetos de estudio. Sin embargo, esto no significa que se dejarán de considerar las distintas etapas de crianza y de relación que las madres estén viviendo con sus hijos al momento de realizar la investigación.
- Ocupación: indistinta.
- Escolaridad: educación media o profesional. Considero que su educación escolar influye en la decisión de tener hijos y en el significado de ellos.

- Nivel socioeconómico: clase media o alta. Son mujeres que pueden acceder a tratamientos de reproducción asistida o contactar a un donante de esperma para tener un hijo biológicamente.
- Estado civil: solteras o viviendo en pareja.
- Número de participantes: cinco madres lesbianas.

Técnicas de recolección de información

El objetivo de la investigación es hacer emerger un discurso que permita dar cuenta de la importancia de la experiencia individual en las acciones personales y sociales. En otras palabras, analizar en qué medida las emociones pueden ser elementos de sentido. Nos interesa dejar hablar a las mujeres madres desde su propia experiencia materna, que sean ellas quienes reconstruyan desde su experiencia lo que sienten al ser madres, cómo lo viven, cómo lo significan y cómo lo representan; que sea su relato el que guíe hacia la construcción de un imaginario social, donde el individuo como sujeto activo, produce su propia visión de los hechos al apropiarse de ciertas ideas, patrones culturales, creencias o conocimiento ordinario de sus circunstancias de vida, generando así, nuevo sentido.

Narrativas a autobiográficas

La selección de la técnica de la narrativa autobiográfica¹⁶, llamada también narraciones o biografías, se debe principalmente a que permite la comprensión social desde la subjetividad, es decir, permite emerger el punto de vista del individuo como agente social, como productor de acción y de sentido, entendiendo con ello que la experiencia vivida es el elemento central para el investigador. La estructura narrativa hace que las experiencias puedan ser comprendidas a través del lenguaje. Con la técnica se puede acceder a un discurso social desde lo individual, gracias al discurso construido por el narrador. De esta manera, se llega a la interpretación de la subjetividad e interpretación de lo social; se

¹⁶ Las limitaciones de la técnica se presentan en la construcción de la narración y el proceso de narrar, ya que los acontecimientos anteriores pueden estar influidos por la situación en la que se cuentan, además de la gran cantidad de información obtenida y la manera en que se va a sistematizar para no perderse.

recurre a su memoria y a su contexto sociocultural, en donde esas experiencias toman sentido al conectarse con acontecimientos pasados y situaciones cotidianas.

El narrador a partir de la sugerencia del investigador, escoge lo que quiere contar, selecciona su relato, lo hace significativo. De ahí la importancia para el estudio, ya que por medio del discurso narrativo se puede acercar a un campo de significación y de interpretación de una situación particular, en este caso la maternidad. Al otórgale al sujeto una posición de activo y no pasivo del orden social, se le ve como un agente en resistencia, en cierta medida, a ése orden. Hace suyo el acontecimiento a través de su propia experiencia de vida y le otorga un significado específico; genera nuevos significados (Lindón, 1999). La elección de dicha técnica se debe al interés por analizar desde la experiencia individual los significados de las maternidades, sobre todo, el discurso de las mujeres lésbicas madres, la construcción y reconstrucción de su experiencia materna cobijada por el discurso social que gira en torno a ésta. En otras palabras, se pretende indagar cómo las maternidades desde su vivencia del cuerpo sensible, y qué elementos intervienen o se relacionan para dar cuenta de un relato, producto de un contexto sociocultural pero que a su vez, lo hacen suyo, se lo apropian, produciéndose así, un nuevo discurso desde su subjetividad, yendo de lo social a lo individual y viceversa, en una continua interlocución. Amalgamando un todo hermenéutico, las acciones de la realidad social y colectiva desde la experiencia del individuo¹⁷.

Algo a considerar, antes de iniciar la aplicación de la técnica, es la forma en cómo se mediará entre la libertad del narrador para contar su experiencia subjetiva y la dirección y limitación temática de lo que se menciona, por tanto es necesario:

- Proporcionar a los narradores o entrevistados la libertad de contar su historia durante varias horas.

¹⁷ Para comprender a profundidad la técnica de la narrativa véanse los trabajos de Daniel Bertaux *Los relatos de vida* 2005, y de Roland Barthes *Análisis estructural del relato* 2006, en los que se detalla cómo hacer el análisis de la técnica narrativa y sugerencias de cómo analizar los resultados. Se profundiza en temas como la subjetividad, los relatos de vida, los mitos y las metáforas que resultan de la aplicación de la técnica.

- Las intervenciones concretas, estructurantes o de profundización temática se posponen hasta la parte final, en la que el investigador examina lo narrado y puede hacer preguntas más específicas. Lo anterior se asocia al rol limitado del investigador al final y comienzo de la técnica.
- Lo más importante es la pregunta generadora de la narración, porque estimula la producción de la narración, además porque enfoca la narración en el área temática y el periodo de la biografía.
- El entrevistador solicita detalles y circunstancias de las experiencias para vincularlas con la vida del sujeto.
- Este método requiere que el conversador sea hábil y que sepa llegar a los aspectos más profundos.
- El investigador pone atención al lenguaje y estructura cada historia tanto de manera holística como en sus partes.
- El entrevistador solicita al participante una reflexión retrospectiva en torno a un tema o aspecto (o varios). Durante la narración del individuo se le solicita se extienda sobre los significados, vivencias, sentimientos y las emociones que percibidos y vividos en cada experiencia; así mismo, se le pide que analice las consecuencias o efectos que siguieron a dicha experiencia.
- El investigador debe tener cuidado en distinguir entre ficción y realidad de las historias.
- El resultado de la vivencia o la experiencia resulta central.
- Las historias son contadas por el participante pero la estructuración y narración final corresponden al investigador.

Entrevista semiestructurada a profundidad

Las entrevistas semiestructuradas tienen un alto grado de libertad como de profundidad. No se apoyan en una lista de preguntas establecidas o en un orden preestablecido, es más una conversación libre. Su diseño es abierto y flexible, donde el entrevistador es quien decide parcialmente estos puntos con el fin de crear una atmosfera de comprensión, es no directiva, mantiene las pautas adecuadas para no intervenir más que lo esencial. El papel del entrevistador consiste sobre todo en ofrecer estímulos necesarios para provocar el desenvolvimiento del entrevistado y con ello profundizar en los temas de su interés.

Las preguntas se elaboraron dentro los siguientes temas:

- **Identidad lésbica:** se preguntó acerca de cómo asumieron su identidad y cómo fue dicho proceso, cómo se definen, *femme*, *butch*, ambas, ninguna, cuándo asumieron o salieron del clóset, qué sintieron, a quienes mostraron o muestran su identidad, cuál fue su experiencia.
- **Pareja lésbica:** sus experiencias de pareja pasadas y actual; cómo decidieron tener hijos, desde cuándo, cómo se dio la negociación de quién se embarazaba, cuánto tiempo pasó desde su decisión hasta lograr el embarazo, fue difícil, cómo se sintieron, qué pasó en la relación de pareja durante ese tiempo; problemas, se unieron más, cómo fue la llegada de la noticia.
- **Los hijos:** qué significan, qué sentiste (sintieron) cuando quedaste embarazada, cómo se sienten ahora como madres, cómo es la relación con sus hijos, qué les dicen ellos de tener una familia homoparental, cómo se sienten, quieren tener más hijos.
- **Las maternidades:** cómo tomaron la decisión de quedar embarazadas, cuál fue el método que utilizaron, cómo han llevado la educación del hijo (os), la crianza, cómo ha sido la experiencia de asumir el papel de madre, quién se dedica más a la crianza de los hijos, cómo lo negocian.

- **Cuerpo materno:** qué sentiste/sintieron al estar embarazada, al sentir el bebe, qué te decían por tu embarazo, cómo lo vivías, qué significó, cómo fueron los meses de embarazo y el parto, quién estuvo ahí, lo disfrutaste (disfrutaron), por qué tener el hijo biológicamente, qué significaba tenerlo o adoptarlo.
- **Redes de apoyo:** quiénes las apoyaron en su decisión de ser madres, cuentan con el apoyo de su familia, amigos o grupos.

Con la aplicación de ambas técnicas se espera lograr que con este estudio exploratorio pueda mostrarse las vivencias y significados de “ser mamá lesbiana”. Cada aplicación de las técnicas hizo énfasis en la experiencia emocional de dichas mujeres. Lo emocional fue una constante tanto en las entrevistas como en la narrativa.

Consideraciones éticas

A todas las participantes que colaboraron en el trabajo de campo se les explicaron los motivos y objetivos de la investigación y sus propósitos estrictamente académicos, por lo que se garantizaba su anonimato y la confidencialidad de su información. Sobre todo, se resaltó la importancia de su información para el desarrollo de la tesis, y un sincero agradecimiento por permitirnos contar parte de sus experiencias.

Alcances y limitaciones

Como todo trabajo de investigación de tipo exploratorio se busca marcar o sugerir las líneas, los caminos, sobre cómo puede analizarse una problemática en particular. Este éste caso, se intentó entretejer dos campos de investigación –cuerpo y emociones– poco abordados o requeridos en las ciencias sociales para dar a conocer los significados que tienen los fenómenos sociales.

CAPÍTULO I: CUERPO Y EMOCIONES

Rechazar la opresión de las mujeres no significa renunciar a nuestro cuerpo, nuestro sexo, nuestra palabra, sino descubrirlos y nombrarlos en el contexto de sus valores.

Luce Irigaray, 1985

Dar a luz y criar significa cumplir lo que el patriarcado une a la fisiología para establecer la definición de la feminidad. Pero también puede significar la experiencia del propio cuerpo y de las emociones de una forma por demás intensa.

Adrienne Rich, 1986

Cómo entender el cuerpo

Existe un hecho obvio y prominente de la condición humana; los seres humanos tienen cuerpos y son cuerpos. De forma más clara, los seres humanos y nuestra vida diaria se encuentran dominados por los detalles de nuestra existencia corpórea; en el quehacer constante del comer, vestir, dormir, hablar, sentir, caminar, siempre se implica al cuerpo. Hablar de cuerpo –del significante cuerpo–, es hablar de una ficción culturalmente operante, es decir, de una construcción social y cultural que implica la *corporeidad* en la suma de sus relaciones con el mundo. Por eso es, a un mismo tiempo, la cosa más sólida, elusiva, ilusoria, concreta, metafórica, siempre presente y siempre distante; es un sitio, un instrumento, un entorno, una singularidad y una multiplicidad en donde la experiencia con la realidad se hace presente (Le Breton, 2002: 29-33).

Definir cuerpo

Existe una gran polisemia para entender el cuerpo desde la sociología en tanto su variabilidad entre las culturas y grupos. Por tal razón, se debe partir del término cuerpo cuyo significante ha sido aclarado previamente a través de una historia del presente y de una genealogía del imaginario social que lo produjo (Le Breton, 2002). Es decir, que para entender el cuerpo hay que pensar en los hechos sociales y culturales que se organizan

alrededor de este significante, hechos observables dentro de un imaginario social y de unas prácticas en consecuencia, además, de considerar la variedad de líneas de investigación para su estudio.

Por tanto, no reducimos las definiciones de cuerpo y lo dotamos de un sólo significado, sino retomamos algunas definiciones que en conjunto integran el sentido analítico del trabajo. Así por ejemplo, para Le Breton (2002:7-8), el cuerpo es moldeado por el contexto social y cultural donde se sumerge el actor, es vector semántico por medio del cual se construye la evidencia de la relación con el mundo y sus actividades perceptivas (la expresión de los sentimientos, los ritos de interacción, la puesta en escena de la apariencia, los juegos sutiles de la seducción, los gestos, expresiones, técnicas corporales, el sufrimiento y el dolor). Es en el cuerpo donde nacen y se propagan las significaciones que constituyen la base de la existencia individual. Como emisor y receptor el cuerpo produce sentido continuamente y, de este modo, el hombre se inserta activamente en un espacio social y cultural dado.

Para Bourdieu el *orden social* se inscribe en los cuerpos, en las posturas y en los pliegues corporales¹⁸, se aprende por el cuerpo. Lo que se aprende no es algo que se posee, como un saber que uno puede mantener delante de sí, sino algo que se *es*. Por ello al insertarse en un espacio social y cultural adopta maneras específicas de andar, de mirar, de sentarse, de hablar, de *ser cuerpo*. La sociedad se *incorpora* en los cuerpos; están inmersos en el *orden de la interacción* (Goffman, 2006), ahí se someten al *orden ritual* y se orientan en función de ritos socialmente establecidos donde su función es presentarlos y hacerlos interpretables en sus actos (Sabido, 2007a:167-229). Así, los cuerpos *incorporados* y *ritualizados* socialmente se ponen en escena cotidianamente a través de sus prácticas.

¹⁸ Sabido (2007a: 230) recupera las ideas de Bourdieu sobre el cuerpo y precisa las siguientes categorías analíticas: habitus, campo y héxis corporal. La noción de héxis corporal, remite a la mitología política realizada, incorporada, convertida en disposición permanente, es una forma duradera de mantenerse, de hablar, y por ello, de sentir y de pensar. El habitus hecho cuerpo tiene la capacidad de generar las prácticas y de diferenciarlas, clasificarlas a fin de distinguirlas. El campo, es la red de disposiciones jerarquizadas que ocupan los agentes en un espacio social determinado, así cada campo se asegura de agentes dotados del habitus necesario para su buen funcionamiento. En suma, el cuerpo de Bourdieu sale de la dicotomía subjetivismo-objetivismo y lo inscribe en una teoría de las prácticas donde la acción social está orientada por un sentido práctico, sin significar que estructuren racionalmente el sentido de esa acción.

Entonces, para definir el término cuerpo, dada la polisemia de sus significados, se tendrá que hacer siempre como una dirección de investigación, y no una realidad en sí, porque el cuerpo es y será siempre una construcción simbólica. Es decir, el o los significados que se le den al cuerpo estarán definidos por coordenadas de análisis y marcos de investigación. Así que cualquier cuestionamiento sobre el cuerpo exigirá primero, una construcción de su objeto, una genealogía de los imaginarios sociales que los nombra y que actúan sobre él, y exigirá también, entender la relatividad de sus definiciones a través de la sociedad y la historia. Por tanto, el cuerpo se considera el efecto de una elaboración social y cultural, que dentro una concepción moderna, puede pensarse como la frontera con los otros y la frontera de sí mismo (Le Breton, 1995).

¿Qué se ve en el cuerpo? ¿Qué nos dice el cuerpo?

En el cuerpo se puede leer el contexto cultural y social en el que se sumerge el individuo; su historicidad. Con esta articulación de sucesos, con esta imbricación, es como se construye su relación con el mundo. Es a través de su *corporeidad*¹⁹, de esta vivencia corporal, que el ser humano comprende el mundo, se posiciona, se sitúa y lo dota de sentido (Le Breton, 2002). El cuerpo se modula socialmente. La totalidad de sus expresiones se educan, se estilizan, se asimilan y se significan dentro de un contexto particular. No existe nada natural en un gesto o en una sensación, sólo tiene sentido en relación con el conjunto de datos simbólicos propios de un grupo social. Por eso no se ven cuerpos en *strictu sensu* sino hombres, mujeres, niños, niñas, bebés, ancianos y ancianas; cuerpos diferenciados socialmente. Por esta razón, el cuerpo estará siempre atravesado por el sentido y por la construcción social (Sabido, 2007a).

Debido a la multiplicidad de lecturas realizadas desde el cuerpo, es necesario reflexionar y precisar sobre el principio ineludible de leer los cuerpos masculinos y

¹⁹ La corporeidad para Le Breton (2002) es toda acción que permite la expresión de los sentidos, ver, oír, tocar, saborear, oler; aquello que permite establecer vínculos y significaciones con el mundo y lo dota de sentido.

femeninos diferencialmente. Esto es, la lectura de los cuerpos se hace habitualmente a partir de una concepción dicotómica basada en la anatomía, basada en el sexo. Existen cuerpos femeninos y masculinos donde se refleja oposición, no sólo de tipo biológico, sino de carácter social. La mayoría de las sociedades y culturas se rigen por estas determinaciones cosmológicas basadas en oposiciones y antagonismos de las cosas. De tal forma, los esquemas de pensamiento inscriben como diferencias “naturales” una serie de oposiciones con las cuales se rigen las formas de ver el mundo y la manera de actuar en él.

Las oposiciones entre lo femenino/masculino, frío/caliente, húmedo/seco, delante/detrás, derecha/izquierda, público/privado, etcétera, se apoyan mutuamente en un juego de transferencias prácticas y metáforas divergentes que confieren una densidad semántica originada por la sobredeterminación de afinidades, sus connotaciones y correspondencias. Las oposiciones establecen un “orden de las cosas” y se *incorporan* en los cuerpos diferenciándolos socialmente, distinguiendo lo masculino de lo femenino²⁰. Funciona como sistema de percepción, de pensamiento y de acción. La experiencia del cuerpo entonces se genera dentro de estas estructuras simbólicas opuestas –pero “complementarias”–; aparentando ser algo “natural”, y por tanto, no cuestionable (Bourdieu, 2000; Hérítier, 2007).

El mundo social construye el cuerpo como realidad sexuada y como depositario de principios de visión y de división sexuales. El programa de percepción incorporado se aplica a todas las cosas del mundo, y en primer lugar al cuerpo en sí, en su realidad biológica: es la que construye la diferencia entre los sexos biológicos de acuerdo con una visión mítica del mundo arraigada en una relación arbitraria de dominación de los hombres sobre las mujeres, inscrita a su vez, junto con la división del trabajo, en la realidad del orden social. (Bourdieu, 2000:23-24)

Aunque no se profundiza en las diferencias sociales que construyen a los cuerpos, porque no es tema central del trabajo, es importante al hacer un estudio del cuerpo de las

²⁰ Para entender a detalle cómo funciona este *orden de las cosas* como opuestos-complementarios (cuya distinción, el polo superior está asociado a lo masculino y el inferior a lo femenino) léase el trabajo de Pierre Bourdieu *La dominación masculina*, 2000, y la crítica de Françoise Hérítier sobre el mismo tema en *Masculino y Femenino II. Disolver la jerarquía*, 2007. Ambos textos explican el proceso de construcción binaria de los cuerpos a partir de su sexo biológico y, cómo este hecho, persiste a través de las estructuras de dominio masculino sobre las mujeres.

mujeres, considerar esta distinción sexo-genérica que les concede ciertas posibilidades y les constriñe otras. Las diferencias entre los cuerpos femenino y masculino se construyen y se perciben de acuerdo a la visión androcéntrica²¹, estableciendo valores, funciones y significados a partir de la construcción biológica y social de los cuerpos, proporcionando un fundamento “natural” a la división sexual, a la división sexual del trabajo y, a partir de ahí, a todo el cosmos (Bourdieu, 2000).

Centradas en estas oposiciones de las cosas –construido por un *orden social masculino*– es como el cuerpo de las mujeres ha sido destinado a ciertos trabajos, habilidades, formas de ser, roles y atributos diferentes a los varones; diferenciación justificada como necesaria al complementarse mutuamente. Basados en esta noción, el cuerpo de las mujeres se construye principalmente para reproducir el papel de reproductora de la sociedad, “con su capacidad para gestar y criar nueva vida, ha constituido un territorio de contradicciones, investido de poder, y un espacio tremendamente vulnerable” (Rich, 1986). Sus cuerpos aprenden las características sociales requeridas para encarnar tan importante rol y lo hacen según las circunstancias en que dan a luz y de acuerdo con las épocas dónde les toca criar a los hijos, haciendo diferente las maternidades de acuerdo a la época.

Cada cuerpo cumple una función determinada socialmente. Las mujeres como cuerpos femeninos se construyen para cumplir con una normatividad heterosexual. Son cuerpos destinados a la reproducción, por tanto, deben acatar su función social y representar el papel de madre que les ha sido otorgado. Los cuerpos femeninos (los cuerpos maternos) son el resultado de un producto histórico, social y cultural específico, y desde el cuerpo, se puede analizar las implicaciones de estos elementos en las prácticas cotidianas. Por esta razón, pensar en el cuerpo como lente de análisis, o como fuente de construcción de conocimiento, permite, entre otras cosas, escuchar, ver, sentir, tocar y oler distintos

²¹ La mentalidad androcéntrica “permite considerar valorativamente y apoyar socialmente que los hombres y lo masculino son superiores, mejores, más adecuados, más capaces y más útiles que las mujeres. Por ello es legítimo que tengan el monopolio de poder de dominio y de violencia” (Lagarde, 1996 en Alfarache, 2003).

procesos históricos, sociales, políticos, culturales y subjetivos que en el propio cuerpo se han ceñido.

Para lograr ser la madre que se espera, es decir, para lograr ser el cuerpo materno que se espera no basta con embarazarse y tener al hijo, sino es necesario reproducir una serie de comportamientos asociados a la maternidad mediante los cuales se le da lectura al cuerpo y se interpreten sus acciones. Esto es, el cuerpo de las mujeres conoce y comprende el mundo a través de estructuras de disposición corporeizadas que la habitan, a través de disposiciones sociales de ser cuerpos maternos. Las mujeres para convertirse en madres, han debido incorporar un *conocimiento práctico* de ser madre; conocimiento generacional transmitido de la abuela a la nueva madre, o de tipo médico y científico, esparcido en el imaginario social. Sus cuerpos aprenden a habitar y comprender el mundo a través de esta disposición de ser cuerpos; de ser cuerpos maternos.

En este sentido, el *conocimiento por el cuerpo* permite a las mujeres desempeñar el papel de madre de forma coherente e interpretable. Significa que dependiendo del momento histórico y social, las mujeres adoptan posturas y formas específicas de encarnar el papel materno a manera de disposiciones corporeizadas (Bourdieu, 1999). Los cuerpos de las mujeres aprendan a ser cuerpos maternos porque quedan inscritos dentro de este *poder-saber*²², por esta razón las madres de hoy no son iguales a las de años atrás, sus cuerpos maternos se modifican con el tiempo al incorporar las estructuras del mundo que habitan; sin embargo, no implica que no puedan *resistirse* a estas.

²² Por dispositivo de poder-saber se entiende el conjunto heterogéneo de instituciones, discursos, instalaciones arquitectónicas, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos y demás elementos inscritos en un juego de poder ligado a los bordes del saber, establecidos como un dispositivo de lo dicho y de lo no dicho. En resumen, el dispositivo es esto: unas estrategias de relaciones de fuerzas soportando unos tipos de saber y soportadas por ellos (Foucault, 1999: 130-131). Podemos decir que, a partir de estos *dispositivos de poder-saber* se distingue quién es una “buena madre” o una madre desnaturalizada; cuántas madres no habrán acudido alguna vez al pediatra a preguntar cómo criar a sus hijos y cuántos cuerpos no habrán sido influenciados por el saber del médico condicionando sus relaciones, expresiones y comportamientos de madre e hijo. Junto a dichos saberes científicos se anexa otro más, el de las abuelas y las mujeres de la comunidad; con sus múltiples consejos de cómo amamantar, bañar, alimentar y educar a los hijos se crea un abanico de saberes de “ser madre” que va moldeando los cuerpos maternos.

Para explicar con detalle lo que acabamos de señalar, es necesario retomar como ejes analíticos las propuestas teóricas de Erving Goffman y Norbert Elias sobre la posibilidad de pensar en los cuerpos configurados socialmente. Con estos autores se cobija nuestra propuesta de pensar el cuerpo lésbico dentro de un campo de posibilidades de *ser cuerpo*, un cuerpo no pensado para la maternidad, cuyas posibilidades se estrechan al poner en evidencia su construcción de género femenino y más aún, al poner en evidencia su preferencia sexual lésbica que las hace acreedoras a sanciones y *estigmas* sociales.

La presentación de los cuerpos en la vida cotidiana

La propuesta de Erving Goffman puede asirse como una metáfora teatral, la cual se vale del lenguaje de este arte para entender la vida social. Términos como *rol, papel, escena, fachada, máscara, ritual, auditorio, actor, medio, signos, apariencia, actuación, performance, interacción*²³, son sólo algunos conceptos utilizados por el autor para hablar de situaciones sociales en las que *los individuos se encuentran cara a cara*. Según Goffman, estos elementos puestos en escena, puestos en la cotidianidad, permiten entender a la sociedad.

Desde la corporeidad –desde la *héxis* corporal–, se puede hacer una lectura acerca del cuerpo; se puede preguntar y responder: quién es, qué hace, a qué se dedica, su edad, si práctica deporte, su clase social, su profesión, si ha tenido hijos y demás características

²³ Describiremos brevemente algunos de los términos. La interacción es la influencia recíproca de un individuo sobre las acciones de otro cuando se encuentran ambos en presencia física inmediata. La máscara representa el concepto formado de nosotros mismos -el rol con el cual nos esforzamos para vivir- está máscara en nuestro sí mismo más verdadero y el yo que quisiéramos ser. La actuación (performance) es toda actividad de un individuo que tiene lugar durante un período señalado en presencia de observadores y posee cierta influencia sobre ellos. La fachada es parte de la actuación del individuo que funciona normalmente de un modo general y prefijado, a fin de definir la situación con respecto a aquellos que observan dicha actuación. El medio incluye el decorado, el inmobiliario y otros elementos propios del trasfondo escénico proporcionando las pautas de actuación y el conjunto de signos que lo hacen interpretable. La apariencia son los estímulos que funcionan en el momento de informarnos acerca del status del actuante. Los modales son estímulos de advertencia sobre el rol de interacción que el actor espera desempeñar en la situación que se avecina (Goffman, 2006: 31-36).

asociadas e interpretadas en un primer encuentro. Toda esa lectura para Goffman es una lectura que los otros hacen del cuerpo a partir de la información con la cual se *presentan las personas [cuerpos] en la vida cotidiana*. Para el autor, la información que portan los individuos son *signos* con los cuales otros individuos están familiarizados y, al observarlo, interpretan indicios de su conducta y de su aspecto. En otras palabras, estos signos cargados de información permiten a los demás individuos saber quién puede ser aquél que se encuentra frente de él, al realizar una *actuación* de ese *papel* que están interpretando. Aunque no siempre esta información emanada por los cuerpos es certera; algunas veces, los cuerpos pueden mostrar señales erróneas de quiénes son o qué hacen a través del engaño o el fingimiento de ciertas actitudes o posturas. Por ello, usualmente, los cuerpos tratan de dar una impresión a los demás de quiénes son o qué quieren que vean de ellos al margen de las normas pre-establecidas socialmente (Goffman, 2006).

De esta manera la vida social, nuestra vida, nuestras relaciones y encuentros con otros individuos se interpreta como un gran escenario en el cada uno desempeña un *rol* o un *papel* según su sexo, edad, preferencia sexual, profesión, religión, clase social, raza, y demás atributos que lo describen y ofrecen información de quiénes son. Para desempeñar esos roles, esa *mascarada*; es decir, para llevar a cabo la *actuación*, los individuos necesitan de estos *signos* para representar su papel. Si el individuo viste traje y corbata tal vez sea un oficinista, si lleva una mochila y lentes posiblemente sea un estudiante. Los signos como la ropa, accesorios, la postura, los gestos, hablan de ese cuerpo que vemos, y nosotros como espectadores, hacemos una interpretación de su presentación incorporando los medios que enmarcan al *actor* y ofrecen mayor información sobre él. Pueden valerse de *medios* escénicos de tipo *personal, espacial y geográfico*. Con estos elementos los actores mantienen la *fachada* de quiénes son y así, logran desempeñar adecuadamente su actuación.

Sin embargo, toda esta puesta en escena no suele ser sencilla ni fluye de manera lineal, la actuación puede complicarse o modificarse cuando los actores se encuentran en el

*orden de la interacción*²⁴ porque su representación se modifica según el tipo de *auditorio* al que se dirija y las respuestas de estos (Goffman, 2006).

Un individuo que implícitamente o explícitamente [...] pretende tener ciertas características sociales deberá ser en realidad lo que alega ser. En consecuencia, cuando un individuo proyecta una definición de la situación y con ello hace una demanda implícita o explícita de ser una persona de determinado tipo, automáticamente presenta una exigencia moral a los otros, obligándolos a valorarlo y tratarlo de la manera que tienen derecho a esperar las personas de su tipo [...]. Los individuos descubren, entonces, que el individuo les ha informado acerca de lo que <<es>> y lo que ellos deberían ver en ese <<es>> (Goffman, 2006:25).

Cuando el actor adopta un rol social establecido, descubre, que ya se le ha asignado una fachada particular. Sea que su adquisición del rol haya sido motivada primariamente por el deseo de representar la tarea dada o por el deseo de mantener la fachada correspondiente, descubrirá que debe cumplir con ambos cometidos [...]. Las fachadas suelen ser seleccionadas, no creadas, y podemos esperar que surjan problemas cuando los que realizan una determinada tarea se ven forzados a seleccionar un frente adecuado para ellos entre varios bastante distintos (Goffman, 2006:38).

Por lo general se espera que cuando dos cuerpos se encuentran, cuando dos individuos se encuentran, exista cierta legibilidad de quién es el otro. Por ello es tan importante mantener la fachada coherente con los medios, la apariencia y los modales que interpreta el actor; esto es, que la información de su apariencia corresponda con las actitudes o comportamientos esperados y, en consecuencia, los otros correspondan a esta *presentación de la persona* de acuerdo a la actuación que este les ha dado o la impresión que les ha causado. Por esta razón, cuando el individuo se presenta ante otros, su actuación incorpora los valores acreditados por la sociedad y su fachada está llena de estos signos. Sólo así, el individuo puede *socializar* moldeando o modificando su actuación para ser

²⁴ La interacción puede definirse como la influencia recíproca de un individuo sobre las acciones del otro cuando se encuentran ambos en presencia física inmediata. La interacción tiene lugar en cualquier ocasión donde un conjunto de individuos se encuentren en presencia mutua continua. Lo específico de la interacción se circunscribe al espacio y al tiempo, y a la implicación de los participantes dentro de un orden interaccional socialmente situado, que llevan implícito el carácter moral y emocional en el que se organizan las sociedades, desde las cuales se rigen las respuestas que se darán a los actores. Esto significa que en cada encuentro cara a cara, habrá normas y lineamientos pre-establecidos (orden social) de cómo se desarrollará el encuentro (Goffman, 2006:27). Sobre el orden de la interacción profundizaremos más adelante porque nos permite explicar cómo durante el encuentro cara a cara, aparecen las emociones que no sólo tienen que ver con características estructurales generadas de la situación. Es decir, que las emociones no sólo preceden a la situación y el actor sólo las pone en escena; sino durante ese encuentro las emociones pueden ser generadas.

comprensible dentro de las expectativas de la sociedad. Se institucionaliza una determinada fachada social en función de las expectativas estereotipadas a las cuales da origen, al mismo tiempo que adoptan una significación al margen de las tareas específicas realizadas en su nombre. “La fachada se convierte en una representación colectiva y en una realidad empírica por derecho propio” (Goffman, 2006: 39).

Los cuerpos ritualizados y civilizados

¿Cómo logra un cuerpo interpretar un papel o un rol socialmente determinado? ¿Cómo aprende ese cuerpo a ser lo que dice ser? ¿Cómo llega a construirse tan perfecta puesta en escena? Goffman (1991) dirá que para lograrlo el cuerpo pasa por un *acto ritual*, por formas y momentos ritualizados. Estos rituales y estilos de comportamiento sin duda están relacionados con el sexo; están relacionados con *la construcción social de los cuerpos*. La imagen y las actitudes mostradas por el actor deben ser consistentes con la imagen que el espectador percibe según su sexo. Si es una mujer se espera muestre actitudes consideradas como femeninas; mostrarse delicada y frágil o, si es un hombre manifieste cierto grado de masculinidad asociado con la fuerza y la virilidad. La *ritualización* son actos, actitudes, movimientos, formas de ser o de andar –podríamos decir que imperceptibles para quienes los ejecutan– que permiten interactuar y comunicar a través del lenguaje corporal. Los individuos hablamos por medio de nuestra *corporeidad*; nuestra *hexis* corporal delata lo que somos o lo que pretendemos ser.

Lo que muestran y comunican los cuerpos ritualizados son entonces, disposiciones, estereotipos y modelos dominantes de ser cuerpos sexuados dentro de un contexto social en el marco de la *interacción*. Se descubre con estos rituales estereotipados formas dominantes del reparto de los papeles sexuales en la sociedad. Muchas de estas características se modifican con el paso del tiempo y actualmente puede verse una mezcla de cualidades en ambos sexos, dificultando identificar con exactitud quién es el que está frente a nosotros²⁵;

²⁵ Las formas de ritualizar se complejizan aún más, cuando colocas el cuerpo en estudios de lesbianas, gays, transexuales o transgénero. Estos cuerpos quebrantan la normatividad y legibilidad que corresponde a su sexo.

sin embargo, es posible que “tras una variedad infinita de configuraciones escénicas, quizá logremos discernir un idioma ritual único y, tras una multitud de diferencias superficiales, un pequeño número de formas estructurales” (Goffman, 1991:144).

Es posible disponer los personajes en una microfiguración espacial, de suerte que sus posiciones relativas en el espacio indiquen su posición social relativa. Y desde luego, está solución consistente en utilizar escenas y personajes estereotipados que la gran mayoría de los espectadores tiene identificados desde hace mucho tiempo con una u otra actividad de modo que hay garantía de comprensión inmediata. [...] para que la escena pueda interpretarse, hace falta que el sujeto muestre apariencias y actos de valor informativo, [...] que seguimos en las situaciones sociales reales para montar nuestras propias historias. [Así] el personaje no contento con exteriorizar la información destinada a darnos una idea de lo que se nos quiere mostrar, se abstiene constante y totalmente de entregarse a comportamientos prohibidos o poco recomendables (Goffman, 1991:144).

Los actos rituales que moldean los cuerpos surgen en un contexto mucho más amplio donde se conjugan elementos de tipo social, cultural, histórico, político, religioso y otros más; estos elementos marcan las pautas sociales que vestirán a los cuerpos por tal razón, nunca son los mismos. El vaivén de estos elementos distingue a los cuerpos en diferentes épocas enmarcados por *procesos de larga duración*²⁶, en los cuales los cuerpos

Sus cuerpos se presentan ininteligibles a los ojos del espectador, se visten, caminan, se expresan y tiene actitudes que no van de acuerdo a su sexo biológico, pero que *hiperritualizan* (exageran) según el sexo-género que desean mostrar. No hay en sus cuerpos coherencia de las normas sociales pactadas para ellos, por esta razón, causan tanta expectación cuando asumen roles diferentes de acuerdo a su sexo. Ejemplo de ello es el caso del transexual embarazado Thomas Betie o “hombre embarazado” como se difundió la noticia en los medios de comunicación. La foto de un hombre con barba y bigote embarazado se difundió por el mundo causando conmoción y opiniones diversas de quienes la veían; quien en realidad era una mujer que se había sometido a un tratamiento hormonal para aparentar físicamente el cuerpo de un varón, pero seguía manteniendo su sexo biológico y capacidades reproductivas. Betie al darse cuenta de que su pareja (mujer) no podía embarazarse, toma la decisión de hacerlo (<http://www.elclarin.com>). Lo que muestra este acontecimiento es como un cuerpo configurado bajo ciertas prescripciones sociales, debe seguir los rituales esperados, de no hacerlo, podrá ser acreedor a severas críticas morales y sociales plagadas de estigmas, burlas y morbo por no ser el cuerpo que se espera; en este caso, por no ser el cuerpo de la madre “ideal” establecido socialmente.

²⁶Parte importante del pensamiento de Norbert Elias tiene que ver con su propuesta metodológica de entender lo social. Elias apuesta por una metodología de sociología histórica en donde se someta a prueba las categorías instituidas en las ciencias sociales utilizando una línea de análisis de *larga duración* destinada a comprender mejor el presente. Confiere importancia a las transformaciones o cambios durante largos periodos de tiempo y analiza en cada período histórico la interdependencia que existe en cada *proceso*. El modelo de proceso en el cual él piensa se basa en dos supuestos: en la comprensión del hecho de que algo socialmente inevitable es, en términos ontológicos como estructurales, distinto de lo que es naturalmente inevitable; en segunda instancia, en coacciones de los grupos humanos y su trayectoria. El modelo de *proceso* es entonces,

llegan a ser quienes son debido al *proceso civilizatorio*²⁷ que los configura (Elías, 1987). Significa que los cuerpos llegan a ser quienes son porque se someten a modelos, formas y estereotipos de ser cuerpos en un momento histórico social determinado. Así, mientras para Goffman los cuerpos se configuran debido a *actos rituales* según los roles que deben representar, para Elías, los cuerpos llegan a ser cuerpos tras incorporar la sociedad en sí y volverse *civilizados*.

En este sentido, ambos autores coinciden en la regulación y exaltación de ciertas formas de comer, vestir, caminar, escribir, sentir y de relacionarse con los demás. Se permiten o se controlan ciertas expresiones afectivas, ciertas formas de andar por el mundo; se moldea pues, un cuerpo que corresponda a la época en la que se ha nacido, a la edad, al sexo y demás atributos que lo identifiquen como tal. Algunas de estas características desaparecen, permanecen o regresan en algún momento; de tal forma que todos los cuerpos sin excepción, son regulados y legitimados por las normas sociales que los rigen.

un movimiento dialéctico entre cambio intencionados y no intencionados (Elías, 1998). Su método, por tanto es multicausal, no parte de ideas o esquemas preconcebidos sino que examina cuales son los factores que contribuyen a explicar más adecuadamente los *procesos* y cómo se articulan entre sí. No es relativista y determinista estructural, para él, es importante la posición del sujeto y el mayor o menor grado de poder que le ofrece la configuración social de la que forma parte (Varela, 1994 en Elías, 1994). Para profundizar en su pensamiento y propuesta metodológica véase el libro *Norbert Elías y los problemas actuales de la sociología*, 2007, de Gina Zabudovsky y el prólogo de Julio Varela en el libro de *Conocimiento y poder*, 1994, de Norbert Elías.

²⁷ Norbert Elías pensó en la sociedad dentro de un *proceso de civilización* del cual los individuos forman parte. Llevó su propuesta sociológica más allá de los conceptos de *estructura social* y *sistema social* ya que para el autor estos términos sólo limitan la complejidad de la relación entre *individuo* y *sociedad*, y las *interdependencias* y *configuraciones* que resultan de esta relación. El proceso civilizatorio puede entenderse como una manera de estudiar las formas de saber y de vivir, sus modificaciones y cambios observados tanto a nivel colectivo –sociogénesis- como a nivel individual –psicogénesis- en donde cada individuo recorre por su cuenta el proceso de civilización que la sociedad ha recorrido en su conjunto. Es un proceso de larga duración con momentos de aceleración, estancamiento y de regresión; “no se trata de un fenómeno perceptible [sólo] a escala individual sino [también] a escala colectiva de un movimiento de la sociedad que se desarrolla a lo largo de varios siglos” (Heinich, 1999:13). En este proceso puede observarse además, la creciente división de funciones de manos del Estado a la institución de la familia, así como el *autocontrol* y regulación de las emociones por medio de coerciones internas o externas (Elías, 1987).

Mantener la fachada y el control expresivo

¿Qué pasa cuando un cuerpo ritualizado y civilizado no logra mostrar información legible al auditorio? ¿Qué debe hacer el cuerpo para lograr representar su papel de manera coherente? Ser un cuerpo en un espacio y tiempo determinados es una tarea ardua, durante la representación de ese personaje el actor debe *mantener la fachada* comunicando sin ambigüedad el rol representando. Deberá conjuntar todos los *signos, medios y modales* necesarios que hagan de su papel algo incuestionable; llevará a cabo una actuación idealizada [*idealización*] del papel representado; en otras palabras, cuando un individuo ofrece una actuación, oculta aquellas características o actitudes inadecuadas y poco aceptables para el espectador, con frecuencia corrige o encubre estos signos que provocan especulaciones o *estigmatizaciones* de su actuación. En la mayoría de las ocasiones exalta los atributos o valores condicionados para representar su papel y mantiene la atención del espectador valiéndose de otros medios o modales que hagan de esa representación un acto legítimo. “Así cuando el individuo se presenta ante otros, su actuación tenderá a incorporar y ejemplificar los valores oficialmente acreditados de la sociedad, tanto más, de lo que hace su conducta general” (Goffman, 2006:47).

Si el actor quiere tener éxito debe ofrecer una actuación que impresione al auditorio, debe ser muy receptivo del tipo de *auditorio* o *interlocutor* al que se enfrenta. Por tanto, necesita materializar e incorporar los estereotipos o tipos ideales de ese rol; de esta manera se produce una *segregación de auditorios* como artificio para proteger las impresiones que se quieren fomentar. No se comportará ni hará los mismos gestos en todos los lugares ni con todas las personas; el actor asumirá un compromiso con el papel que actúa. Cada auditorio o grupo social exigirá y marcará los modelos rituales a seguir, constituyendo y legitimando la proyección esperada según las circunstancias. Entonces, además de acatar la dirección de la escena, ver el escenario y el tipo de auditorio, tendrá que *mantener un control expresivo* para consolidar su actuación. Significa que cuando un cuerpo sale a escena no puede transmitir inadecuadas formas de expresarse o de sentir; el actor será medido y deberá autorregular sus emociones y manifestarlas apropiadamente según sea el caso, además de vigilar constantemente “su propia conducta con todo cuidado para no

ofrecer a la oposición un punto vulnerable que pueda ser blanco de críticas directas” (Goffman, 2006:66).

Si la actividad de un individuo ha de sintetizar estándares ideales [...], es probable que algunos de estos estándares sean conservados en público a expensas del sacrificio privado de otros. Con frecuencia, el actuante sacrificará aquellos estándares cuya pérdida puede ser encubierta, y hará este sacrificio a fin de mantener otros cuya aplicación inadecuada no puedan ocultarse [...] podemos decir prácticamente que él tiene tantos <<sí mismos>> como grupos distintos de personas cuya opinión le interesa. Por lo general muestra una diferente fase de sí mismos a cada uno de estos grupos [...] porque difícilmente exista una actuación, cualquiera que sea el área de la vida, que no cuente con el toque personal para exagerar la singularidad de las transacciones entre el actuante y el público (Goffman, 2006:56-61).

La coherencia expresiva requerida para toda actuación señala discrepancia fundamental entre nuestros <<sí mismos>> demasiado humanos y nuestros <<sí mismos socializados>>. Como seres humanos que somos [...] con humores y energías que cambian de un momento a otro. En cuanto a caracteres para ser presentados ante un público, no deben estar sometidos a altibajos. Contamos con una cierta burocratización del espíritu que infunda la confianza de que ofrecemos una actuación perfectamente homogénea en cada momento señalado. Así vestidos [...] declaramos vivir de acuerdo con los elevados sentimientos que hemos manifestado [...]. Nuestros hábitos animales son trasmutados por la conciencia en lealtades y deberes y nos volvemos <<personas>> o máscaras (Santayana, 1942 en Goffman, 2006:68).

En este sentido, los innumerables movimientos del cuerpo no sólo estarán arraigados en todo momento al orden de la sensibilidad, o en palabras de Goffman, los innumerables movimientos del cuerpo están arraigados tanto al *mantenimiento de la fachada como al control expresivo*. En otras palabras, en cada movimiento, gesto, postura o desplazamiento del cuerpo podrá observarse la afectividad; todo lo que el cuerpo hable o calle estará reflejando su afectividad. Así, el cuerpo se comunica en un todo corpóreo-sensible mediante gestos y emociones y, en todas sus acciones, lleva signos que lo hacen interpretable, comprensible y comunicable.

La comunicación con el otro implica tanto la palabra como los movimientos del cuerpo y la utilización por parte de los actores del espacio y el tiempo. Las mímicas, los gestos, las posturas, la distancia con el otro, la manera de tocarlo o evitarlo al hablarle, las miradas, son las materias de un lenguaje escrito en el espacio y el tiempo y remiten a un orden de significaciones [...]. Aunque la palabra calle, los movimientos del rostro y el cuerpo se mantienen y testimonian significaciones inherentes cara a cara o a la situación [...]. Los movimientos del cuerpo tienen una ambigüedad que a veces los transforma en pantalla de

proyección imaginaria, apta para revelar mejor la afectividad mutua de los interlocutores. (Le Breton, 1999:39).

El *mantenimiento del control expresivo* puede compararse con el *autocontrol emocional* (las maneras e intensidades de sentir) al cual se someten los cuerpos dentro del *proceso de civilización* (Elias, 1987). En ambos procesos se aprende a modular expresiones y emociones mediante actos rituales, estilizando y preparando a los cuerpos para salir a escena. Visto desde este ángulo corpóreo sensible, el cuerpo se convierte en un medio, en una forma de comunicación, pues siempre comunica algo a los demás. Está siempre en un acto de interlocución y responde según el otro frente a él. Entonces, no hay nada “natural” en ese cuerpo que se presenta ante los demás, como tampoco lo hay en las emociones que emergen; cualquier comunicación comprende al cuerpo y comprenderlo es ver la manera como muestra su emocionalidad. Con estas citas, no sólo nos referiremos a la vestidura corporal expresada al representar un papel, sino estas ideas nos permiten hablar de la sensibilidad, afectividad o emocionalidad habitada en el cuerpo no de manera separada cuerpo y emoción, sino en conjunto, anclada, como un *cuerpo sensible*, inmerso en un espacio de control o *autocontrol emocional*.

Cómo entender las emociones

Mucho se ha pensado y dicho en el pensamiento científico “que las emociones son una fuente de perturbación de los procesos intelectuales y de la conducta” (Le Breton, 1999:106) es decir, que la emoción impide y limita la razón. Tal vez sea por esto que las emociones dejaron de importar como fuente de conocimiento o como lente de observación y análisis y, aún se dificulta relacionar elementos como pensamiento y emoción con la conducta y las prácticas. Lo anterior sugiere la constante de un tipo de pensamiento que mantiene incisiones en relaciones completamente imbricadas. Cuando se realizan investigaciones donde se separan el cuerpo del campo emocional o la emoción del cuerpo, sólo se remite la comprensión del todo a una sus partes y, al incluirlo, se complejiza.

El conocimiento sensible inscribe al cuerpo en la continuidad de las intenciones del individuo confrontado con el mundo que lo rodea; orienta sus movimientos y acciones sin la necesidad de una previa reflexión. Hay una especie de monismo de la vida cotidiana donde los movimientos se encadenan y se controlan “naturalmente”. El individuo emocionado no se cuestiona sobre su emoción, ésta cobra cuerpo y los demás pueden eventualmente leerla en su actitud, se producen signos con sentido para quienes los perciben. El rostro²⁸ y el cuerpo registran ira, tedio, enojo, alegría y es comprensible para el interlocutor sensible; se generan reglas de comunicación y, al mismo tiempo, ubicados en esta *interacción*, se establece la manera que conviene situarse frente al otro (Le Breton, 1999:39-48).

Definir emociones

Las emociones constituyen un elemento esencial y complejo de la existencia humana. La palabra proviene del latín *emotional* que significa "acto de remover" y del verbo *emotio*, significa "alejarse" y "moverse". Las emociones tienen que ver con el movimiento y con la acción (Frigola, 2000). Son el goce del mundo. El individuo está en el mundo atravesado y afectado por su afectividad. La vida afectiva se impone al margen de toda intención, apenas si gobiernan (Le Breton, 1999:103). Las emociones comprenden cierta sinonimia, con palabras como afectividad, pasión, sentimiento, estado de ánimo, sensibilidad, pueden aparecer en la forma de estados corporales, actividades, gestos, objetos, imágenes, y aún más, son la parte sustancial de los motivos, valores, significados, aspiraciones o desilusiones. En todo caso, la afectividad es un evento que no pasa por el discurso, por la conciencia o por la racionalidad, aunque sí por la vida, de manera que la afectividad puede ser definida como aquella parte de la realidad que antecede y/o excede al lenguaje (Fernández, 1994). Siempre habrá emociones que no puedan ser descritas ni cuantificadas.

²⁸ El rostro es uno de los instrumentos clave para indicar los sentimientos. Un camino útil para la aproximación al problema de las emociones es observar el rostro. Ahí se posan las experiencias individuales. La expresión en el rostro es el resultado de proceso *evolutivo* de los seres humanos, es un medio de comunicación peculiar y distinguible de signos aprendidos y no-aprendidos (Elias, 1998:317-320).

Al definir *emoción*, el vocabulario y la sintaxis se desplazan infinitamente entre culturas y el tiempo. No es lo mismo traducir un vocabulario afectivo entre grupos distintos aunque el término sea parecido o igual, porque no garantiza la misma experiencia. Los sentimientos y las emociones²⁹ responden a explicaciones sociales y culturales diferentes, incluso a paradigmas distintos de explicación; psicología, sociología, fisiología, y otras, son algunos ejemplos de que pensar las emociones necesita precisar desde dónde serán vistas. Incluso para algunas regiones las emociones tienen su fuente en la corporeidad simbólica y otorgan a ciertas partes del organismo el carácter de fuente de ciertos tipos de sentimientos (por ejemplo, del corazón nace el amor y la ternura; en cambio, de la vesícula resulta el coraje y la amargura) por tanto, las emociones no son sustancias susceptibles de describirse mediante los léxicos. Se trata, más bien, de actitudes provisorias que manifiestan la tonalidad afectiva del individuo en su relación con el mundo, lo que las genera y su modalidad de expresión (Le Breton, 1999).

La emoción no se coagula, sino se diluye en el tiempo donde se acentúa o disminuye. Cambia su significado según los acontecimientos históricos y la vida personal. Las emociones se basan en un repertorio de valores culturales, las cuales las distinguen en cada contexto y les otorga distintas tonalidades y matices en las relaciones sociales. Se expresan en gestos, comportamientos, discursos sociales y culturalmente marcados donde intervienen todos los recursos interpretativos y la sensibilidad del sujeto. Por esa razón, el tiempo es otro de los elementos importantes dentro del análisis de las emociones. La

²⁹ Algunos autores no consideran necesario hacer una distinción entre el concepto de sentimiento y emoción. Para fines de este trabajo, tampoco consideramos necesario debatir sobre este tema y diferenciar los conceptos. Sin embargo, podemos citar algunas precisiones que se señalan al respecto. David Le Breton (1999) por ejemplo, distingue emoción y sentimiento aunque concluye que ambos son incluyentes y competen a la misma impregnación social y por tanto, nacen de una relación con un objeto o de la definición que hace el sujeto de la situación dentro de la cual está implicado, es decir, inducen a la evaluación intuitiva y provisorias. Para Josep Ferigla (2000) los sentimientos son emociones básicas que han pasado por la conciencia o por la cultura. Son emociones derivadas culturalmente, condicionadas y aprendidas, de las que el sujeto es consciente. Las emociones por otro lado, son seis: ira, miedo, tristeza, orgasmo sexual, éxtasis trascendente y alegría. De ellas se derivan un centenar de sentimientos dependiendo de los grupos culturales. Para el autor las emociones articulan tres componentes analíticos: el biológico, el psicológico y el cultural y, los tres se entrelazan para hacerlas funcionar como mecanismo de interrelación social.

afectividad dentro de la temporalidad no es la medida objetiva de un hecho, sino un tejido de interpretación, una significación vivida. Las emociones varían, se proyectan en distinto sentidos, se resignifican, cambian o prevalecen. Son las emanaciones sociales asociadas a circunstancias morales y a la sensibilidad del individuo; no son espontáneas, están ritualmente organizadas, se reconocen en uno mismo y se dan a señalar con los otros, movilizan vocabulario y discursos. Las emociones en suma, competen a la comunicación social y deben captarse entre el movimiento de la trama social y la estructura que le da sentido (Le Breton, 1999).

Qué nos dicen las emociones

Las emociones comunican las condiciones sociales de existencia de los individuos. Significa que a través de la expresión emocional, incluso en el control expresivo, se puede dar cuenta de normas colectivas implícitas que orienta el comportamiento expresando un estilo de apropiación personal imbricado en la cultura y los valores. Esto es, las emociones no son una emanación del individuo sino la consecuencia de un aprendizaje y una identificación con los otros que nutren su sociabilidad y le señalan lo que deben sentir y de qué manera en distintas circunstancias (Elias, 1987; Le Breton, 1999). La expresión social de los sentimientos depende de los contextos, de los grupos, de su historicidad, de la biografía personal, la cultura, los procesos de urbanización, los códigos, normas morales, temporalidad, de su vigencia y más circunstancias que las condicionan. Por esta razón, las emociones tienen la capacidad de transformarse, autorregularse, medirse, contenerse, expandirse o exteriorizarse; esta batalla se da internamente en el cuerpo, por tanto, se debe de controlar y moldear la expresión corporal para lograr ser individuos coherentes con las normas sociales vigentes, porque sólo de esta manera *aprenden a ser seres humanos funcionales* (Elias, 1998:309). Digamos entonces que “las emociones humanas resultan de un proceso que combina elementos aprendidos y no-aprendidos” (Elias, 1998:314) y “la sociedad se instala en el orden de lo sensible, en el cuerpo, incluso en los sentidos corporales y las emociones construidas socialmente” (Sabido, 2007a:6).

¿Cómo se regulan o se controlan las emociones? ¿Cuáles son los momentos apropiados para un tipo u otro de emoción? Para contestar a estas y otras interrogantes, primero se establecen pautas de lectura que explican cómo las emociones son imprescindibles para la constitución de la sociedad y, cómo al mismo tiempo, permiten dotar de sentido y significar los acontecimientos. Es necesario explicar además, cómo estas emociones se ponen en escena –cómo el cuerpo sensible se pone en escena– y encarna ciertos tipo de roles generando cierto tipo de emoción, al margen de la de situación, del auditorio o del interlocutor.

Un segundo punto (se verá al final del capítulo), se relaciona con el papel o rol del actor y su apropiada expresión emocional; aquí la manifestación emocional dependerá de la situación y del interlocutor y de lo que suceda en el *encuentro cara a cara* o durante el *orden de la interacción*. En este punto es importante señalar que, si bien el cuerpo sensible encarna un tipo de ser cuerpo al momento de la interacción, no se limita a una sola manifestación emocional antecedida, sino dependiendo de los momentos y sucesos de la interacción, de las respuestas del interlocutor y de la reciprocidad emocional del otro, permitirá configurar y establecer un nuevo orden interaccional y una nueva forma de significar el acontecimiento. Lo anterior permite a las emociones dotar de nuevo sentido ese primer encuentro y, establecer un nuevo orden de significación de los sucesos y de los interlocutores.

La construcción social de las emociones: las emociones puestas en escena

Las emociones comunican quiénes son los individuos en una época determinada. A través de este análisis de lo emocional, se logra colocar la mirada en un campo social donde el cuerpo sensible o el individuo sensible refleja lo que la sociedad ha inscrito en él. Existen en cada sociedad y momento histórico una serie de formas de ser cuerpo sensible, hay señalamientos, normas y estereotipos para constituirse como un individuo; como un cuerpo que lleva implícito el control emocional. Existe por tanto, una genealogía de las emociones. No todas se pueden expresar en todo momento ni en todo lugar. Tienen un componente

histórico y epocal donde se observa una serie de características propias del estatus social, la edad, el sexo, profesión, sus vínculos y relaciones con los demás. Por esta razón, cuando hablamos de las emociones nos acercamos al conocimiento de las sociedades a través del *cuerpo emotivo, del cuerpo sensible*.

Para el primer punto entonces, retomamos el término *cuerpo sensible*³⁰; unimos ambos elementos y lo pensamos como una categoría analítica. Así, podemos explicar cómo los cuerpos se someten al *orden ritual* para ser cuerpos en una época histórica determinada y de qué manera reflejan en su *corporeidad* la sociedad que les ha tocado vivir. Además de observar cómo las emociones quedan inscritas dentro este mismo proceso bajo un control emocional específico.

Los *cuerpos sensibles* se configuran dentro del *proceso de civilización*, convirtiéndose en cuerpos que aprenden a relacionarse con otros cuerpos de maneras establecidas. Igual que en el cuerpo, nada en una emoción es “natural”. En el interior de una misma comunidad, las manifestaciones corporales y afectivas de un actor son virtualmente significantes a los ojos de sus interlocutores; están en resonancia mutua. Para que un sentimiento sea experimentado y expresado por el individuo, debe pertenecer al repertorio cultural de su grupo; no existe nada natural en un gesto emotivo o en su expresión. El cuerpo es parte integrante de esta simbólica social, es en él donde las emociones se encarnan, se inscriben y por tanto se reflejan. Las emociones son modos de afiliación a una comunidad, una manera de reconocerse y de poder comunicarse una vivencia similar. Las emociones entonces, *son producto de la sociedad, pero al mismo tiempo productoras de la misma* (Sabido, 2008)

Las emociones, por lo tanto, son emanaciones sociales asociadas a circunstancias morales y a la sensibilidad particular del individuo; no son espontáneas, están ritualmente organizadas, se reconocen en uno mismo y se dan a señalar a los otros, movilizan un vocabulario,

³⁰ Decidí denominar bajo este término la idea de cuerpo y emoción porque ambos elementos están vinculados de manera tal, que al momento de analizar teóricamente desde el cuerpo no puedes pasar por alto la expresión emocional o viceversa. Es una manera de nombrar conjuntamente las dos categorías analíticas aludiendo a una explicación interaccional. Es necesario aclarar, que aunque puede llevarse a cabo un análisis conjunto, para algunos autores es posible trabajar sólo con una de estas categorías analíticas y profundizar en su dinámica social.

discursos. Compete a la comunicación social. El individuo agrega su nota particular que borda sobre un motivo colectivo susceptible de ser reconocido por sus pares, de acuerdo a su historia personal, su psicología, su estatus social, su sexo, su edad, etcétera. Aquélla es la materia viva de lo social, su cimiento que orienta el estilo de relación entre individuos y distribuye los valores y las jerarquías que alimentan su afectividad (Le Breton, 1999:111).

Cuando un cuerpo sensible se pone en escena, cuando se presenta ante otro, indudablemente hace una evaluación de la situación o de quién es ese otro frente a él. No lo hace de manera arbitraria, premeditada o intencional, sino “los cuerpos se instalan en el mundo como una especie de monismo de la vida cotidiana, en la que no se cuestiona el desplazamiento del cuerpo, ni la emoción expresada. A menos claro que la situación o las circunstancias lo ameriten. El cuerpo sensible se desplaza con tal armonía que esboza un sistema de comunicación asequible a los otros” (Le Breton, 1999: 42). Las emociones puestas en escena combinan elementos aprendidos y no aprendidos; de manera que “ninguna de las emociones que experimentan los seres humanos son completamente no aprendidas” (Elias, 1998:314), de esta manera el cuerpo sensible logra su interpretación habitándolo desde las orientaciones sociales y culturales que lo atraviesan.

Un inmenso dominio de expresión es susceptible de acoger una gama de emociones y traducirlas a los ojos de los otros, haciéndolas comprensibles y comunicables. Los movimientos del rostro y el cuerpo son el ámbito de metamorfosis espectaculares y permanentes que, no obstante, sólo inducen a cambios ínfimos en su ordenación. Se convierten con facilidad en una escena, en la medida en que dan a leer los signos que expresan la emoción y la parte tomada en la interacción. (Le Breton, 1999:40).

Las emociones que nos atraviesan y la manera en que repercuten en nosotros se alimentan de normas colectivas implícitas o más bien, de orientaciones de comportamiento que cada uno expresa según su estilo y su apropiación personal de la cultura y los valores que la empapan. Se trata de formas organizadas de la existencia, identificables dentro de un mismo grupo [...]. No son una emanación singular del individuo sino la consecuencia íntima, en primera persona, de un aprendizaje social y una identificación con los otros que nutren su sociabilidad y le señalan lo que debe sentir y de qué manera, en esas condiciones precisas. (Le Breton, 1999: 108-109).

De esta manera, el individuo, considerando su sistema de valores y normas, actúa expresando su afectividad al margen de la situación. Sin embargo, no lo hace de manera

deliberada porque las emociones, al ser del orden del cuerpo, apenas necesitan el psiquismo para desplegarse y, la actividad del pensamiento sólo interviene secundariamente, cuando el individuo toma repentinamente conciencia de su estado; es decir, las emociones surgen de la proyección individual, del sentido efectuado sobre la situación y no necesariamente de ésta como tal (Le Breton, 1999:112-113). Aunque habrá situaciones que exijan un determinado tipo de estado emocional y por tanto, se verá en la necesidad de *dramatizar*³¹ su representación. Las diferencias emocionales puestas en escena, la amplitud de los movimientos, la postura, la cercanía o la distancia entre interlocutores, la modulación de la voz y demás usos del cuerpo deben ser acordes con la situación, la relación y respuestas del interlocutor; la esta puesta en escena corpóreo-emocional debe ofrecer un todo coherente de interpretación.

Todo el arte del actor teatral se basa en la soltura fingir emociones o sentimientos que el individuo no experimenta, ofreciendo al público un repertorio de signos identificables [...]. En ocasiones es beneficioso representar un sentimiento por conformidad, por preservación de la imagen de sí, por estrategia personal, para ganar favores, para no descubrirse, no perder el prestigio, no herir a otro [o simplemente porque es lo más conveniente]. Al prodigar los signos aparentes de una emoción que no se siente el individuo se desliza dentro de las expectativas colectivas [...]. La expresión del sentimiento es entonces una puesta en escena que varía según los auditorios y las apuestas. El juego social emocional es una manera también eficaz de influir sobre los otros [...] (Le Breton, 1999:131).

La intensidad emocional queda entonces, contenida dentro de un esquema previsible. La comunidad social identifica, clasifica y juzga los estados afectivos según su conformidad implícita con los comportamientos esperados en las diferentes situaciones.

³¹ “El problema de dramatizar el trabajo propio significa más que el mero hecho de hacer visibles los costos invisibles. El trabajo debe ser realizado por aquellos que ocupan cierto estatus si quieren lograr con su expresión un significado deseado. Deben mantener especial atención a su exhibición afectiva. Como todas sus palabras y todos sus movimientos son observados, desarrolla una atención habitual por cada una de las circunstancias de su conducta corriente, y estudia cómo realizar todos esos deberes con más precisa corrección. Como tiene conciencia del grado en que se le observa, actúa en las ocasiones menos importantes con libertad” (Goffman, 2006:45-46). Podemos entender esta cita como una sobre-actuación del actor de determinado rol. Si bien cuando los individuos se ponen en escena, este papel muchas veces no exige tener conciencia de cómo se está representando, porque se da dentro de coordenadas pre-establecidas de la comunicación. Sin embargo, cuando este rol es premeditado, exige un cuidado y una vigilancia constante de su ejecución. Es decir, se dramatizan, exageran, o modulan, los movimientos y expresiones emocionales con toda intención de hacerlo y de causar una determinada impresión o respuesta del auditorio.

Nuestras sociedades se caracterizan por la moderación de los sentimientos. Si te dejas llevar emocionalmente es perjudicial, pero si te medidas demasiado te expones a juicios desfavorables, sólo dentro de ciertas circunstancias pueden permitirse una transgresión a la regla, siempre y cuando sea justificable ese comportamiento emocional. “Las emociones y los sentimientos nacen y se desarrollan –las más de las veces sin que los actores lo sepan– bajo la presión difusa del grupo y responden a conveniencias sociales” (Le Breton, 1999:135). Así, los sentimientos habituales se pueden censurar o permitir su visibilidad de acuerdo con las circunstancias; las normas sociales regularán la conducta pero también las emociones (Elias, 1987; Hochschild, 1975 en Bericat, 2000).

Las situaciones sociales inducen un conjunto de emociones en los actores, pero también incorporan controles que afectan sus sentimientos. Las normas emocionales constituyen un modo de control social que definen los que debemos sentir, indicando cuál es el sentimiento apropiado y deseable en cada caso. Las normas indican la intensidad, la dirección y la duración del sentimiento. [...] no ha de extrañarnos que el control emocional constituya una clave relevante de control social, un modo de participar en la constitución del orden social. De ahí que cuando el actor sienta una emoción distinta a la establecida por la norma, también sentirá el efecto de la disonancia o desviación emocional (Hochschild, 1975 en Bericat, 2000).

Es posible encontrar espacios y relaciones sociales que promueven la expresión de sentimientos que en otra parte o con ciertas personas no se podría. Existen normas de expresión emocional. En algunos lugares se autoriza vivir y expresar las emociones sin temor al juicio de los otros y sin necesidad de frenarse por los demás. También existen espacios donde se permite tanta efusividad y expresión de sentimientos que en otra parte no podría hacerse abiertamente como en las terapias, el psicodrama, los estadios deportivos, las representaciones teatrales, entre otros. Es en ese momento-espacio donde se da rienda suelta a la expresión emocional albergada, acogida por los demás durante la interacción. Si hay alguna disonancia emocional, los actores se esfuerzan por sentir eso que se debe de sentir. Puede ser de manera deliberada para expresar una coherencia de su papel representado o puede ser que estas emociones no sentidas se estimulen por distintos factores en la interacción (Hochschild, 1975 en Bericat, 2000; Le Breton, 1999; Goffman, 2006).

Entonces el mundo afectivo es un modo de responder a circunstancias particulares en las que el individuo conoce el campo de posibilidades de expresión y las ajusta según las expectativas del grupo al que se relaciona. Ejemplo de ello se da en la relación madre e hijo y las manifestaciones emocionales permitidas y esperadas entre ellos. Pensemos como hace algunas décadas la afectividad expresada por los padres o las madres hacia sus hijos era muy distinta a la actual. En un recorrido histórico se puede encontrar cómo la maternidad en la Edad Media consideraba a los niños como seres diabólicos, animalescos y frágiles, tiempo después, se consideraron seres angelicales y se pensó en los azotes como método de disciplina. Los cuidados en un principio estaban a cargo de otras personas y el abandono era una práctica común. No había la posibilidad de un relación afectiva estrecha. Había una relación de dominio de las madres sobre los hijos, como lo había de los maridos a sus mujeres (Hays, 1998). Estas ideas fueron transformándose dentro un largo proceso histórico hasta llegar los siglos XIX y XX con el surgimiento de nuevas ideas sobre la *maternidad intensiva*³² y el cuidado de los hijos, acorde con los consejos de expertos profesionales en el tema: psicólogos, pediatras y educadores infantiles.

Los encuentros y desencuentros afectivos entre madres e hijos no son casuales ni instintivos, sino que tienen una razón de ser. Las imágenes de los hijos, la crianza infantil y la maternidad no surgen de la naturaleza ni son azarosas. Están, socialmente construidas. Cada período histórico ofrece un conjunto de modelos culturales para la crianza adecuada

³² El término de maternidad intensiva refleja una serie de presupuestos avalados por expertos sobre cómo debe ser la crianza de los niños y de qué manera y quienes deben hacerlo. La imagen de la maternidad intensiva, al igual que al imagen de los hijos como capitales económicos, es un modelo cultural históricamente construido para la adecuada atención de los niños. Sharon Hays (1998) hace un recorrido histórico sobre la construcción social de la maternidad que va desde la Edad Media hasta fines del siglo XIX y principio del XX. Dicha construcción pasó por varios estadios como: ignorar al niño a centrarse en él como un inocente (el niño como ser celestial, como angelitos), la etapa de la educación desde el Patriarcado, la comunidad y los hijos criados por Dios; el período de la construcción moral de la madre (nace el Día de la Madre); el surgimiento disparejo e incompleto del imperio materno (donde el médico sabe más) hasta llegar la era permisiva, en la que se consideraban los consejos contemporáneos sobre la adecuada crianza de los niños. En cada apartado explica a detalle cómo eran las relaciones de madre e hijo y cómo el vínculo establecido entre ambos fue constituyéndose elemental para su crianza. La figura de la madre, que en un principio fue pasiva, dejó de serlo para constituirse como la principal agente educadora y cuidadora del pequeño. Su maternidad se vuelve intensiva limitándola de otras posibilidades fuera de casa. Las madres se perciben desde entonces bajo una construcción histórica de la maternidad intensiva separando las esferas pública y privada de las mujeres.

de los hijos. A lo largo del tiempo modelos viejos se descartan y surgen nuevos según el contexto social. Las concepciones de la crianza infantil adecuada no son simples ideas desconectadas; forman un marco elaborado en plenitud y coherente desde el punto de vista adecuado para pensar en los niños y actuar respecto a ellos. Implícita o explícitamente, tales modelos culturales no sólo ofrecen ideas acerca de quiénes son los niños, cómo debe ser su crianza y quiénes deberían criarlos, también describen por qué este modelo es el mejor para los niños, los adultos y la sociedad (Hays, 1998:45-47).

Pensar en los niños como tales, como una etapa específica de la vida, se da entre los siglos XIV y XVI con el descubrimiento o nombramiento de este periodo del ser humano llamado *infancia*, durante la cual se señala que el individuo tiene características muy específicas de desarrollo. Los niños pasaron de ser pequeños diablillos, a convertirse en individuos con derechos adecuados a sus necesidades de vida. Por esta razón “descubrir hoy a los niños significa en última instancia, darse cuenta de su relativa autonomía” (Elías, 1998:410).

El comportamiento de padres e hijos en sus relaciones mutuas [...]. Se define, entre otros aspectos, por un canon específico socialmente condicionado, y no se le puede entender como una conducta correspondiente al rol de cada uno. En el caso de los niños se trata de un grupo de seres humanos cuyo comportamiento derechos y deberes son objeto de prescripciones sociales normativas (Elias, 1998:411).

La particularidad social y cultural de la afectividad de las sociedades, el hecho de que difiera de un lugar a otro, marca la existencia de sentimientos o emociones no traducibles en un mismo vocabulario sin cometer errores de interpretación. La traducción remite a diferentes vivencias de una sociedad y de una época a otras. Por ello, ser madre en el siglo XV es muy distinto a serlo en la actualidad. En estos tiempos se exige a ambos padres mantener una relación de poder y no de dominación con los hijos. Es mal visto, en estos días, decirle a un pequeño: ¡te callas y me obedeces porque soy tu madre! La idea de poder de mando incondicional de los padres y la rigurosa obediencia de los hijos ha dejado de ser saludable. En una medida mucho mayor que antes, a los niños se les concede una participación más significativa en las decisiones; se distribuye el *poder*. Actualmente la

relación entre padres e hijos, gracias al proceso civilizatorio³³, ha pasado de ser una relación autoritaria a otra más igualitaria (Elias, 1998:412).

Muchos símbolos de autoridad han ido desapareciendo. Tal parece se trata de un relajamiento de normas y de control sobre los pequeños, empero, al contrario de lo que se piensa, para el desarrollo de una sociedad como la actual se debe mantener un autocontrol y regulación sobre los individuos y sus emociones. Para llegar a ser el individuo que la sociedad espera, deberá *civilizarse* según lo dicten las normas sociales. Los individuos deberán modular sus emociones y expresarlas en cierto momento y con ciertas personas. Este control, que por un tiempo estuvo en mano de Estado o la Iglesia, hoy es una tarea que la familia debe cumplir.

La familia, [...] ha cedido a otras instituciones muchas de las funciones que antes definían su carácter. Resaltan entonces más fuertemente aquellas funciones que le han quedado, especialmente funciones afectivas y emocionales recíprocas de las personas que conforman la familia. En el mejor de los casos, la familia representa el foco establece de la satisfacción de las necesidades afectivas, el lugar confiable del anclaje emocional de los hombres. (Elias, 1998:445).

Las relaciones de padres e hijos con mayor *equilibrio de poder*³⁴ se deben, entre otras cosas, a una fina atención al cuidado emocional y las relaciones afectivas entre ambos. Aunque existe una mayor regulación sobre qué tipo de emociones no se deben expresar con

³³ En el proceso civilizatorio de los padres y los hijos, han jugado varios elementos, culturales, históricos, económicos pero especialmente el conocimiento de los expertos [saber-poder] gracias a los descubrimientos y estudios de especialistas en el tema, cada vez más se educa a los padres sobre la manera adecuada de relacionarse y criar a su hijo. Hay toda una rama de especialidades de estudio en esta etapa de desarrollo y todo un despliegue comercial sobre ropa, libros, juguetes, accesorios y demás cosas adecuadas para cada niño y niña. Se piensa además en su propio espacio y necesidades de esparcimiento. Si tienen varios hijos de distintas edades, las familias se dividen de acuerdo con las necesidades de cada uno de los integrantes; la familia al interior se seculariza, cada quién su espacio y sus cosas. Los niños se educan para que sean independientes y separados de la vida adulta. Su educación está a cargo además de instituciones especializadas, como la escuela. De esta manera, las relaciones entre padre e hijos cambian dentro de *procesos de larga duración*, y ahora es posible darse cuenta que tanto poder tiene los hijos sobre los padres (Elias, 1998).

³⁴ Elias considera el *poder* como algo relacional, algo que forma parte de todas las relaciones humanas; denominó con el término *equilibrio de poder* a la distribución de poder en las diferentes sociedades. Este concepto permite establecer diferentes graduaciones de poder al interior de esas interdependencias y de las relaciones y, cómo varían y se establecen distintas relaciones en cada momento histórico (Varela, 1994: 30 en Elías, 1994).

los hijos, por ejemplo la ira, o sentimientos de agresividad y odio. Ya no se permiten los golpes o los insultos como método disciplinario. Existen otras emociones cuya manifestación es exaltada, la ternura y el amor, por ejemplo. Ahora, las caricias y cuidados desde la gestación son fundamentales para un desarrollo emocional y psicológico adecuado; esta variedad emocional está sujeta al proceso de civilización del cual forman parte. Anteriormente los padres no parecían afligirse por abandonar o tirar a sus hijos. Al contrario, esta medida era necesaria como control de natalidad. Hoy estos hechos son impensables, aunque no imposibles de darse. Las emociones de las madres y los padres deben ser aquellas que desborden alegría y felicidad por el nuevo ser. Pareciera que este tipo de emocionalidad desencadenada hacia los niños siempre fue “natural” y poco se cuestiona cómo se fue creando la figura del niño regordete con necesidades específicas, que causa ternura y encanto a la mirada de otros. Por ello son tan criticadas y estigmatizadas las madres que no quieren a sus hijos.

Pero en el presente [...] hace parecer las cosas como si el amor y el afecto de los padres para sus hijos fuese algo dado por la naturaleza, además se presentan como sentimientos uniformes y permanentes que perduran toda la vida. En este caso también se asume como un deber ser social como real y naturalmente dado. De hecho, la historiografía de la modificación de la relación padres-hijos queda sin soporte, [...] mientras no se disponga de una teoría de la civilización como marco de referencia. Sin ella resulta difícil [...] dar rienda suelta a las emociones [...] (Elias, 1998:423).

En la actualidad, la crianza de los hijos está, más que nunca, centrada en el niño, surge no ya de lo que todos los padres y madres saben (necesidades o deseos) sino de lo que todo bebé sabe (necesidades o deseos). Los niños saben que quieren y pedirán lo que necesitan. Un buen padre, en consecuencia, estará guiado por los deseos del niño [...]. El cariño de los padres es central, a la vez como motivación para responder con afecto a las necesidades del niño y como base para internalización de la disciplina [...] es un proceso agradable en el que el amor de los padres y el cariño por el niño surgen naturalmente. (Hays, 1998:94).

Durante algún tiempo se creyó que acariciar constantemente al bebé y hablarle con voz suave lo hacía más indisciplinado que si se relacionaba con él de manera distante y demostrando autoridad. Como marca afectiva, las caricias, las miradas o los besos han cobrado distintos significados. No a todas las personas se les besa ni tampoco se hace de la

misma manera. Algunos de estos *ritos de intimidad*³⁵ se han mesurado y otros se han intensificado. El beso es un ejemplo de marca de afecto muy demostrada hacia los niños.

Si en nuestras sociedades los contactos físicos están claramente orientados hacia la evitación [...], el movimiento se invierte en la relación con el niño. Lo tocamos, lo acariciamos, lo mimamos, lo cubrimos de besos. El niño despierta en un principio ternura, sobre todo en las mujeres que se apresuran a tomarle las manos, abrazarlo y darle golpecitos en la cara [...]. Su rostro es el lugar privilegiado de la ternura [...] se espera que a su vez, él bese como agradecimiento por un regalo o una atención que acaba de recibir (Le Breton, 1999:76).

Los hijos, a lo largo del tiempo, han cumplido una función para sus padres. Han dejado de ser mano de obra que debe ayudar económicamente a la familia, claro que hay sus excepciones, para convertirse en un proyecto de vida de los padres. Hoy en día, los padres, a diferencia de sociedades anteriores, están en condiciones de decidir querer tener hijos y cuántos; los hijos *representan el cumplimiento de determinados deseos y necesidades*; siempre han cumplido una función. Los padres se preguntan más que antes, sí estarán educando bien a sus hijos y sí no estarán cometiendo algún error. Se centran más en lo que los niños significan para ellos que en lo que sus actos puedan significar para aquellos (Elias, 1998:418-419). De esta manera, los niños adquieren un estatus de individuos y “autonomía” que antes no tenían. El significado de los hijos entonces cambia y se convierte en un *estado de elección* querer convertirse en padres.

Desde estas coordenadas decimos entonces que el cuerpo sensible visto desde las relaciones entre madres e hijos, es un cuerpo sometido a órdenes rituales de ser y de sentir. Cuando se pone en escena, se mostrarse y ejecuta un rol, el cuerpo queda enmarcado dentro de procesos civilizatorios que convierten en un tipo de cuerpo materno³⁶; de tal manera que

³⁵ Los *ritos de intimidad y las marcas de afecto*, son actos en los que se ve involucrado el cuerpo sensible especialmente en momentos de interacción. Son etiquetas corporales de interacción (Le Breton, 1999). Los besos, las caricias, las miradas, el sonrojo, son algunos ejemplos de estos signos que expresan cierto tipo de emocionalidad o de sentimientos. Cada manifestación emotiva es modulada y se realiza en ciertos momentos y con ciertas personas adecuadas para su expresión.

³⁶ Es un hecho que los cuerpos ritualizados femeninos se han regulado emocionalmente. Aquello que en algún momento fue considerado como la madre ideal: amorosa y dedicada sólo a cuidar a los hijos, se convirtió en una práctica moderada. La *maternidad intensiva* (la función principal de las mujeres) fue modificándose y dejó de ocupar la mayor parte del tiempo de las mujeres. Posiblemente este logro se deba a los movimientos

al pensar en las relaciones de padres e hijos, las ideas sobre lo “natural” o “instintivo” se descartan. Todo amor y cuidados especiales para los hijos tienen que ver con ser cuerpos sensibles en un momento histórico determinado y configurado desde los entramados del orden social. Ser madre es una construcción social de ser cuerpo y de ser ese cuerpo en la interacción con el otro, el hijo. Los pequeños ya no se significan sólo un complemento de amor para la pareja, ahora son significados desde las necesidades individualizadas de los pequeños. Desde la función que adquieren hoy para los padres.

Aunque se puede pensar que la forma en que estos cuerpos sensibles maternos se relacionan con los hijos es premeditada, intencionada y preestablecida, sobre todo por considerar que de manera “natural” las mujeres aman a sus hijos, no necesariamente es así. Las emociones no pueden limitarse a expresiones o manifestaciones corpóreas arbitrariamente desplegadas. Si bien tienen su origen en un orden social preestablecido –que prescribe la adecuada manifestación de éstas–, hay emociones que se generan en momentos y con personas no esperadas. Por tanto no todas las mujeres madres “instintivamente” aman a su hijo, sino esta relación afectiva se puede dar durante la

feministas que intensificaron su lucha para movilizar el binomio mujer-madre y la subordinación masculina. El cuidado de los hijos se repartió en instituciones especiales para los pequeños, como las estancias infantiles incluso, la crianza por parte de los padres fue más evidente. La maternidad y en consecuencia, la relación madre e hijo, se desarrolló dentro de un proceso civilizatorio –una civilización de los padres- el cual a medida que cobraba fuerza el movimiento feminista, forjó la imagen de la mujer “liberada” de las ataduras domésticas y el cuidado de los hijos. Así, al contar con recursos que ayudan a la crianza de los pequeños, las mujeres pudieron desarrollarse en la esfera pública y, debido a estos cambios en la relación entre madre e hijo, se vieron reguladas las expresiones emocionales entre ambos. Las emociones entonces, fueron reguladas y por tanto las relaciones entre individuos también; de no hacerlo, posiblemente las mujeres seguirían limitadas al espacio privado (ahora se piensa en ellas como mujeres y no sólo como mujer-madre). Sin embargo, este nuevo orden de relacionarse entre madres e hijos, ha llevado a las primeras a preguntarse sobre su desempeño como tales o a sentir algunas veces culpa por no estar el tiempo suficiente con los hijos. Como se puede ver, las emociones son un elemento importante y constante en el tiempo que ha configurado de una u otra manera los vínculos entre ambos. La maternidad ha sido y será un asunto inacabado para las mujeres; tener o no tener hijos o para qué tenerlos, son interrogantes de algunas mujeres que experimentan su vida dentro de un *proceso de individuación* (véanse la introducción del libro *Nacemos de mujer. La maternidad como experiencia e institución*, 1986 de Adrienne Rich y los trabajos de Norbert Elias, *La civilización de los padres*, 1998; Sharon Hays, *Las contradicciones culturales de la maternidad*, 1998; y *El precio de un hijo*, 2004 de Josune Aguinaga).

relación con el hijo en los momentos de la interacción. En consecuencia, las emociones posibilitan un nuevo orden en las relaciones y por ende, nuevos significados.

Las emociones en el momento de la interacción

Pensando en el cuerpo desde estos ejes, ¿cómo entender entonces las emociones? si bien la emergencia y expresión corporal de las emociones responden a convenciones sociales y a cierto tipo de lenguaje, donde el cuerpo sensible queda arraigado culturalmente, la afectividad o emocionalidad brinda esquemas de experiencia y acción sobre los cuales el individuo borda su conducta según su historia personal y, sobre todo, su evaluación de la situación. En tal sentido, las circunstancias en sí mismas no determinan la producción de emociones; es decir, las emociones emergerán debido a la interpretación que el individuo haga acerca de la situación y, su afectividad, será producto del dato personal e histórico que experimenta. Por tanto, la interpretación de las emociones será resultado del momento en que se reúnen las condiciones para proclamarla, es una negociación consigo mismo, con los otros; es el resultado de una interpretación. Cada emoción sentida abrevada en el interior de esta trama, dará a los actores una clave para interpretar lo que experimentan y percibir la actitud de los otros. Ciertas indicaciones de comportamientos o ciertas ritualidades marcarán la forma y la duración de la emoción, su intensidad, sus expresiones orales, mímicas y gestuales según las situaciones y los públicos (Le Breton, 1999:118).

La emoción sentida traduce la significación dada por el individuo a las circunstancias que repercuten en él; la construcción social y cultural se convierte en un hecho personal a través del estilo propio del individuo estableciendo *una especie de modus vivendi interaccional*³⁷, donde en conjunto, los participantes contribuyen a la definición total de la situación. La cual implica no un acuerdo real respecto de lo que existe, sino más

³⁷ Este punto se puede complementar con la propuesta teórica de Arlie R. Hochschild. La autora acoge un modelo interaccional que presupone la biología pero agrega elementos de influencia social donde los factores no sólo entran antes o después, sino interactivamente durante la experiencia de la emoción. La propuesta de Hochschild es teorizar sobre las emociones distinguiendo los factores sociales que provocan una emoción de su carácter operacional en el universo emocional en el intercambio de una estructura social dada. Teorizar sobre las emociones, es para la autora, teorizar sobre todo aquello que se hace evidente cuando hacemos la simple asunción de que lo que sentimos es tan importante como lo que pensamos o lo que hacemos para el resultado de la interacción social (Bericat, 2000:159). *Siento, luego existo*.

bien, un acuerdo real sobre cuáles serán las demandas temporalmente aceptadas (Goffman, 2006:21). La emoción se convierte así, en una relación con el sentido, por ello es una definición sensible del acontecimiento tal y como lo vive el individuo, es la traducción existencial inmediata e íntima de un valor confrontado con el mundo (Le Breton, 1999:108).

En cierto modo, el grupo, que atribuye determinada importancia a ciertos hechos, inspira la emoción. Su emergencia, su intensidad, su duración, las modalidades de la puesta en juego, su grado de incidencia sobre los otros, responden a incitaciones colectivas susceptibles de variar según los públicos y la personalidad de los actores involucrados. La emoción es la definición sensible del acontecimiento tal y como lo vive el individuo, la traducción existencial inmediata e íntima de un valor confrontado con el mundo (Le Breton, 1999:108-109).

La emoción no es un reflejo afectivo generado de entrada por las circunstancias; compete a una implicación personal nacida a veces de una deliberación interior del individuo [...] para responder a la situación a la que está envuelto. Hasta cierto punto la misma puesta en escena afectiva responde a un conocimiento preciso de la actitud que más conviene frente al público presente. Las emociones o los sentimientos aparecen como roles socialmente desempeñados (Le Breton, 1999:131).

Explicuemos a dtalle cómo emergen las emociones en el momento de la interacción y cómo lo anterior, establece un nuevo orden interaccional según las respuestas del interlocutor y las características del momento; otorgando un nuevo sentido y significado al encuentro.

La interacción está situada en el orden social; existe un orden interaccional. Son varios los elementos considerados durante la interacción y son necesarios para que esta se lleve acabo; primero, el contexto del encuentro, el lugar y el espacio; segundo, el interlocutor, su implicación y sus respuestas; entre estos se hallan además, los motivos de ese encuentro y los roles que cada participante asume e interpreta bajo rituales y regulaciones sociales. Todos estos elementos se mezclan y producen un tipo específico de relación y vinculación con los demás.

Ahora bien, una vez establecidos estos elementos, lo siguiente es analizar la copresencia del momento. Significa que el encuentro tendrá puntos que indiquen la apertura

o bloqueo de la interacción dependiendo de las normas compartidas y los límites autoimpuestos. Cada participante enfrentará la situación social de acuerdo a su biografía, suposiciones culturales y el momento interaccional; el cuerpo hablará a través de la mirada, los gestos, los movimientos; no necesitará la voz para hacerse escuchar, bastará con que el interlocutor interprete estos actos, les otorgue sentido y los signifique. Cuando dos cuerpos se encuentran inevitablemente las emociones se harán presentes; se vuelven del orden del cuerpo y apenas necesitan del psiquismo para desplegarse (Le Breton, 1999). Las emociones funcionan como pautas a seguir para el desarrollo del encuentro.

Las interacciones de la vida cotidiana dan pie a [emociones] gestualidades y mímicas específicas. No se desarrollan en la espontaneidad: su distancia o efusión participan en un orden ritual, de una simbólica corporal que todos esperan que sea respetada. Un dialecto del compromiso gobierna el contenido de las palabras pronunciadas, su ritmo, su tono, y alimenta los movimientos del cuerpo, el juego sutil de las miradas, las mímicas, los gestos, las posturas, indica las zonas corporales de contacto y las que están prohibidas [...]. En el encuentro con el otro, [...] nada queda librado al azar [...]. Esa coherencia de los signos intercambiados, su distribución, su forma, su ritmo, competen a un orden simbólico propio de una condición social y cultural matizada por las particularidades de cada uno. Los ritos de interacción son ante todo puestas en escena ordenadas e inteligibles de las conductas individuales, sugieren un modo de uso del cuerpo y la palabra para el intercambio con el otro [...]. De acuerdo con la respuesta del otro, abre o no una nueva dimensión del intercambio. Sólo la situación enuncia el significado del acto (Le Breton, 1999:75-76).

La respuesta del interlocutor es la clave para que fluya la interacción: cómo moverse, qué decir, cuáles gestos hacer y qué emociones manifestar, son actos en escena modificados durante el encuentro; por tanto, sus respuestas deberán ser acorde con las expectativas formadas: los gestos, las mímicas, las posturas, los desplazamientos, los actos, subrayarán unas palabras o matizarán otras, manifestando permanentemente sentido para uno mismo y para los otros (Le Breton, 1999:41) de no hacerlo, se buscará la manera de corregirlo. Ese encuentro cuerpo a cuerpo, cara a cara, desplegará emociones enmarcadas en la situación y; al mismo tiempo, producirá otras dependiendo del placer o displacer del encuentro, de la respuesta de sus interlocutores y de los momentos adecuados para manifestarlas (Goffman, 1991:173-191). El éxito de una interacción implica que sus participantes ejecuten adecuadamente el papel que les corresponde; ser un cuerpo sensible puesto en escena coherente en espacio y tiempo.

Entonces, pensar en las emociones durante la interacción, más allá de las determinaciones culturales y sociales que las estructuran, nos permite enlazar dos supuestos importantes; el primero, que las emociones no sólo son productos de relaciones sociales preestablecidas sino éstas pueden generarse en el momento de un encuentro cuerpo a cuerpo, cara a cara y, en consecuencia, reconfigurar la relación o la situación³⁸. La segunda, esto es posible porque el cuerpo en el trascurso del proceso civilizatorio se ha configurado, a su vez, dentro de un *proceso de individualización*; un momento de internalización subjetiva priorizando las necesidades de sí e internalizando las de los otros. Donde la configuración del yo³⁹, lo íntimo, lo privado, lo que yo decido, lo que yo sé, lo que yo siento, se convierten en formas de reflexión y elección de vida, formas de interactuar y vincularse con los demás. Y finalmente porque es a partir del término de cuerpo sensible, que el individuo da cuenta de su existencia y experiencia vivida⁴⁰; lo que le significan las relaciones y los otros. El cuerpo y las emociones se funden y así, se reconoce el mundo.

Es durante la proximidad de la experiencia corporal, en el intercambio cuerpo a cuerpo, que el cuerpo y la emoción se funden y parecen habitar el mismo espacio. Ya no hay más dualismos, ya no hay ausencia. El cuerpo sensible marcado por los ritos de

³⁸ Véanse los trabajos de Erving Goffman *Rubor y organización social*, 2000 y de Olga Sabido *Imágenes momentáneas sub especie aeternitatis de la corporalidad. Una mirada sociológica sensible al orden sensible*, 2008; donde hablan cómo las emociones son producto de la sociedad pero al mismo tiempo productoras de la misma.

³⁹ La idea del yo sin el nosotros, es una idea estereotipada que se asume cuando se habla del proceso de individualización, esta forma de pensar el <<yo>> sin el <<nosotros>> no es factible. En este punto Elias (1990) ofrece un análisis interesante de poder pensar el <<yo>> y el nosotros mediante el uso de pronombres y la relación individuo-sociedad como una relación inseparable y mutuamente dependiente. En dicha relación se encuentran otros elementos en juego, *interdependencias, configuraciones y valencias afectivas*.

Este juego de interrelaciones de un yo y un nosotros se explicaran a detalle en el apartado de conclusiones, ya que nos permite cobijar nuestra propuesta de pensar en las maternidades desde la necesidad que tiene los seres humanos de vincularse afectivamente.

⁴⁰ En la actualidad el hombre occidental tiene el sentimiento que el cuerpo es de alguna manera, algo diferente de él, algo que posee y separado de los otros y de sí mismo. El sentimiento de que el cuerpo es, de alguna manera, algo diferente de él, de que lo posee como un objeto muy especial, más íntimo que los demás. La identidad de sustancia entre el hombre y su arraigo corporal se rompe, por esta singular relación de propiedad: poseer un cuerpo. La fórmula moderna del cuerpo se convierte en un resto: cuando el hombre está separado de los otros y separado de sí mismo. Y este anclaje de la presencia tiende a estar ritualmente borrado. El lugar del cuerpo en la vida cotidiana es el del claroscuro, la presencia-ausencia (Le Breton, 1995:97-98).

sociabilidad (la expresión de las emociones, los gestos, las posturas, las figuras corporales) se reconoce y se sitúa en el mundo. Cuando otro nos mira, nos toca, nos reconocemos y reconocemos al otro; su mirada, el roce de la piel, su tono de voz, nos significa algo, es una interacción corpórea sensible que da sentido a nuestra existencia y, desde esta experiencia emocional, el individuo toma conciencia de sí y del otro frente a él. Por eso los momentos de la interacción son tan importantes, porque otorgan significado y sentido a los encuentros y a las relaciones.

A manera de resumen: cuerpo y emociones como espacio de individuación y de sentido

Entonces ¿de qué cuerpo y de qué emociones estamos hablando? Como bien se señaló, cuando los actores asumen un papel para representarlo, logran escenificarlo desde un cuerpo sensible, desde un tipo de características y emociones acorde con el rol que debe desempeñar. Sin embargo, este cuerpo sensible puede modificarse al momento de su actuación, en los encuentros cara a cara, y se generan nuevas coordenadas de ser un cuerpo sensible. Esto es, que por distintas circunstancias, propias de la situación, o por las respuestas del interlocutor, surgen y se ponen en escena distintas emociones no esperadas, distintas maneras de ser cuerpo. Lo anterior produce una reconfiguración (desde el cuerpo sensible, desde las emociones) de ese encuentro cuerpo a cuerpo, de la relación y del papel ejecutado.

Por tanto, el cuerpo al que se refiere este documento es aquel cuerpo dialéctico, que se entrelaza, se construye, se forma y se significa en lo social, en lo histórico y en lo cultural. Por tanto, diremos que no existe un solo cuerpo, sino varios, no es *el* cuerpo sino *los* cuerpos. Por ello es al mismo tiempo igual pero diferente a los otros. Esto es, pensamos en un cuerpo socialmente construido que desde su nacimiento hasta su muerte lleva inscrito en sí, todo aquello que lo ha configurado; pero al mismo tiempo logra *replegarse*⁴¹.

⁴¹ No hay nada natural en los cuerpos ni en la corporalidad, en su producción, reproducción y multiplicación de esos cuerpos recaen las estructuras económicas, políticas, sociales, culturales e históricas que los sostienen.

Pensamos en el cuerpo imbricado en lo social y a la vez en lo personal, lo biográfico. Es el cuerpo sumergido y configurado por los otros, pero a su vez, es el creador de *sentido*, de *acción* y significación. Si bien es un cuerpo *disciplinado*, no lo pensamos sometido, obediente, resignado, lo pensamos *resistente*⁴², *resignificado*. Un cuerpo o unos cuerpos que connotan de distintos sentidos las vivencias y las prácticas de las maternidades.

En esta tesitura, debemos puntualizar, en la necesidad actual de analizar en el cuerpo sensible dentro de los marcos del *proceso de individualización*. Se debe hacer dentro de coordenadas de la *segunda modernidad* o *modernidad reflexiva*⁴³ como algunos autores la han llamado (Beck y Beck, 2003). Lo anterior supone cambio en la linealidad de las estructuras sociales, que en cierta forma, “determinaban” al individuo. Ahora se piensa en un flujo de las posiciones del individuo, según una serie de acontecimientos de tipo social, cultural, científico, histórico, que le otorgan mayor conocimiento y mayor posibilidad de decidir. La normalización de los roles se desestabiliza, las relaciones familiares, de pareja, la preferencia sexual, las relaciones sexuales, las de género, de amor y con las instituciones ahora se vuelven caóticas; donde el *caos* se convierte en algo normal,

Y es precisamente en esos marcos sociales donde se gestaran las posibilidades de cambios, o la reconfiguración de los cuerpos. Serán a partir de esos márgenes donde se generen las *resistencias* (Foucault, 1992).

⁴² Cuando hablamos de resistencia aludimos a la visión foucaultiana de pensar en las relaciones de poder desde los márgenes del individuo. Si en toda relación de individuos existe el poder, en todo poder existe la resistencia y la resistencia no está nunca en una posición de cara al poder. Si no hubiera resistencia, no habría relaciones de poder. Desde el instante en que el individuo está en una situación de no hacer lo que quiere, debe utilizar relaciones de poder. La resistencia se da en primer lugar, y continua siendo superior a todas las fuerzas del proceso; bajo su efecto obliga a cambiar sus relaciones de poder (Foucault, 1999:423). La resistencia no es solamente una negociación, es un proceso de creación y transformación de la situación.

⁴³ La noción del individuo y el proceso de hacerse individuo es muy distinta al individualismo egoísta del libre mercado, dadas en la primera modernidad, donde la sociedad estaba concebida como un sistema lineal. La modernidad reflexiva presupone la existencia de sistemas no lineales; el desequilibrio del sistema y el cambio son inducidos internamente mediante bucles de retroalimentación; son sistemas abiertos. La globalización y el individualismo son sus características distintivas. El individuo es el punto de tránsito para las consecuencias no queridas que conducen al desequilibrio del sistema. Se caracteriza por la elección y la toma de decisiones; es consecuencia de la retirada de las instituciones clásicas (Estado, Iglesia, clase, familia nuclear). Este sujeto está en constante movimiento y tiene poco sentido hablar de una posición del sujeto, porque se ha producido una *desnormalización* de roles, busca las reglas desde su juicio reflexivo; lo cual es una cuestión de riesgo e incertidumbre pero a su vez, de innovación (Lash, 2001 en Beck y Beck, 2003:9-15).

se regulariza. A quién amar o con quién relacionarse y de qué manera, así como tener hijos o no, ya no son demandas sociales inquebrantables (Bauman, 1999 en Beck y Beck, 2003).

Ahora los individuos tienen mayores posibilidades de reflexionar y decidir sobre sus intereses; sobre cómo llevar sus vidas. La sociedad individualizada nos habla de la necesidad de *buscar soluciones biográficas a contradicciones sistémicas*. Lo cual no significa el uso del estereotipo de la individualización de: primero yo; esta es una imagen falsa y unilateral que no necesariamente ocurre en las relaciones (Beck y Beck, 2003:15-31). Al contrario, la individualización trae a un número de varones y mujeres con cada vez mayor libertad de experimentar sin precedentes haciéndole frente a sus consecuencias. El abismo que se abre entre el hecho de la afirmación personal y la capacidad de controlar los marcos sociales tornan factible o no realista dicha afirmación, que parece ser la principal contradicción de la *segunda modernidad*; una contradicción, mediante la reflexión crítica y experimentación se debe aprender colectivamente (Bauman, 1999 en Beck y Beck, 2003:26).

Diciéndolo en pocas palabras, la <<individualización>> consiste en hacer que la <<identidad>> humana deje de ser un <<dato>> para convertirse en una <<tarea>>, y en cargar sobre los actores la responsabilidad de la tarea y sus consecuencias de su actuación. En otras palabras, consiste en establecer una autonomía de jure (aunque no necesariamente de facto). Los seres humanos ya no nacen para sus identidades [...]. Tener que devenir en lo que se es, es la marca característica de la vida moderna, y sólo de esta [...] (Bauman, 1999 en Beck y Beck, 2003:20)

En este sentido, ¿cómo mirar al cuerpo dentro del *proceso de individualización*? El cuerpo se convierte en el recinto del individuo, el lugar de sus límites y de su libertad, el objeto privilegiado de una elaboración y de una voluntad de dominio. El cuerpo como elemento aislable del hombre sólo puede pensarse en las estructuras sociales de tipo individualista en las que los hombres están separados unos de otros. El cuerpo funciona como un límite fronterizo, que delimita, ante los otros, la presencia del sujeto. Es un factor de individuación y como tal las sociedades occidentales hicieron del cuerpo una posesión más que una identidad. El cuerpo de la modernidad, marca la frontera entre un individuo y otro, y el repliegue del sujeto sobre sí mismo (Le Breton, 1995:22-23).

La tendencia al repliegue sobre sí mismo, la búsqueda de la autonomía que moviliza a muchos individuos no deja de tener consecuencias sensibles en el tejido cultural. La comunidad del sentido y de los valores se disemina en la trama social, sin unificarla realmente. La atomización de los sujetos acentúa aún más el distanciamiento respecto de los elementos culturales tradicionales que caen en desuso. Con el nuevo sentimiento de ser individuo, de ser él mismo, antes de ser miembro de una comunidad, el cuerpo se convierte en la frontera precisa que marca la diferencia entre un hombre y otro. Por ello es un factor de individuación. La definición moderna de cuerpo implica que el hombre ha de apartarse del cosmos, de los otros, de sí mismo (Le Breton, 1995:14-46).

El cuerpo entonces se habita pero se está fuera de él. El cuerpo se fragmenta y se posee. El cuerpo se atomiza y se le considera como el único espacio en el que la voluntad sobre él recae en uno mismo. Se puede moldear una parte del mismo con ejercicios especializados, hacerse una cirugía de una zona en específica. Hago con mi cuerpo lo quiero. Sin embargo, sigue arrastrando dualismos que fragmentan la idea de cuerpo-emoción, cuerpo-alma. Por ello, su presencia es borrosa, está presente-ausente. Es al mismo tiempo el pivote de inserción del hombre en el tejido del mundo y el soporte de todas las prácticas sociales. Sólo existe para la conciencia del sujeto en los momentos en que deja de cumplir con sus funciones habituales; cuando desaparece la rutina de la vida cotidiana o cuando se rompe el silencio de los órganos. El cuerpo, entonces, ya no es un objeto⁴⁴, se convierte en un cuerpo sujeto (Le Breton, 1995:24).

De esta manera se da el flujo de lo cotidiano, donde se oculta el juego del cuerpo en la aprehensión sensorial del mundo que lo rodea y en las acciones del individuo. La experiencia humana está basada en lo que el cuerpo realiza. El hombre habita corporalmente el espacio y el tiempo de la vida. Aprehende sensorialmente el mundo y cierta cualidad afectiva se entremezcla a su acción. La información que los sentidos

⁴⁴ El cuerpo como objeto, como aquello que se posee y que se moldea, también tiene una función de *alter ego*, donde la atención y preocupación del sujeto se centran por descubrir y experimentar su cuerpo situándolo en una posición dual, en la que el cuerpo muta y toma el lugar de la persona. Es la pérdida de la carne del mundo la que empuja al sujeto a preocuparse por su cuerpo y darle carne a su existencia. Se busca un espacio de dialógico que asimila al cuerpo a la posesión de un objeto familiar (Le Breton, 1995:157).

perciben es, por lo tanto, también connotativa, da cuenta a su manera, de la intimidad del individuo. La vida cotidiana está, de este modo, plagada de calificaciones atribuidas a las personas que nos cruzamos. Un halo emocional atraviesa todos los intercambios y se apoya en las entonaciones de la voz, la calidad de la presencia, las maneras de ser y la puesta en escena de la apariencia (Le Breton, 1995:100) y sin embargo, toda esta evidencia, toda esta puesta en escena se eclipsa.

Entonces, la propuesta de resignificar la maternidad desde el cuerpo sensible, es posible. Hay una legibilidad emocional que se impone y responde a una interpretación que hace el individuo de la situación en que está inmerso. Está en el mundo existiendo con un hilo continuo de sentimientos que atraviesan sus procesos, acontecimientos y decisiones; está permanentemente afectado por ellos (Elias, 1990). Existen coordenadas en las que el individuo se moverá en el flujo de sus relaciones y encuentros, pero no estará determinado por ellas. Esta multiplicidad social de ser cuerpo sensible dentro de los marcos de la individualización le ofrecerá las posibilidades de elección. No serán más cuerpos impuestos y limitados por normas sociales, sino posibilidades de ser cuerpos, de organizar su vida con condiciones contradictorias e incompatibles. Así, el cuerpo como sede, como lugar de representaciones, de significaciones, de *técnicas*, de *disciplinas*, de comportamientos, de gestos, de *sentimientos*, de posturas, de experiencias, de marcos de sentidos históricos, se encarna y *encarnan* las madres. Son ellas, son sus cuerpos lugares de resignificación de cánones normativos que imperan en la heteronormatividad, señalando qué es ser madre y cómo serlo. Son ellas –sus cuerpos– quienes se resisten y resignifican el estereotipo de las lesbianas masculinas sin deseos de la maternidad. Es en sus cuerpos y en los vínculos afectivos con los hijos donde ven la posibilidad de desestigmatizar su preferencia sexual.

CAPÍTULO II: QUEBRANTANDO NORMAS, DE LA HETEROSEXUALIDAD AL LESBIANISMO

El cuerpo y el deseo son los espacios vertebrales para la posibilidad de libertad de las mujeres.

La Correa Feminista, 1998

Al revisar la literatura sobre las lesbianas, la mayoría, sin temor a equivocarnos, ha sido escrita por *ellas*. En su búsqueda por satisfacer sus necesidades teóricas, académicas y personales, las mujeres o, mejor dicho, las lesbianas han recuperado su historia [Historia] y su vida a través de contundentes líneas que reclaman su *existencia lesbiana*, su visibilidad social y su inclusión política. Adentrarse en tan vastas y críticas lecturas, sugiere que el tema sea tratado con cautela y sólo se precisen algunos puntos específicos.

Por estas razones, no pretendemos ir más allá de los debates sobre la necesidad de reconocer la *existencia lesbiana* o *continuo lesbiano* para romper con la *heterosexualidad obligatoria*; tampoco entablaremos discusiones sobre si las identidades de *femme* y *butch* recrean la heteronormatividad, o si para “ser lesbiana” se debe renunciar a encuentros sexuales masculinos y a la maternidad porque sólo reproducen las ataduras de normas socialmente establecidas de “ser mujer”. Sin meternos en las controversias sobre quebrantar las identidades lésbicas y apostar por lo *queer*⁴⁵, sin aludir sobre quién debe considerarse lesbiana o quién no; sin aseverar que el amor entre mujeres rompe con toda asignación sexual dominante; sin posicionarnos desde el feminismo lesbiano o desde el activismo lésbico, y sin pensar en las lesbianas fuera de la categoría mujer –porque están en otro espacio de enunciación–, nos situamos en un espacio moderado sobre dichas discusiones y

⁴⁵ La teoría *Queer* – *The Queer Theory*– se basa en la ruptura de las categorías de identidad de sexo y género. Dentro de estas teorías se pone mucha atención sobre el cómo se crean y negocian las identidades colectivas y cómo se destruyen ciertas categorías como: *gay*, *mujer*, *hombre* e incluso *lesbiana* en las prácticas cotidianas. Para este pensamiento las identidades se negocian, se definen y se reproducen constantemente, por ello no pueden existir categorías fijas (Mogrovejo, 2004), todo puede y debe movilizarse.

abordamos el tema considerando algunos puntos que teóricas feministas lesbianas señalan como necesarios para hablar de ellas.

Nuestra posición se ubica fuera de toda disputa sobre los debates de las feministas lesbianas y su particular manera de enunciarlo. Sin embargo, sí hablamos de la necesidad que muchas lesbianas tienen de ser escuchadas sobre sus experiencias de vida y sobre todo de sus experiencias como madres, dichas experiencias han sido silenciadas en el campo del discurso lésbico-feminista y han encontrado poca resonancia en la academia y en los grupos activistas de lesbianas o lesbianas-gays-transexuales y bisexuales (LGTB). Hablamos desde una posición que no limita sus maneras de ser mujer lesbiana –o lesbiana–, sino al contrario, propone dejar hablar a aquellas que desde su *experiencia* han resignificado un hecho tan cuestionado como la maternidad lésbica.

Sabemos que las lesbianas son madres y otras más *desean*⁴⁶ serlo. Este es un hecho escrito en su historia personal pero poco visible en la Historia lésbica. Mucho se ha hablado del amor entre mujeres a través del tiempo, de su deseo erótico, de su existencia lesbiana,

⁴⁶ Y ese desear ser madre nos remite al concepto mismo del *deseo* que lejos de manifestarse bajo un esquema esencialista es en la lectura de Deleuze, por ejemplo, una categoría que nos ubica en un conjunto de posibilidades de lograr obtener un resultado. El concepto de deseo de Deleuze no se define por la carencia, ni por el juicio trascendente, es siempre deseo de un conjunto, entonces es el propio sujeto del deseo el que dispone los elementos, los coloca unos al lado de otros, los concatena. El deseo es una disposición, es el acto de disponer, de colocar, de construir una disposición concatenada de elementos que forman un conjunto. Esta es la fórmula de Deleuze: *el deseo discurre dentro de una disposición o concatenación*. Cuando se habla de los deseos es igualmente un lugar común el afirmar que siempre es difícil conseguir lo que se desea. Sin embargo, Deleuze da la vuelta a esta afirmación: lo difícil no es conseguir lo que se desea, sino que lo difícil es desear. Y en este sentido la posibilidad de ser *lo que se desea* queda abierta. Lo verdaderamente difícil es desear, porque desear implica la construcción misma del deseo: formular qué disposición se desea, qué mundo se desea, para que sea el mundo que conviene, el mundo que aumenta la potencia, el mundo en el cual el deseo discurra. El deseo se convierte de esta manera en el objetivo del desear, es un resultado, es en sí mismo virtuoso. Y por tanto, lo que está bien es desear, pues el deseo el que lleva en sí un juicio propio que opera no como esencia sino como un juicio inmanente a la constitución de un mundo propio. Tan difícil es desear que incluso resulte fácil conseguir lo que se quiere, ese no es el problema. Desde esta concepción el deseo es como una plenitud, como una alegría, como una potencia de crecimiento, si algo falta, sin duda se conquista. El deseo en suma es la apuesta por la vida misma.

Resulta breve el espacio para dar una definición más profunda del deseo bajo el pensamiento deleuziano por lo que *El deseo según Gilles Deleuze* de Maite Larrauri es un texto básico para la comprensión de esta categoría bajo dicha perspectiva.

de sus identidades y visibilidad social, de su activismo y lucha política, de sus propuestas de pensamiento, de su desestabilización de las estructuras heteronormativas, de su posición de feministas lesbianas, por sólo mencionar algunos temas (Irigaray, 1985; Rich, 1986; Rivera, 1994; Jeffreys, 1996; Alfarache, 2003; Mogrovejo, 2004; Gimeno, 2005 y Monroy, 2007). A diferencia de la gran variedad de autoras y escritos lésbicos, existen pocas referencias en temas como maternidad y paternidad lésbica-gay. La mayor parte de lo que se escribe es de latitudes ubicadas en Estados Unidos y otros países -España y Argentina, por ejemplo-. Poco ha sido publicado y discutido en nuestro país. Tal parece que es y ha sido un tema tabú, un tema que no representa el quehacer feminista lésbico, sino un lesbianismo contradictorio, porque abordarlo significa para muchas reproducir contra lo que tanto se ha luchado –*la dominación masculina*–. El asunto de las maternidades lésbicas poco ha interesado, ya que aseguran algunas posturas feministas que significa seguir bajo categorías inamovibles como la de *mujer-madre*. Y para muchas es necesario desarticular tal binomio empezando por replantear la categoría de mujer, porque no es más que la consecuencia de pensar en construcciones y definiciones de mujer dadas desde las desigualdades de género⁴⁷ y muchas lesbianas no se encuentran ahí.

Estamos conscientes que la sexualidad y la maternidad son los hilos que tejen la esencialización de la mujer y lo femenino, y que por esta razón se ha “sometido” a las mujeres al espacio doméstico y al cuidado de los hijos al “imponerles” el *deseo materno*. Por ello, el feminismo o algunas posturas feministas han mantenido cierta tendencia a hablar de la maternidad como un acto poco revolucionario y rebelde en contra de ideologías

⁴⁷ Hablar de la categoría analítica de género lleva a discusiones sobre cómo ha sido entendida dicha categoría. Las nuevas corrientes de pensamiento aluden a que tal perspectiva de análisis necesita deconstruirse y pensarse desde otro espacio discursivo. Puede verse en los trabajos de Teresa de Lauretis *Tecnologías del género*, 2000, y los trabajos de Judith Butler *El Género en disputa*, 1990. Sin embargo, la categoría de género, más allá de la crítica feminista posmoderna, ha sido entendido por Joan Scott como un elemento constitutivo de las relaciones sociales basado en las diferencias perceptivas entre los sexos además de ser un modo primario de significar las relaciones de poder (Rivera, 1994). En este sentido, “los estudios de género tienen como objetivo comprender y explicar las relaciones sociales a partir del hecho de que los cuerpos humanos son desiguales y que la mujer tiene una condición subordinada, de ahí que la interacción varón-mujer es el punto central de la categoría de género (De Barbieri, 1996 en Mogrovejo, 1996).

dominantes masculinas. Reconocer su importancia, para muchas de ellas ha representado contradecir la lucha de ciertos feminismos gestados en la segunda ola⁴⁸.

Tanto la heterosexualidad de las mujeres como su función materna son hechos incuestionables que operan bajo cierta lógica de género que implica dicha asociación. Ser mujer prescribe la heterosexualidad obligatoria⁴⁹ y establece cierta predisposición a convertirse en madre. Ambos son hechos que se han “impuesto”, aprendido y constituido como parte de la feminidad. Sin embargo, en el caso de las lesbianas, tal parece que el *deseo* materno nunca está presente porque no son mujeres heterosexuales. La maternidad no ha sido una preocupación para ellas, porque de ser así, habría más literatura al respecto y no se les acusaría de seguir bajo riendas heteronormativas contra las cuales no han podido rebelarse. Por eso consideramos que si sólo se ve la maternidad desde una mirada rígida feminista, sin abrir posibilidades de explicación a un acontecimiento tan recurrente como el que las mujeres se convierten en madres, lo único logrado con tan fina mirada es cerrar las posibilidades de explicación y significación. En tal caso la discusión se reduce a seguir pensando en la maternidad como un rol dominante reproducido aún en mujeres que aman y desean a otras mujeres. Y no estamos convencidas de que sea así. Antes bien, sería necesario nombrar las diferentes mujeres que existen y que no son iguales, sino semejantes y dispares entre sí. Nombrar a aquellas mujeres heterosexuales y lesbianas que han sido

⁴⁸ El *feminismo de la segunda ola* nace en los años setenta del siglo xx y se caracterizó por el surgimiento de distintas posturas ideológicas y militancia feminista. Entre ellas se encontraban: las feministas marxistas, feministas liberales, feministas de la diferencia, feministas de la igualdad, el feminismo lesbiano y las feministas radicales. Algunos de estos movimientos argumentaban “que el patriarcado como sistema adjudicaba a las mujeres los papeles de esposas y madres, mismos que situaban en posición de dependencia y subordinación respecto a los hombres” (Alfarache, 2003:113). Situación que no debía seguir siendo tolerada ni permitida, de ahí que sus discursos incitaran a romper dichas estructuras que sostienen la “dominación” de las mujeres, como los roles de madre-esposa.

⁴⁹ La *heterosexualidad obligatoria* a la que aquí hacemos referencia es una propuesta contundente y provocadora de Adrienne Rich; supone que las mujeres han sido la propiedad emocional y sexual de los hombres y que su autonomía amenaza a la familia, la religión y el Estado, así como a las instituciones que controlan la vida de las mujeres: la maternidad, la explotación económica y la heterosexualidad. En todos estos casos la heterosexualidad ha sido una “preferencia” no cuestionada de la mayoría de las mujeres y se asume como una institución para preservar el orden de los géneros. En suma, propone analizar esta heterosexualidad a la par de la *existencia lesbiana* y el *cotinum lesbiano*. Para profundizar en el tema pueden consultarse sus trabajos *La heterosexualidad obligatoria y la existencia lesbiana*, 1985; *Nacemos de mujer, la maternidad como experiencia e institución*, 1986, además *De cuerpo a cuerpo con la madre*, 1985 de Luce Irigaray.

ancladas a un *deseo* que tal vez no sea el de ellas, donde a unas se les designa a ser madres y otras a no serlo. Constituyéndolas como mujeres a la medida del *Otro* y no desde *sí*.

La propuesta de este capítulo es pensar cómo se ha instituido la maternidad a un sólo cuerpo heterosexual y cómo ha sido una lucha constante de aquellos cuerpos lesbianos por reclamar su derecho y su necesidad [deseo] de ser madres. Pero antes, y como punto de partida y contexto, describiremos brevemente cómo ha sido el proceso de visibilidad social y política de las lesbianas y su salida del clóset.

El movimiento lésbico: reseña de su acontecer social

En muy diferentes culturas y épocas han existido mujeres que se relacionan sexual y amorosamente con otras mujeres (Falquet, 2004). Cada sociedad construye e interpreta dicha prácticas y relaciones de diferente manera, según la concepción que cada una tenga; aunque exista la “intención permanente de negar la sexualidad de las mujeres [...] y las prácticas sexuales [...] que han tenido entre ellas” (Careaga, 2005 en Gimeno, 2005:18). De ello depende su visibilidad social, su legitimidad y su inclusión en el espacio político. La historia lésbica se escribe desde la Antigua Grecia y Roma, en la Europa medieval y renacentista, en los siglos XIX-XX –donde aparecen en la lista de enfermedades de orientación sexual de las teorías psicológicas– hasta nuestros días (Gimeno, 2005). Sin embargo, su historia, ha estado cubierta por un doble manto androcéntrico que las ha hecho invisibles. El primero por ser mujeres y el segundo por ser lesbianas.

La visión andocéntrica en relación con el lesbianismo y las mujeres lesbianas deviene [...] de la aplicación crítica de las concepciones sobre homosexualidad masculina al estudio y análisis de la homosexualidad femenina. Con ello no se toma en cuenta [...], las diferencias genéricas imperantes en cada sociedad que hacen que la masculinidad y la femineidad se construyan diferencialmente (Alfarache, 2003:74).

Todas las explicaciones y teorías formuladas alrededor de la existencia lesbiana poco a poco comenzaron a desecharse. Sobre todo ocurre cuando se escribe desde la crítica

feminista sobre la feminidad y la sexualidad de las mujeres. El movimiento feminista (MF) significó un espacio para combatir los estereotipos y limitaciones sociales asociados a las mujeres. Fue justamente en el feminismo y los movimientos por los derechos civiles de los homosexuales (MH) donde las lesbianas encuentran la catapulta que tiempo después las lanzarán a emprender su propia lucha, generando espacios autónomos de quehacer político lésbico.

La presencia de las lesbianas y el movimiento lésbico (ML) en la vida política latinoamericana ha estado íntimamente ligada a la lucha homosexual y feminista, principalmente a esta última, debido en gran medida a la falta de producción teórica propia que oriente una militancia autónoma, y porque el feminismo le permitió un espacio de trabajo y sobrevivencia (Mogrovejo, 1996:13).

Dadas las necesidades de constituirse como un colectivo autónomo y sobre todo, por no encontrar empatía con su visión para la transformación social de los homosexuales dentro de sus propuestas y forma de militancia, las lesbianas optaron por separarse y buscar su propia identidad como un colectivo que renunciaba a la militancia mixta e ideas masculinistas gays. Y tiempo después, harían lo mismo con el movimiento feminista.

La modernidad fue un proceso trunco que no ubicaba a las mujeres como sujetos [...] por lo mismo la propuesta de las mujeres sólo se podía perfilar en la medida que afirmaban su diferencia. Para el caso del ML la diferencia es percibida primero en su relación con los homosexuales, en la construcción de una identidad individual y colectiva donde el falo, a diferencia de los homosexuales, se encontraba ausente, de allí la separación con el MH y posteriormente con el MF. La reafirmación de su identidad [radicó] en el rechazo al orden simbólico masculino, el falocentrismo, y la exclusividad heterosexual de las demandas del MF, [así] inician un proceso de autonomía de ambos movimientos (Mogrovejo, 1996:13-21).

En este punto debemos precisar sobre importancia de hablar de la formación del feminismo lesbiano⁵⁰, el cual surge como un referente teórico de donde emanan distintas

⁵⁰ El feminismo lesbiano surge a partir de la segunda ola del feminismo a finales de los años sesenta. Su presencia reclamaba la cancelación de su existencia que durante siglos había permanecido en el orden hegemónico y controlaba el deseo femenino. Al parecer, se trata de una forma de deseo que amenaza la estabilidad del modelo sexual reproductivo, el cual ordena los sistemas de parentesco y las relaciones sociales primarias (Rivera, 1994).

propuestas de pensar el lesbianismo, tanto en la teoría como en el activismo. Su mayor paso fue dar sentido a una estructura de identidad colectiva en la cual las feministas lesbianas podían reconocerse, o dicho de otra manera, podían nombrar el amor entre mujeres como relación social y política. Pasaron del yo al nosotras y manifestaron la decisión de hacerse públicas y salir del clóset. Su posición fue desde entonces distinta a la de las mujeres heterosexuales, porque carecían de un modelo simbólico en el sistema de géneros y por tanto perpetuaba el sistema que las oprimía. Sin embargo, consideramos que ambas mujeres –lesbianas y heterosexuales– encuentran su similitud al compartir la carencia de modelos en los cuales puedan reconocerse en libertad, porque los modelos femeninos vigentes no han sido pensado por ellas (Rivera, 1994).

Lo anterior para los fines de este trabajo y dada nuestra postura ante él, resulta sumamente sugerente y más aún, resulta alentador pensar en la necesidad que tienen algunos estudios de mujeres –lesbianas o no– de confrontar su experiencia de sí [su experiencia materna] con el mundo. Esta experiencia que cada vez más mujeres tienen el derecho y la obligación de decirla o en palabras de Rivera, la propuesta sería “localizar el sentido de esa categoría [femenino] en quien piensa y habla, quien se piensa y se habla” (1994:182). Así la *diferencia* estaría en decir la propia experiencia de sí y del mundo, más que con la legibilidad de fuera y desde quien piensa y dice el mundo⁵¹. Lo anterior nos permite pensar en la necesidad de replantear y movilizar los significados de la maternidad desde *el cuerpo sensible*, desde su experiencia. Porque sólo desde ella se podrá hablar de los significados que para las mujeres tiene, significados que se encuentran anclados en lo

⁵¹ Estas ideas encuentran resonancia dentro del *feminismo de la diferencia* como propuesta teórica y como una postura de quehacer feminista. Este feminismo ha sido muchas veces mal comprendido y severamente criticado: “Para algunas la diferencia significa subrayar que las mujeres son una cosa distinta de los hombres [...], que se diferencian, pues, en contenido de los hombres, los cuales quedan como punto de referencia. Asimilar a la emancipación o diferenciarse de los hombres son la misma operación. Defino esta concepción de la diferencia *del orden de las cosas*. Otras [...] consideran que la diferencia consiste en inventarse lo femenino mediante investigaciones y pensamiento. Defino esta idea *del orden de pensamiento*. Yo pienso que la diferencia no es ni el orden de las cosas ni en el orden del pensamiento. La diferencia no es más que esto: el *sentido*, el significado que se da al propio ser mujer. Y es, por tanto, del orden simbólico” (Cigari, 1993 en Rivera, 1994:183-184), por ello “el pensamiento de la diferencia no puede ser más que el pensarse aquí y ahora, de un viviente histórico sexuado en femenino” (Cavarero, 1987 en Rivera, 1994:191). Algunas autoras que coinciden con estas ideas: Luce Irigaray, María Zambrano, Lia Cigari, Milagros Rivera, Luisa Muraro, Julia Kristeva, Rosi Braidotti, Hélène Cixous y Adriana Cavarero.

emocional. Es ahí donde toda estructura social desigual del rol materno se subvierte y cobra otro *sentido*. Esta sugerencia resultará alarmante para el pensamiento de algunas feministas, aunque para muchas otras resultará desafiante.

En este sentido, muchas lesbianas abogaron por dejar hablar a sus experiencias y con ello recuperar su identidad lésbica y así dejar de lado toda explicación otorgada desde afuera sobre su existencia. Así nombraron el amor entre mujeres y lo definieron como una relación social, y dotaron al lesbianismo de una dimensión política muy enérgica.

es entonces cuando se acuña el lema que dice *lo personal es político*, lema con el que quedó definitivamente claro que lo que se hace en la intimidad de la casa no queda fuera de lo social, sino que es parte integrante de lo social y de la organización del poder. Se define entonces el lesbianismo como una opción política que se articula en términos de identificación con otras mujeres. El lesbianismo identificado con mujeres es pues, más que una preferencia sexual una opción política. Es política porque las relaciones entre hombres y mujeres son relaciones políticas; implican poder y dominio. Puesto que la lesbiana rechaza activamente esa relación y escoge a las mujeres, desafía el sistema político establecido (Bunch, 1987 en Rivera, 1994:122-123).

Fue así que las lesbianas dejaron de ser llamadas de muy distintas maneras –homosexuales, homosexuales femeninas, mujeres gays o gays– porque el nombrarse *lesbiana* constituyó no sólo una diferencia de términos, sino una reivindicación colectiva y política de las prácticas y experiencias de las relaciones entre mujeres (Falquet, 2004; Mogrovejo, 2004; Espinoza, 2007). Por ello es tan importante utilizar el término lesbiana y no otro para hablar de ellas. Esta reivindicación inicia con adoptar desde su nombre sus especificidades y necesidades distintas a las mujeres heterosexuales y gays, otorgándoles distintos alcances políticos y sociales.

Para los incipientes movimientos lesbiano y gay de los setenta, nombrar y crear una identidad eran cometidos políticos fundamentales. Nombrar tenía una especial importancia para las feministas lesbianas conscientes de cómo las mujeres desaparecían de la historia, de la academia y de los archivos [...]. La adopción y la promoción de la palabra lesbiana [...] establecía una identidad lesbiana independiente de los varones gay [...]. Se trataba de una identidad históricamente específica (Jeffreys, 1996 en Alfarache, 2003: 154-155).

Hablar de ellas como un movimiento legitimado e independiente ha llevado años de disputas, no sólo con los estereotipos e ideas lesbofóbicas sobre sus vidas, sino con las

lesbianas académicas y demás estudios feministas⁵². Algunas autoras sugieren que el movimiento lésbico aparece en la escena pública a finales de los sesenta y principios de los setenta (Mogrovejo; 2004, Alfarache; 2003; Falquet, 2004; Monroy, 2007 y Espinoza, 2007). En varios de estos documentos se sugiere que el movimiento lésbico puede dividirse en tres etapas: la primera que va de finales de los sesenta hasta 1974, caracterizada por la clandestinidad y una labor de convencimiento para desestigmatizar la homosexualidad, considerado como un delito y una enfermedad; una segunda, de 1974 a 1994, en que se asume la mirada no estigmatizada y la eliminación de represiones institucionales y culturales; y una tercera, de 1995 a la fecha, en que la política de la identidad y el reclamo de derechos, en el marco de los derechos humanos, se vuelve el eje de sus movilizaciones (Monroy, 2007).

Dentro de estas etapas de movilización, se hicieron distintas peticiones para aparecer en la agenda política⁵³. En un primer momento el activismo se enmarcó principalmente en el reclamo por sus derechos civiles (libertad de tránsito, libertad de expresión), luego aparecen los derechos sociales y económicos (laborales, servicios públicos y educación) y por último se suman los derechos sexuales y reproductivos en el

⁵² Dentro de su artículo, Falquet (2004) señala a dos pioneras del pensamiento lésbico feminista, Adrienne Rich y Monique Wittig, y tres corrientes del pensamiento lésbico: lesbianismo separatista, feminista y radical. Con tales distinciones, deja entrever las críticas a los distintos modelos y posturas lésbicas que van desde crear una lesbiana casi esencial hasta una repolitización del movimiento enmarcado en la posmodernidad. Sin importar la multiplicidad de tendencias sobre lo que significa “ser” lesbiana y contra qué o quiénes se debe luchar, el lesbianismo con todos sus heterogéneos componentes, ha ido insertándose en agendas políticas internacionales que debaten sobre derechos civiles. Así ha encontrado sus propios espacios –Encuentros Lésbicos y Asociaciones Civiles- que les permiten seguir visibles desde el activismo o espacios académicos.

⁵³ Por su parte, Alfarache (2003) también habla del tema de los derechos y demandas de las lesbianas, mencionando que las demandas del movimiento lésbico están regidas por los derechos humanos de igualdad, libertad y no discriminación. Entre los principales se pueden rescatar los siguientes: El derecho a la libertad: el derecho a ser lesbianas sin ser perseguidas, violentadas, ridiculizadas y obligadas al silencio; el derecho sobre sus cuerpos y su sexualidad: tener control sobre sus cuerpos y decidir libre y responsablemente todo lo relacionado con su sexualidad. Esto incluye, el derecho a la salud sexual y reproductiva, el derecho libre de coerción, discriminación y violencia; el derecho a no contraer matrimonio de manera obligada y compulsiva; el derecho a no formar familias: el derecho a no ser madres, ni por ello ser hostigadas, discriminadas u obligadas a ello; el derecho a formar parejas y fundar familias: derecho que aún se niega a las mujeres lesbianas, porque implica la transgresión al orden establecido de la institución de matrimonio-familia; y por último, el derecho a ser madres, ya sean como genitoras, como co-madres o por adopción: luchar por la custodia de los hijos/hijas cuando hayan sido producto de pareja heterosexual y no discriminar su capacidad materna y crianza por ser lesbianas.

marco de los derechos humanos (Monroy, 2007). Como todo movimiento disidente o contestario, tuvo fuertes represiones y grandes batallas institucionales que enfrentar, pero el aplomo y valentía de sus integrantes vió sus frutos pasado el tiempo. Sin duda mucho contribuyó su aparición pública en las marchas del orgullo gay y otras a las que fueron afines, participación que les redituó visibilidad y existencia social.

Es así como las mujeres que aman mujeres y que eligen mujeres para compartir sus experiencias de vida han ido forjando y mostrando su historia en diversidad de publicaciones. Se han definido como lesbianas y eso las ha inscrito en un estilo de vida solidaria entre ellas, en donde el lesbianismo, ha significado más un lesbianismo político y menos uno erotizado, porque cumple con la misión de identificarse con la lucha de las mujeres. Así cualquier mujer que esté en contra de su estilo de vida –heterosexual, madre o esposa– puede considerarse lesbiana y no sólo aquellas que tienen relaciones de pareja y sexuales con otras mujeres. El lesbianismo se convirtió pues en un lugar físico del cuerpo, pero también en un lugar simbólico, lugar social y espacio en el que es posible mejorar las condiciones de existencia, y puede ser vivido más como una liberación que una condición opresiva (Gimeno, 2005), asegurando que es una opción vital de resistencia a la institución de la heterosexualidad.

Indudablemente, dentro de la historia del movimiento lésbico ha habido acumulación de fuerza y una profundización teórica, donde cada corriente pierde y gana fuerza a ritmos diferentes, pero en la actualidad todas coexisten “en un contexto de unificación ideológica, y de persistencia de profundas diferencias políticas, que se originan tanto en realidades cotidianas [...] como utopías divergentes” (Falquet, 2004:8).

Mujeres lesbianas

Para las lesbianas la necesidad de reencontrarse consigo mismas y de entenderse es una de las constantes en sus escritos. Encontrar su singularidad, su propio erotismo, para algunas de ellas proviene desde ese *cuerpo a cuerpo con la madre* que no es más que una “relación

arcaica y primitiva con eso que se llama lesbianismo” (Irigaray, 1985:16). Ese reencuentro consigo mismas las hace narrar, escribir poemas, acusar y criticar a quienes han querido ignorarlas. Así, se deshacen los fantasmas, prejuicios y miedos que subsisten en el espíritu en algunas de ellas (Mogrovejo, 2004).

Soy lesbiana: las identidades y la salida del clóset

Responder a la pregunta de ¿quién soy o por qué soy así? es un recorrido que todas las lesbianas hacen dentro de una compleja relación entre *identidades socialmente asignadas* y la *autoidentidad*. La primera hace referencia a los roles, las conductas y posición en la sociedad asignados según el género de cada cual, mientras que la autoidentidad, tiene que ver con incorporar la experiencia privada o subjetiva a la identidad del sujeto. De ahí que para definirse como lesbianas implique tanto “la asunción de la identidad de género femenino [asignado] como la conciencia de su especificidad al interior del género” (Alfarache, 2003:159). Lo que significa que las lesbianas no dejan de ser mujeres en la condición de género femenino. Aunque su posición como diferentes al interior de su propio género las hace transgresoras de todo orden socialmente esperado. Por eso se habla de la afirmación identitaria de las lesbianas como una forma de *resistencia*, de *transgresión* y de *subversión*⁵⁴ al poder heteronormativo (Alfarache, 2003).

Las contradicciones de las identidades de las lesbianas son muy diversas y están atravesadas por otras diferenciaciones sociales como la clase, raza, etnia y edad, además de las subjetividades producto de sus experiencias. En su paso por la construcción y definición de su identidad, las lesbianas son acreedoras del *estigma* derivado de una triple transgresión cultural: por transgredir su condición femenina de género, por asumir una sexualidad ligada

⁵⁴ Las resistencias tienen que ver con la manera en que las mujeres inventan y descubren formas de rechazo y desobediencia al orden establecido de prácticas y relaciones, aun y cuando no se tenga conciencia de ello. La subversión significa optar por acciones negadas o prohibidas dentro de la construcción social genérica asumiendo asignaciones dadas a los varones o lo opuesto a lo destinado a ellas. La transgresión es el establecimiento de un orden propio no definido por normas tradicionales, es la búsqueda de fines propios y el establecimiento de las mujeres como protagonistas de sus vidas (Alfarache, 2003:43-44).

al placer y de tipo homoerótica y por ejercer una sexualidad cuyo referente identitario no es la maternidad (Castañeda, 1999; Jeffreys, 1996). En este recorrido deben sortear las encrucijadas de heterosexualidad/homosexualidad y de maternidad/no maternidad, que implican la rearticulación de saberes genéricos aprendidos y el planteamiento de una opción de vida como mujeres lesbianas. Por ello la identidad, aunque forma parte de la construcción de género, a veces refleja coherentemente su condición y otras la contradicción de ésta.

La resignificación de elementos identitarios y la construcción de identidades críticas afirmativas están en función de los recursos culturales disponibles para las mujeres. Debemos, no obstante, seguir defendiendo que no somos simplemente extensiones de nuestras historias, que frente a nuestras propias historias estamos en la posición de autor y personaje a la vez. El sujeto situado y generizado está heterónomamente determinado, pero a pesar de ello lucha en pos de su autonomía (Benhabid, 1994 en Alfarache, 2003:27-29).

Consideramos que el punto nodal sobre las identidades, siguiendo la línea del trabajo, se asemeja con la propuesta De Lauretis de definir identidad, aludiendo al peso histórico-cultural y personal de su significado; o dicho en otra manera, concibe la identidad no como un espacio cerrado o clausurado, sino modificado por distintas experiencias en el transcurso de la vida; donde quizá, aparezca en las subjetividades identitarias el *deseo* de la maternidad como parte importante de esta re-configuración de ser:

es lugar o ubicación en un contexto histórico-social desde donde la mujer moldea su experiencia [...] y perfila su subjetividad. La identidad así concebida tiene que ver no sólo con la historia de las mujeres y la experiencia vivida o imaginada, sino con el análisis de lo que han sido las prácticas femeninas que se interpretan y rearticulan dentro de horizontes de sentido disponibles en la cultura (Molina Petit, 1994 en Alfarache, 2003:25).

[la identidad] es interpretada y reconstruida por cada una de nosotras dentro del horizonte de significados y conocimientos que nos son accesibles en nuestra cultura en determinado momento histórico. Por lo demás, ese horizonte incluye también formas determinadas de compromiso y lucha política. Dicho de otra manera, el propio ser y la identidad se captan y comprenden siempre dentro de configuraciones discursivas particulares (De Lauretis, 1991, en Alfarache, 2003:138).

Asumir la identidad lésbica implica mostrarse como tal ante los demás. Decidir a quién se le dice, cómo y en qué momento es un proceso angustiante, difícil y meditado por las lesbianas. Al hacerlo saben que exponen su trabajo, su economía, sus relaciones con

amigos y familiares si no son aceptadas. Muchas de ellas han sufrido de incomprensión o actitudes lesbofóbicas a su persona. Por eso, tal decisión les lleva a muchas varios años antes de salir del clóset. Otras, en cambio, han podido mostrarse al mundo desde siempre. Pero ambas coinciden en que el momento de hacerlo las hace sentirse libres y en paz⁵⁵.

Saber quién eres, reconocerte como tal y mostrarte al mundo, ha llevado a las lesbianas, en algunas ocasiones, a encarnar roles y atributos fuertemente cuestionados por el feminismo y activismolésbico. A los ojos de muchos heterosexuales, incluso de lesbianas y gays, parece que sólo pueden existir dos maneras de ser lesbiana, *ser femme o butch* o en algunos casos ser del grupo considerado como *lesbian chic*⁵⁶. Sin embargo, al entender que la identidad es “un conjunto de dimensiones y procesos dinámicos y dialécticos en las intersecciones entre las identidades asignadas y la experiencia vivida que expresa la diversidad de las condiciones de sujeto” (Lagarde, 1997 en Alfarache, 2003:23), pertenecer a una de estas definiciones acotaba las distintas identidades existentes, debido a que condición e identidad no pueden corresponder directa y mecánicamente. Por eso no se puede hablar de categorías sexuales rígidas, donde se invista de estabilidad y coherencia las identidadeslésbicas⁵⁷, negando con ello sus deseos, prácticas y distintas relaciones. Por tanto no existe la lesbiana autentica o esencial, ni una sola forma de ser lesbiana.

⁵⁵ Para profundizar en el tema puede verse el trabajo de Lilia Monroy *¿De la homofobia a la aceptación? Encuentros y desencuentros cuando mujeres lesbianas salen del clóset frente a sus familias*, 2007, la autora explica y reflexiona a detalle sobre las experiencias subjetivas de las lesbianas al asumir y mostrar su identidad, así como los distintos procesos y estrategias que deben sortear con algunos integrantes de la familia.

⁵⁶ Tradicionalmente se considera que una lesbiana *butch* es quien encarna, social y privadamente el rol masculino; su aspecto, actitudes, formas de comportarse y más son percibidas como tales. Una lesbiana *femme* es completamente femenina, sensual, lo contrario de la hombruna *butch*. La *lesbian chic* es una visibilidadlésbica convertida en consumo: semipornográfica e inofensiva. Sirve para calmar la ansiedad heteronormativa respecto a la sexualidad de las lesbianas y deleitar a los varones con imágenes excitantes (Gimeno, 2005). Existen también explicaciones sobre dichas prácticas y asignaciones estereotipadas en las que las relaciones entre rudas y femeninas son declaraciones eróticas complejas y no réplicas heterosexuales - *cuando el deseo de ser poseída se convierte en deseo de poseer*- cuestiona todo establecimiento de continuidad entre sexo, identidad de género, deseo, práctica y rol sexual. Léanse las reflexiones de Matin Bidy “La práctica sexual y las identidadeslésbicas en transformación” 2002, sobre los trabajos de Joan Nestle y Judith Butler.

⁵⁷ Según Bidy (2002), la discusión sobre la identidadlésbica ha rebasado los roles estereotipados de lesbianas *femme o butch*: las críticas hechas a esta dicotomía vienen del hecho de que se instaura el mundo

La cuestión de la definición, por tanto, no está resuelta para las lesbianas. Una definición amplia debería incluir las diferentes experiencias de las mujeres que se consideran a sí mismas como lesbianas, independientemente de sus relaciones sexuales, porque un lesbianismo que establezca un criterio sexual inmutable dejaría fuera la diversidad de muchas identidades lésbicas [...]. Al mismo tiempo, una definición exclusivamente en términos de vinculación emocional y/o intelectual deja fuera también a muchas lesbianas que sienten que es la orientación de su deseo lo que define su identidad (Gimeno, 2005:232).

Así, no importa si son lesbianas *primarias*, por *elección* o con *identidades idiosincráticas*, esto es, que sin importar si la atracción emocional y sexual por mujeres se da antes de la pubertad y por tanto desde siempre han sido lesbianas; o si eligen esos sentimientos y encuentros a edades más tardías o simplemente se consideran bisexuales con relaciones esporádicas (Alfarache, 2003; Gimeno, 2005). Ellas, asumen la identidad lésbica estableciendo relaciones eróticas y de pareja a lo largo de sus vidas; algunas veces comienza como una gran amistad, y otras, después de tener encuentros y rupturas heterosexuales.

Amor entre mujeres: formación de pareja

Algunas lesbianas descubren sus deseos sexoafectivos durante la infancia o adolescencia e inician noviazgos con sus amigas o compañeras de escuela, muchos de los cuales finalizan cuando crecen porque descubren deseos sexoafectivos por los varones y no más por las mujeres. Otras en cambio, en estas etapas tempranas configuran su identidad y experiencias lésbicas. Enamorarse desde la infancia o a edades más tardías es sumamente significativo para las lesbianas porque les permite reconocerse como iguales y no sentir que atraviesan

lésbico en roles masculinos y femeninos estereotipados del mundo heterosexual. Para las mujeres lesbianas, la adopción de dichos roles tiene diferentes connotaciones: mientras algunas mujeres lo interpretan en términos de un rol que se juega; otras lo consideran cómo su identidad. Por tanto, la identidad lésbica debe ser entendida como un proceso constata de resignificación, redescipción e inestabilidad. Entonces, por identidad lésbica se debe entender las redefiniciones y reconfiguraciones del sexo y género que constantemente se hace en las prácticas cuestionándose con ello las afirmaciones de la autentica identidad de género (Butler 2001, en Bidy, 2002:17).

una situación atípica o pasajera. El sentir amor por otra mujer y ser correspondida contribuye a aceptar su lesbianismo de manera favorable y con menor angustia.

El iniciar su vida lésbica por enamoramiento, así como por medio de la seducción de parte de quién después se convertirá en su pareja, les proporciona ciertos elementos de aceptación [...]. Este conocimiento puede ser un componente a favor, ya que reconocen que el lesbianismo es una posibilidad entre otras, pero también representa mayor presión social, ya que pueden tener ideas [...] marcadas por prejuicios y discriminación, mismas que tienen que ajustar al momento de iniciar una relación sexoafectiva con otra mujer (Velasco, 2006:110-111).

Los encuentros e historias de amor entre ellas no siempre se dan a temprana edad, debido a sus distintos procesos de salida del clóset. Algunas iniciaron sus romances como un encuentro erótico casual. Luego se dieron cuenta que había sido más que eso e iniciaron su vida como lesbianas. Muchas otras cuentan que llevaban casadas o con relaciones heterosexuales muchos años y mantenían con su actual pareja lésbica una maravillosa y estrecha relación de amistad y, por distintas circunstancias, esa relación amistosa las llevo a enamorarse y dejar atrás sus anteriores experiencias afectivas y eróticas. Otras dicen saberse lesbianas desde siempre, desde que nacieron y que nunca experimentaron ningún otro tipo de relación amorosa.

Alfarache (2003) distingue dos dimensiones importantes de las relaciones entre mujeres. La primera tiene que ver con la constitución y tipo de pareja y la segunda con el horizonte y límites de esa relación, es decir, con los elementos que influyen en la duración de la unión así como con los obstáculos sociales y culturales que enfrentan para constituirse como una pareja estable y duradera. Los tipos de relaciones son: *cerradas* y *abiertas*. Dentro de la primera dimensión, para muchas lesbianas las relaciones homoeróticas pueden estar unidas o no por el amor. En su vinculación se puede diferenciar algunas dimensiones que pactan entre ellas respecto al compromiso, estabilidad y responsabilidad que se asume en la formación de pareja. En el tipo de parejas *cerradas*, el compromiso es mutuo y las relaciones afectivas y eróticas se dan exclusivamente entre las dos mujeres que integran la pareja. En cambio, las mujeres involucradas en parejas abiertas, establecen que las relaciones afectivas se dan entre ellas y las relaciones eróticas pueden darse con otras

personas. Y en muchos otros casos, pueden combinar ambos tipos de relaciones con consentimiento o no de la pareja.

Considerar lo anterior es relevante, porque dependiendo del tipo de relación las parejas lésbicas se plantean la posibilidad o no de ser madres, y así fundar sus vínculos familiares y crear nuevas relaciones de familia. Las familias por *elección*⁵⁸. Para las lesbianas resulta sumamente significativo constituir lazos emocionales con otras mujeres que muchas veces consideran su familia; otras necesitan constituir las con los hijos y pareja; y otras más deciden hacerlo solas con los hijos. Como sea, lo trascendental es la necesidad que tienen, que todos tenemos, de formar vínculos afectivos sin importar si es la amiga, un familiar o los hijos. Para ellas no necesariamente debe haber una distinción tajante sobre con quién mantienen esa relación afectiva y que rol (heteronormativo) reproducen, sino lo importante es lo que sienten y significa el formar parte de este lazo.

Para vivir en pareja o en familia, es necesario que las lesbianas hayan salido por distintos clósets. Es decir, el hecho de identificarte como lesbiana implica haber pasado por un proceso de autoaceptación y reconocimiento que permite el encuentro con otras mujeres lesbianas. Luego, es necesario salir del clóset social y familiar, decidir a quién decirle y a quiénes seguir mostrándoles una fachada heterosexual. Por lo general son pocas las personas que en un inicio lo saben. Después de pasar por estos desclosetamientos se decide si se comprometen y estabilizan como pareja, viven juntas y piensan o no en los hijos.

⁵⁸ La noción de familia por elección es aquella donde las personas se unen en relaciones e identidades sexuales distintas a la heterosexual, muchas veces no procreativas y fuera del matrimonio. Aunque no significa que no existan familias de elección heterosexuales. Al definir estas familias elegidas por oposición a los lazos biológicos encargados de la constitución de la familia hetero, las lesbianas y los gays comenzaron a reformular el significado y la práctica de parentesco al interior de las sociedades que había creado el concepto (Weston, 2003:69). Este concepto es importante para abordar los temas de lesbianismo y homosexualidad o el tema de familia en la actualidad.

Cuerpo femenino vs cuerpo lésbico

Al pensar en el cuerpo de las mujeres generalmente lo asociamos bajo los atributos heterosexuales y maternos. Esto es, son mujeres que gustan de hombres y destinadas a ser madres. En cambio, al pensar en un cuerpo lésbico la asociación que deviene a la mente es un cuerpo masculinizado sin deseos de ser madre. Las lesbianas no parecen tener la fachada de la mamá ideal. De esta manera es como el cuerpo de las mujeres queda reducido a esas categorías o lógicas de género y la movilidad entre ellas resulta discordante a las miradas de los demás. Por ello, para Héritier, resulta significativo hablar del cuerpo de las mujeres como el lugar por excelencia de control y dominación del orden masculino. Héritier asegura que “las mujeres no son dominadas por su condición sexual de mujeres, ni porque tengan una anatomía diferente, ni porque naturalmente tengan diferentes maneras de pensar y de actuar que los hombres, ni porque son frágiles o incapaces, sino porque tienen el privilegio de la fecundidad y de la reproducción de los varones” (2007:128). Lo que significa, desde su pensamiento, que el cuerpo de las mujeres opera bajo la *valencia diferencial de los sexos*. Esto es, al pensar el cuerpo de las mujeres dentro de la valencia diferencial de los sexos se puede explicar cómo un acontecimiento como la maternidad, que pudo ser fundante para “re-apropiar nuestro cuerpo”, se convirtió en nuestra *dominación*.

La valencia diferencial de los sexos traduce el lugar diferente que reciben universalmente ambos sexos en una tabla de valores y marca el predominio del principio masculino sobre el femenino [...] se reencuentra en la jerarquía que connota el sistema binario de oposiciones que nos para sirve pensar y que es compartido por hombre y mujeres. Estas categorías binarias podrían ser neutras pero están jerarquizadas. [...] estas oposiciones permiten distinguir lo masculino de lo femenino; en esta distinción el polo superior está asociado a lo masculino y el inferior a lo femenino (Héritier, 2007: 115).

De este modo la condición de las mujeres va jugando con representaciones y significaciones de lo valorado y no valorado en cada sociedad. Pero sin duda, algo que parece una constante en todas ellas es la valorización de lo femenino sobre lo masculino en tanto maternidad. Esto es, la valoración de ser madre constituyó un doble juego, sirvió para otorgar ciertos atributos de visibilidad y existencia a las mujeres –*ella sólo existe como*

madre de ese hombre– pero al mismo tiempo su valorización nos llevó al confinamiento de la mujer a la vida doméstica y a los roles maternos.

En las sociedades occidentales la maternidad se ha pensado como eje estructurante de la identidad femenina. Los valores dominantes heteronormativos han consignado a un tipo de vida a las mujeres. Se les ha dicho que deben estar dentro de la matriz heterosexual, monogámica y reproductiva.

Las prácticas reproductivas y en particular el ejercicio de la maternidad no son fenómenos individuales. Son construcciones sociales y por lo tanto están atravesadas por múltiples discursos [...]. En el centro de este discurso aparece el cuerpo femenino como objeto de análisis. Coexiste un discurso cultural que exalta la maternidad y define las cualidades asociadas a ella: ternura, cuidado, abnegación, sacrificio y niega a la mujer como un sujeto de derecho. Todos estos discursos reflejan un proceso de enajenación; el cuerpo no le pertenece a la mujer, es sólo el receptáculo en la que se desarrolla una nueva vida. Hay una normatividad cultural que determina cómo deben reproducirse los sujetos, relación conyugal, monogámica, heterosexual; cómo debe actuar una mujer embarazada, qué debe comer, cómo debe cuidarse, y sobre todo, qué le está prohibido-y cómo debe ejercer al maternidad siempre en función de otros (Torres, 2005:10).

Este retorno al cuerpo para encontrar explicaciones de la posición “subordinada” de las mujeres en lo social permite, como bien se señaló, articular múltiples discursos que muestran una versión de cómo sucedió esta asignación de “ser mujer” a partir de su sexo y función reproductiva. Estos sucesos dan cuenta que el *proceso* para construir el binomio mujer-madre, no es homogéneo ni estático, sino que está en una continua transformación. Por ello es necesario para acercarse al tema de la maternidad, pensar en el cuerpo de las mujeres y el lugar que ocupa dentro de lo simbólico⁵⁹, y al mismo tiempo, el lugar que ocupa el cuerpo en la modernidad. Pensar en el cuerpo como “factor de individuación” (Le Breton, 1995:45).

⁵⁹ Un símbolo es una representación, un vehículo de significaciones, un referente de la construcción significativa (Ferro, 1991:11).

Cuerpo femenino: cuerpo reproductivo

La presencia de la mujer en el orden simbólico está vinculada con el cuerpo, o más exactamente, con los misterios del cuerpo y la impureza de sus límites. Está relacionada con la naturaleza; su reproducción es natural, por tanto su función como madre también. Su cuerpo se construye en un vaivén de significaciones en torno a lo que representa su cuerpo. Si su cuerpo menstrúa, sangra, es impura. Si es virgen, es un misterio, es un peligro, es erótico, es valorado. Si deja de menstruar ya no puede convertirse en madre, pierde su feminidad, es su fin. Cuando la mujer puede engendrar, se le venera, se le reconoce y se le quiere como madre, se le vincula a la vida y a la muerte. Su reproducción se deposita como un servicio a los demás; y así, se van construyendo sus cuerpos como seres para otros.

Ferro (1991) plantea que existe una equivalencia mujer-madre, pues la realización femenina se atribuye a la maternidad. Según señala, la cultura occidental tiende a poner a la maternidad como algo inmutable en toda mujer, su cuerpo es construido para ser madre.

Desde la socialización más temprana, las niñas van incorporando [...] mensajes, valores y creencias en torno a la función maternal [...] se les forma una ética del cuidado a los demás, de la abnegación, la postergación o cancelación de sus propios proyectos e intereses [...] en beneficio de los demás. En esta concepción, la maternidad resulta el eje estructurante de la identidad femenina, única posibilidad de realización plena y total (Torres, 2005:17).

Estas representaciones que aparecen en el orden simbólico permiten ver cómo las mujeres son definidas a partir de sus cuerpos y sus funciones reproductivas. Por eso pensamos en el cuerpo-emoción como lente de análisis, porque es en el cuerpo donde se incorpora (*por ello se encarnan y encarna*) una serie de proceso socio-históricos que producen disposiciones de andar por la vida, de ser cuerpo. Es en el cuerpo donde estos signos, estas marcas sociales, morales, las normas, las construcciones de género, aparecen y “desaparecen” dependiendo de la cultura, el contexto, el tiempo, la historia, los procesos políticos, los movimientos sociales, en fin, de la propia biografía. En este sentido es que revelan ciertas formas de corporalidad, de ser cuerpos y, al mismo tiempo, se ocultan otras. Es en el cuerpo donde se ciñen *dispositivos* normativos de cómo ser, y de cómo estos se impregnan y se vinculan al ejercicio de la maternidad. Son los cuerpos de las mujeres los

que se preparan para reproducir al personaje social más ambivalente que existe, el personaje de la Madre.

Los cuerpos de las mujeres se “someten” a procesos de *ritualización* y *civilización* dependiendo si son heterosexuales o lesbianas, de tal forma que muestren fachadas ideales acorde a la figura o estereotipo indicado por la sociedad. Si es una mujer heterosexual deberá actuar con cualidades que denoten su feminidad, su edad, su sexo, su estatus social y cualquier otro atributo que permita una coherente actuación de su papel. Se espera además, que todo cuerpo de mujer represente también el papel de la madre “ideal”⁶⁰. Sus cuerpos han sido biológicamente diseñados para dar vida y por tanto parece “natural” que adopten este rol sin cuestionarlo. Queda institucionalizado y legitimado el rol de la madre en un espacio y tiempo histórico determinado. Las mujeres heterosexuales entonces, representan dos papeles básicamente; ser mujer que se relaciona con varones y ser madre. En ellas se cumplen las normas sociales preestablecidas para los cuerpos femeninos y por tanto, existe una legibilidad entre los rasgos y las características de su corporalidad y los roles que encarnan.

Por ello, hablar de las maternidades desde el cuerpo-emoción, es una tarea compleja. Se necesitan tejer diversos acontecimientos históricos, sociales, políticos y culturales que han permitido la reconfiguración y el surgimiento de estas nuevas formas de ser madres. El pensar en la lucha de algunos movimientos lésbico-gay por el derecho a ser padres da cuenta de estas transformaciones. Se necesitan encontrar los puntos de

⁶⁰ Varios han sido los debates que atañen este tema sobre la afectividad de las madres. Se ha discutido si es o no un amor casi “natural” el sienten por sus hijos. ¿Existe o no el instinto maternal? dirá Elizabeth Badentier. Se ha hablado de cómo la maternidad intensiva ha sido construida por la heteronormatividad y la *dominación masculina* a través del tiempo (Hays, 1998). El representar a la madre ideal ha variado con cada momento histórico y cultural. Aunque no podemos negar que el peso social, moral y afectivo que representa la figura de la Madre y su vinculación con el hijo sigue aún generando controversia, de ahí que Badentier señale: “No querer a los hijos se ha convertido en un crimen sin explicación posible. La buena madre es tierna o no es madre. Su única ambición son sus hijos y ella sueña para ellos un futuro más brillante y más seguro que el suyo. La nueva madre es esa mujer que invierte todos sus deseos de poder en la persona de sus hijos. Gracias al psicoanálisis [a distintos saberes] la madre debe ser la responsable de la felicidad de su hijo. Misión que determina su función. Encerrada en su papel de madre la mujer ya no podrá huir sin acarrear sobre sí una condena moral” (Badentier, 1991 en Ferro, 1991: 56).

articulación⁶¹ donde se profundice y precise en cómo es posible reelaborar la maternidad como un *proceso* histórico-social que aunado a los movimientos políticos, la lucha por los derechos sexuales y reproductivos y la propia experiencia, permiten cambios y transformaciones; en otras palabras, permite constituir *nuevas maternidades*.

Un punto importante a destacar es cómo ciertos sucesos fueron rompiendo con las ataduras dominantes referentes al cuerpo de las mujeres. Según Héritier y demás autoras citadas en el texto, existe un momento crucial en la historia de las mujeres que nos da la posibilidad de incidir sobre nuestros cuerpos. Ese gran acontecimiento “revolucionario” es, sin lugar a dudas, la anticoncepción, que nos “libera” de lo mismo por lo que fuimos hechas prisioneras.

El uso de métodos anticonceptivos por parte de las mujeres es percibido por todos los fundamentalismos, sin excepción, como la puerta de salidas hacia la liberación femenina, ya que obligadamente acompaña a su emancipación [...] ese mismo uso es también percibido [...] como una licencia para utilizar libremente el cuerpo [...] liberadas del temor al embarazo (Héritier, 2007: 253).

Gracias a la anticoncepción, señala Héritier, la mujer se convierte en la dueña de su cuerpo y utiliza su libre albedrío en materia de fecundidad, incluida la elección del cónyuge, la elección del número de hijos deseados y el momento para tenerlos. Ella puede poner fin a la dominación que consistía en utilizarla para tener hijos. Y agrega, “las mujeres están contentas por ser madres” lo que no significa que “lo estén sin poder decir una palabra” (Héritier, 2007: 128). Lo anterior nos lleva a preguntarnos sobre ¿qué cambios se han producido desde la conquista de los derechos reproductivos, respecto a las mujeres que son madres? ¿qué nuevas maternidades se dejan ver hoy en día? ¿cuál ha sido la experiencia de estas nuevas mujeres madres?

⁶¹ Tenemos claro que problematizar en relación a las maternidades es una tarea ardua. Sin embargo, hemos encontrado puntos que se entretajan y dan cuenta de la maternidad como un “proceso” que sirve para entender los cambios y transformaciones, históricos, económicos, científicos de los movimientos sociales y culturales que se entrelazan y producen distintos cuerpos, distintas formas y significaciones de ser madre. Debemos entender cómo se ha pasado de una posición de las mujeres casi inamovible en su función reproductiva a repensar en su maternidad como un proceso individualizante, una reapropiación del cuerpo y una experiencia “liberadora”.

En la actualidad podemos ver mamás solteras, profesionistas, viviendo en pareja, divorciadas, con hijos producto de una o varias relaciones, madres adoptivas y mamás lesbianas. Esta diversidad de “ser madre” nos permite reflexionar sobre la posibilidad de los cuerpos a desobedecer las normas. Nos permite pensar en la posibilidad de los cuerpos de resistirse, de “liberarse”. Así, dice Le Breton (2002), el cuerpo en nuestras sociedades modernas *es el signo del individuo, el lugar de su diferencia, de su distinción*. Empero, paradójicamente, sigue enunciado *situaciones rituales de la vida cotidiana*. Esto es, su *resistencia* está bajo ciertos marcos de posibilidad.

De no pensar así, estaríamos limitando y reduciendo las relaciones entre los sujetos-cuerpos a simple relaciones de dominación y no de poder. Estaríamos contradiciendo a Foucault, Elías y Bourdieu⁶², porque para ellos en toda relación existe el poder, y por tanto, en toda relación de poder existe la resistencia. Lo anterior es importante rescatarlo porque es el eje central de nuestra mirada al cuerpo, a los cuerpos. Las mujeres heterosexuales y lesbianas están trasgrediendo una normalidad cultural rígida y estereotipada sobre el ser madre, sobre quiénes deben y pueden ser madres, hasta cómo debería ser vivida la maternidad, en cuyos procesos y experiencias, si bien hay obstáculos y contradicciones, los cambios y las posibilidades empiezan a ser perceptibles.

Sin duda, el énfasis en la voluntad de las mujeres permite hacer análisis de la autonomía y la libertad. Por una parte los cambios sociodemográficos [...] la reducción de la tasa de natalidad [...] el conocimiento y el acceso a método anticonceptivos, [...] el desempeño de una profesión, la autoeficiencia económica y el acceso a la información son factores que contribuyen al empoderamiento de las mujeres. Éste se expresa [...] en las decisiones que toman sobre el ejercicio de la maternidad o la supresión de esta posibilidad en sus proyectos de vida. Las mujeres están modificando en sus prácticas reproductivas y viviendo la maternidad de formas nuevas y diferentes (Torres, 2005:19).

⁶² En párrafos posteriores se cita sobre el vínculo entre poder y resistencia desde estos autores. Cabe aclarar que los términos no son utilizados por todos, sin embargo, hacen referencia en su obra sobre la posibilidad de pensar el cuerpo-sujeto como agencia. Siempre existe la posibilidad de responder al poder.

Cuerpo lésbico: ilegítimo y estigmatizado

Poco se ha hablado de lo que las madres lesbianas sienten por sus hijos, sus experiencias de pareja, cómo comparten la crianza, cómo se distribuyen los roles, qué posibilitó pensar la maternidad en su proyecto de vida, qué cambios ha producido la maternidad en su relación con la otras lesbianas no madres, con la sociedad, consigo mismas. ¿Por qué se sigue ignorando en los estudios lésbicos y gays éste tema? ¿Por qué la maternidad parece que sólo puede ser pensada y enlaza al cuerpo heterosexual de las mujeres? ¿Quiénes han dicho qué las lesbianas no desean tener hijos?

Las preguntas aquí expuestas surgen dentro de las coordenadas de pensamiento que envuelven el tema de la maternidad lésbica. Realmente los cuerpos lésbicos no encajan con lo que debería ser la figura de una madre, y tal vez sea por eso que las voces sobre la figura [estereotipada] de la lesbiana no madre aún no se hayan silenciado, y por tanto, no parezca trascendental hablar del quiebre heteronormativo de sus cuerpos, ni de sus experiencias de vida desde sus cuerpos de madres lesbianas, o desde su afectividad y lazos de unión con los hijos, con la pareja; o más aún, desde los vínculos y relaciones que se generan como *familia de elección*⁶³.

Entonces, considerando los ejes de análisis de las maternidades lésbicas, ¿cómo entretejer cuerpo lesbiano y cuerpo materno? ¿cómo estudiar las maternidades lésbicas desde cuerpo y las emociones? ¿cómo se ha ido construyendo la imagen de la mujer-heterosexual-madre y la imagen de la lesbiana como no madre? Podemos ir pensando en varios puntos de análisis de la reivindicación de las madres lesbianas, de los cuerpos lesbianos.

El primero, tiene relación con un rompimiento a la norma heterosexual, monogámica y reproductiva asignada a las mujeres, como ya se señalaba. Las madres lesbianas se han apropiado de su cuerpo, de su deseo erótico al asumir su preferencia sexual

⁶³ Lo anterior lo decimos porque es evidente que ha habido un desencanto por realizar investigaciones sobre maternidades lésbicas. De hecho existe sólo un libro en México publicado en relación al tema, *Madres lesbianas. Una mirada a las familias y maternidades lésbicas en México, 2007* de Sara Espinoza, lo cual hace pensar que se le atribuye poca importancia o se estigmatiza el tema.

distinta a las otras mujeres. Son mujeres que desean mujeres, aman mujeres, establecen relaciones de pareja con otras mujeres⁶⁴.

El cuerpo de las mujeres sólo existe socialmente en tanto sea objeto de la mirada masculina [...] en tanto sea medido y calibrado por la mirada masculina que le da significado e identidad. El cuerpo lesbiano está, en principio, fuera del mercado y en ese sentido no vale nada si no se adapta a las prescripciones heterosexualizantes. Por eso, la construcción del cuerpo lesbiano es, en sí misma, transgresora y por eso es importante la desheterosexualización del cuerpo (Gimeno, 2005:301).

En las culturas occidentales, se le atribuye al individuo una personalidad e identidad sexual específica con base en sus prácticas sexuales. En este sentido, la existencia de mujeres lesbianas constituye de facto una ruptura con el modelo hegemónico y natural de las relaciones entre mujeres y hombres [...] dos formas bajo las cuales las mujeres lesbianas cuestionan la legitimidad del modelo heterosexual; la primera se refiere a la disociación que establecen entre placer y reproducción; la segunda se refiere a la dificultad que significa para la cultura el deseo y ejercicio de la maternidad (Espinoza, 2007:19).

Comúnmente se ha caracterizado a las lesbianas como seres no procreativos y su relación con sus amantes lesbianas como componentes de “lo mismo con lo mismo”. Esto hace que la imagen de la madre lesbiana parezca algo desconcertante, que no se ajusta al tipo ideal de la madre. Algunas lesbianas ven la maternidad como un estatus que hace invisible su identidad sexual (Weston, 2003); su cuerpo no se ha pensado ni constituido bajo el binomio mujer-madre vs lesbiana-madre, porque al cuerpo lésbico se le ha imposibilitado su función reproductiva, “deseante” de hijos.

Antes del boom de la natalidad entre las lesbianas, los activistas gays combatían [...] esa suposición señalando el número de homosexuales con hijos de matrimonios heterosexuales anteriores. [...] lograban conciliar la noción esencialista de la homosexualidad, considerando a esos hijos como el resultado de una temprana y errónea interpretación [...] de una identidad no procreativa (Weston, 2003:221).

⁶⁴ La mayor parte de los escritos en relación al cuerpo lésbico se sitúan fundamentalmente en este punto; el cuerpo visto desde el deseo, entendiéndose el cuerpo lesbiano como ruptura de la normatividad heterosexual asignada a las mujeres; el cuerpo lésbico por tanto rompe con la asignación social de cuerpo de mujer- cuerpo heterosexual.

Las madres lesbianas van ciñendo en sus cuerpos el *estigma* de no adecuarse al “ser materno ideal”. Este estigma nos atrevemos a decir, comienza desde las carencia de investigaciones al respecto. Y así, surgen un sin fin de ideas, creencias, supuestos, que van desacreditando a las mujeres lesbianas que piensan en la maternidad.

Si la maternidad vuelve invisible a la identidad lesbiana, está a su vez puede oscurecer la maternidad. Se puede vincular la idea generalizada de que el término de madre lesbiana constituye un oxímoron porque vincula una identidad procreativa, de mujer heterosexual (la madre) a una identidad sexual (la lesbiana), presentada con frecuencia como la antítesis de la sexualidad procreativa (Weston, 2003:222).

Pero ¿qué es un estigma? ¿cuáles son algunos estigmas que prevalecen en relación a la maternidad lésbica? Goffman (1970) señala que son signos corporales con los cuales se intenta exhibir algo poco habitual en el estatus moral de quien lo presenta. Las sociedades establecen los medios para categorizar a las personas y los atributos que se perciben como corrientes y naturales en los miembros de cada una de esas categorías. Es decir, la sociedad fija las normas, las formas, las categorías, las cualidades, los atributos que deben estructurar a cierto tipo o grupo de personas: crea *estereotipos*. Así, bajo esta caracterización de “deber ser” casi esencial, se construye parte de su identidad social que se espera muestre ante los demás.

La sociedad [los otros] tiene como expectativa que los individuos-cuerpos, se muestren sin discrepancias entre su *identidad social virtual* y su *identidad social real*. Expliquemos un poco más lo anterior. Cuando Goffman refiere esta relación entre identidades, da cuenta de un proceso de desajuste donde interactúan los individuos que se presentan ante la sociedad [ante los demás]. Cuando se han creado normas, atributos, habilidades, corporalidades, expresiones, comportamientos y demás a alguien, es de esperarse que actúe o sea como se le ha configurado socialmente [su identidad virtual], pero como es de suponerse, en la realidad las cosas no son tan rígidas y siempre hay posibilidades de salirse de las normas, de no adecuarse a las expectativas. Por eso se muestran atributos indeseables e incongruentes del *estereotipo asignado*.

A diferencia de las mujeres y madres heterosexuales, las lesbianas mantienen una fachada poco legible para los espectadores, sus cuerpos no hablan de su preferencia sexual, como si fuese necesario tener que hacerlo. Comúnmente se espera que los cuerposlésbicos muestren características masculinas. Se espera mujeres toscas, de cabello corto, sin maquillaje, con vestimenta parecida a la de los varones y actitudes poco delicadas. Debido a ello, algunas lesbianas tienden a presentar una actuación incorporando los valores acreditados a las mujeres por la sociedad. De esta forma, garantizan en algunos casos, vincularse socialmente sin que represente ser estigmatizadas por su preferencia sexual. Cuando sus cuerposlésbicos se ponen en escena deben interpretar el papel de la madre según corresponda a la época y forma de relacionarse o vincularse con el hijo (dependiendo del proceso civilizatorio de los padres). De antemano sabemos que debe ser un cuerpo de mujer heterosexual, no uno lesbiano, el que gracias sus características represente una “excelente” actuación.

Entonces, si las lesbianas son acreedoras a la estigmatización por su preferencia sexual y sus cuerpos no pensados para encarnar el rol de la maternidad; al presentarse en la sociedad como madres lesbianas crean una inconsistencia de signos, porque no se espera que un cuerpo que no puede ser definido a simple vista como femenino o masculino deba representar el papel de la madre. Su actuación no es legítima y produce cierta ambigüedad y rechazo por parte de los espectadores. “Y es evidente que muchos actuantes tienen una gran capacidad y motivo para *tergiversar* los hechos; solo la vergüenza, la culpa y el temor les impide hacerlo” (Goffman, 2006:69). De ahí que mantengan una fachada ideal de la madre centrada en las necesidades de los hijos. Algunas lesbianas hacen alusión a su manera peculiar de entablar la relación con sus hijos y el tipo de crianza, porque de ello depende la aceptación social de legitimar su papel de madres lesbianas y sobre todo, la aceptación afectiva de los hijos; situándolas lejos de los estereotipos e ideas lesbofóbicas hechas a su persona y evitando un posible rechazo de ambas partes.

Si lo anterior lo pensamos a través del prisma de la diferencia sexual basada en la unión simbólica del hombre y la mujer en las relaciones heterosexuales, la imagen de *la madre lesbiana es tanto un icono como una paradoja* es el juego entre la identidad virtual y

la identidad real. Sus cuerpos son la posibilidad de la procreación física –el niño emerge del cuerpo de una madre que reivindica una identidad homosexual– lo cual convierte a las madres lesbianas en icono y en enigma (Weston, 2003).

Los niños concebidos después que una mujer sale del armario reclaman una conciliación entre la identidad lesbiana no procreativa y la práctica procreativa [entre lo virtual y lo real]. Esa conciliación se ve complicada por la noción de género y de la personalidad que informa cada concepto específico de parentesco. Esto es, los hijos pueden subvertir o dar la posibilidad a las lesbianas de transgredir la norma de procreación heterosexual al romper con el estereotipo de mujer-esposa-heterosexual igual a madre. Empero, al mismo tiempo, su preferencia sexual es transgresora de la figura de la madre socialmente esperada y encarna una situación que las desacredita como cuerpo materno legitimado -se encarna un estigma-; y más aún, si mantiene el estereotipo de la lesbiana *butch o masculina*.

El estereotipo de *butch* de la lesbiana parece diametralmente opuesto a la ternura y el cuidado que se asocian a la maternidad. Si la crianza de un niño es el signo de la realización del género sexual, la señal de haber llegado a la madurez y haberse convertido en una “verdadera mujer”, ¿cómo podría conciliarse con la imagen de la lesbiana *butch*, popularmente vista como una mujer que quiere ser hombre? La percepción de esta contradicción se basa en un concepto discutible de la feminidad y en una imagen unidimensional e inexacta de lo que significa ser *butch* (Wetson, 2003: 225).

Se sabe que las parejas lesbianas identificadas con el par *butch/femme* no dan por sentado una correspondencia automática entre la maternidad biológica y la identificación sexual. La mujer *femme* puede ser o no quien dé a la luz el niño, o puede ser quien tenga menos apego. Lo anterior deja de lado el trazo simplista que supondría la polaridad *butch/femme* dentro de la construcción cultural *masculino/femenino*. Más aún, deja de lado la reducción de los propios vínculos afectivos que estas madres tienen con sus hijos, rompe pues, con el mito del instinto maternal. Las madres no biológicas aprenden a resignificar su maternidad a partir de las experiencias compartidas con sus parejas en la crianza de los hijos.

Otro estigma permanente es aquel relacionado con la crianza de los niños. Las madres lesbianas están conscientes de la preocupación de los heterosexuales por la

influencia que podrían ejercer los padres del mismo sexo sobre la identidad sexual de sus hijos. Una de las objeciones más frecuentes a la crianza de los niños por parte de los gays y las lesbianas tiene que ver con el parentesco: *¿cómo debería llamar el niño a la pareja de la madre biológica?* La pregunta hace referencia a una forma de educación de los niños idealizada en el par madre/padre, en el cual las personas que educan al niño coinciden claramente con el progenitor y la progenitora. Esto significa una restricción a la posibilidad de que las familias homoparentales puedan resolver dichos “problemas” o dificultades asignados a la identificación con las madres o los padres por preocupaciones heterosexistas y homofóbicos⁶⁵.

Podemos añadir que la preocupación anterior tiene que ver, además, con la firme idea de que se deben tener dos padres, porque para el niño será necesario diferenciarlo de la madre y debe nombrarlo de alguna manera [padre igual al sexo masculino]. Lo que se reitera con ello es la *valencia diferencial de los sexos*, donde la figura masculina, la imagen del Padre es indispensable para el desarrollo social y afectivo del niño. La figura paterna otorga pues, el equilibrio “supuesto” requerido por el hijo cuando crezca y deba identificarse con el progenitor de su mismo sexo, cuando asuma una identidad sexual [heterosexual]. De no ser así, es decir, si el niño carece de una identificación adecuada que marque la diferencia madre-padre, es posible que los niños elijan la identidad homosexual por influencia de los padres: su homosexualidad será producto de la crianza de padres del mismo sexo. Seguir creyendo esto tan sólo es reavivar el estigma⁶⁶.

El segundo punto de reivindicación de las madres lesbianas, puede pensarse en su constante lucha por sus derechos reproductivos, sus derechos por el reconocimiento a

⁶⁵ El debate de la terminología del parentesco se ha podido resolver en la práctica. Muchas madres lesbianas tan sólo añaden el nombre de la pareja y las identifican como “mama x” o “mamá y”, las llaman mami (madre biológica), madre (a la no biológica), o sólo a la madre lesbiana le dicen mamá y a la pareja por su nombre o algunas veces tía.

⁶⁶ Que un niño pertenezca a una familia homoparental no significa que tenga que declararse homosexual, como tampoco un niño que tiene una familia heterosexual se deba declarar heterosexual. Contrariamente de lo que se piensa sobre las familias de gays y lesbianas, los progenitores suelen verse a sí mismos sustituyendo la libertad de elegir la identidad sexual (Weston, 2003: 240).

formar distintas familias. Si bien algunos pueden seguir tachando a las mamás lesbianas como reproductoras de estructuras de dominación sobre categoría mujer-madre, son ellas, en su propia experiencia, las que resignifican ese acontecimiento.

Se sabe por ejemplo, que dentro de las comunidades lésbicas y gays existen distintas posturas sobre ser padres-madres. Hay quienes quieren tener hijos y casarse, y quienes que afirman no haber tenido nunca esos pensamientos; hay quienes tienen expectativas sobre el matrimonio y la procreación en cuyos relatos tienden a resaltar los vínculos con los niños. De manera general, se afirma que les gustaría tener hijos si las condiciones fuesen adecuadas económica y legalmente. Esta idea desmiente que las parejas del mismo sexo se han deslindado de ese *deseo* (Weston, 2003).

Las maternidades lésbicas en México

En la actualidad, no es nada nuevo la paternidad de los homosexuales. Un gran número de gays y lesbianas tienen hijos de matrimonios anteriores o fueron padres solteros antes de salir del armario. Sin embargo, el camino para otorgar visibilidad a sus derechos como padres y cónyuges ha sido arduo y les ha llevado varios años de lucha política. Los grupos de apoyo de padres gays y madres lesbianas han existido desde los años setenta. En México, el primer grupo de apoyo a Madres Lesbianas (GRUMALE) se originó hasta 1995.

Todo este apogeo de ser padres y madres entre parejas del mismo sexo, surge en 1988 cuando se produce un incremento en las intenciones de las mujeres lesbianas por tener hijos, o al menos es lo que se señala en algunas investigaciones. Según Weston, desde entonces se originó el *baby boom* lesbiano, apareciendo en las librerías y periódicos recopilaciones de escritos sobre la educación de niños por parte de gays y lesbianas. Las edades predominantes en las que se daba a luz, adoptaban, compartían la paternidad o incorporaban niños a sus vidas parecían ser de treinta a cuarenta años. La mayoría de los padres eran miembros de una generación enmarcada dentro del apogeo de los movimientos feministas y gay (Weston, 2003).

A pesar que el tema sobre el derecho a la maternidad y paternidad homosexual lleva algunos años en el debate internacional, es hasta hace muy poco que ha vuelto a cobrar importancia. En México, los recientes avances y logros sobre la visibilidad social de los grupos de Lesbianas, Gays, Transexuales, Bisexuales (LGTB) aún siguen careciendo de derechos y son blanco de prácticas discriminatorias por no cumplir la norma heterosexual. Son todavía insuficientes los derechos ganados por las comunidades LGTB. Aunque su lucha lleva ya varias décadas, fue hasta 2006 cuando se aprueba la iniciativa de Ley de Sociedades de Convivencia (LSC)⁶⁷ que representó su reconocimiento constitucional ante la sociedad.

Entre los derechos que adquieren se encuentran el deber recíproco de proporcionarse alimentos, se garantizan los derechos sucesorios, además, cuando uno de los o las convenientes sea declarado en estado de interdicción, la o el otro conveniente será llamado a desempeñar la tutela siempre que hayan vivido juntas o juntos por más de dos años. Sin embargo, la LSC no permite hacer extensivas las prestaciones sociales a la pareja, o heredar los bienes si así lo desean y mucho menos se permite la adopción de hijos, ni la adopción como segunda madre o padre de los hijos de la compañera o compañero. Para Espinoza (2007), la LSC nace como figura jurídica que si bien beneficia a sectores de la sociedad que conforman hogares alternativos, para muchos representa atentar contra la institución de la familia y el matrimonio socialmente establecido. Espinoza menciona, que quizá esa sea una de las razones por las que la iniciativa restringe la posibilidad de adopción, a pesar que en estos momentos la frecuencia de nacimientos de hijos en el seno de hogareslésbicos es cada vez más evidente en nuestra sociedad.

⁶⁷ La Ley de Sociedades de Convivencia (LSC) establece una unión legal entre dos personas mayores de edad de cualquier sexo, no es un matrimonio. En su artículo 2º señala que “es un acto jurídico bilateral que se constituye cuando dos personas físicas de diferente o del mismo sexo, mayores de edad y con capacidad jurídica plena, establecen un hogar común, con voluntad de permanencia y de ayuda mutua” (Espinoza, 2007:54). Para ahondar más en el tema en el contexto mexicano como internacional, véase el trabajo de Sara Espinoza *Madres lesbianas. Una mirada a las familias y maternidadeslésbicas en México*, 2007, en el que detalla el acontecer político y social en que fueron enmarcados las iniciativas de ley en grupos LGTB, además de brindar a los interesados en las maternidadeslésbicas el primer acercamiento teórico y empírico a un tema poco abordado en nuestro país.

Ante este panorama, las madres lesbianas viven al margen de los silencios, prejuicios y trabas moralistas institucionales que dejan sin reconocimiento a los hogares que conforman, ya no sólo como posibilidad sino como una realidad palpable y cada vez más visible; a pesar de ello muchas de ellas se ven obligadas a mantener su preferencia sexual oculta (Espinoza, 2007:56).

Para abordar el tema de las maternidades lésbicas no sólo debe considerarse el momento histórico-político que enmarca su visibilidad, como se señaló, sino además debe ser analizado atendiendo a los siguientes elementos que desde el género permiten identificar la relación entre mujer lesbiana y maternidad (Espinoza, 2007):

- Se tiene que hablar de lesbianas y no de homosexuales.

Esto coincide con el discurso abordado por Alfarache (2003), Mogrovejo (2004) y Gimeno (2005), que posteriormente retoma Monroy (2007). Dentro de sus obras hablan sobre la importancia de utilizar el término lesbiana y no mujer homosexual, porque al hacerlo se precisan identidades, historia y contexto del movimiento, así como sus demandas. Significa que para hablar de las lesbianas debemos situarnos fuera del discurso homosexual masculino, ¿por qué?, porque la construcción de sus cuerpos (identidad, subjetividad, emocionalidad, etcétera) estará diferenciada porque parte de la construcción del cuerpo femenino, cuerpo de mujer, cuerpo heterosexual, cuerpo reproductivo. Hablar del cuerpo lésbico es por tanto, hablar de la unión de “lo mismo con lo mismo” pero a la vez de lo diferente.

- La sexualidad en torno a las madres lesbianas.

Es un hecho que las madres lesbianas cuestionan la representación cultural de la maternidad tradicionalmente enmarcada dentro de una relación heterosexual y legitimada por el matrimonio. El modelo normativo establece como sustento de la familia y del parentesco el proceso biológico de la procreación. Lo anterior se establece porque las mujeres lesbianas rompen de facto la supuesta naturalidad de la hegemonía heterosexista, al tener una identidad sexual específica con base en sus prácticas sexuales. Sin embargo, en esta transgresión a la norma se debe tomar en cuenta que aunque las madres lesbianas salen del

modelo cultural se ven afectadas por él. En algunos casos, al vivir la maternidad, algunas ocultan su preferencia sexual ante sus familias de origen ante los hijos o ante el entorno cotidiano, mientras que otras resisten y transgreden las normas al vivir relaciones no tradicionales y formar *familias de elección*⁶⁸.

- Pensar en el género.

Tanto Velasco (2006) como Espinoza coinciden en la necesidad hablar de las maternidades lésbicas porque lo anterior se inscribe en un debate dicotómico en donde, por un lado, se encuentra el género y por el otro, la diversidad sexual. Esto permite plantear las maternidades como un cuestionamiento de la heteronormatividad presentado como binomio inseparable mujer-madre. El género aquí se utiliza tanto para hacer referencia a las construcciones culturales que cada sociedad asigna a los individuos a partir de la diferencia sexual, es decir, a nivel cultural asigna lugares, conductas y roles permitiendo una variedad de formas de cómo este mismo género asignado, se subvierte y significa en las prácticas y discursos.

Definitivamente, asumir la maternidad para una lesbiana no es nada fácil. La construcción de una pareja o una familia constituye un gran desafío porque hay que afrontar la carencia de imágenes y de apoyo social para el mantenimiento de la relación. Esto exige la construcción de un modelo propio (Careaga, 2007 en Espinoza, 2007), modelo que debería estar ubicado en el discurso de las familias homoparentales como producto de una elección sin restricciones biológicas o heterosexistas, en donde ya no rija la convicción de que una persona debe casarse o renunciar a la homosexualidad para tener hijos. En este sentido, uno de los principales problemas a los que se enfrentan los padres y madres con

⁶⁸ Velasco (2006) alude a lo anterior, y va más allá en sus análisis; propone un recorrido en la historia de vida de las mujeres lesbianas que permite identificar con claridad esas rupturas que menciona Espinoza. La autora sigue una lógica específica de análisis y plantea la siguiente ruta de acercamiento a las maternidades: primero es necesario hablar sobre el homoerótismo, luego sobre la etapa de reconocimiento, las estrategias de aceptación, la salida del closet /closets, sus significados y ajustes, el enamoramiento, la relación de pareja para llegar finalmente a la etapa reproductiva. Con ello se alcanza una mayor apreciación y profundidad de las relaciones que se dan entre estos acontecimientos, las redes de apoyo y las relaciones personales. Lo anterior debe considerarse porque permite visualizar la manera en que se entretajan distintos acontecimientos en la vida de las mujeres lesbianas, y cómo a partir de la resignificación de las experiencias vividas en dichas etapas, el resultado posibilita el pensar o no en la maternidad.

identidades lésbicas o gays, tiene que ver más con problemas de tipo estratégico o técnico cómo tendrán a los hijos, para quienes no los tuvieron en relaciones heterosexuales; más que de tipo moral o ético, porque son pocas las alternativas que las instituciones sociales y las leyes ofrecen para convertirse en padres/madres (Weston, 2003).

Estrategias para tener hijos, la crianza y los roles maternos

Las mujeres lesbianas que desean convertirse en madres, recurren a diversas estrategias para conseguirlo. Las formas implementadas son derivadas de situaciones específicas. La mayoría de las lesbianas una vez que asumida su identidad, prefieren la inseminación artificial como método para convertirse en madres (porque esto les permite sortear los encuentros heterosexuales) pero son muy pocas las que tiene acceso ha dicho tratamiento. Los costos económicos son muy altos; y no sólo eso, durante el proceso de fertilización la pareja emocionalmente llega a desgastarse o a tener conflictos por el tiempo requerido y los resultados fallidos de la inseminación. Por dichas razones muchas lesbianas optan por no ser madres o asumir el rol con los hijos de la pareja.

Comúnmente las madres biológicas han tenido sus hijos producto de relaciones heterosexuales anteriores a la de su pareja lesbiana. Otras, han esperado a establecer su relación lésbica y optar por la inseminación artificial. Y son sólo algunas las que tienen sus hijos de relaciones con varones una vez asumida su identidad lésbica o que han podido adoptar (Weston, 2003; Velasco, 2006). Por todas estas circunstancias y características de las maternidades lésbicas, Espinoza identifica un caleidoscopio de las maternidades y lo describe de la siguiente manera (2007: 74-75): *Madres por opción*: se trata de mujeres que no tuvieron hijos pero el concepto se relaciona con mujeres que sí son madres. *Madres que tuvieron hijos en relaciones heterosexuales*: se caracteriza porque la mujer tuvo una pareja heterosexual a través de la cual buscó la formación de una familia y, posteriormente, asumió una identidad lésbica. *Madres por elección*: se caracteriza por su decisión de ser madres dentro de una relación lésbica, además de tomar una serie de acuerdos sobre quién de las dos sería la madre biológica y el método que se emplearía, si por medio de la

reproducción asistida o por alguna relación sexual esporádica con algún desconocido o amigo varón.

La conformación de las familias lésbicas tiene relación con el momento de la vida en que las mujeres identifican su lesbianismo y el periodo en que se convierten en madres. Para algunas lesbianas que tuvieron una vida heterosexual no fue tan complicado pensar en el embarazo como algo que configuraba su identidad e incluso su concepto de familia. De alguna manera, seguía imperando el binomio mujer-madre como parte constitutiva de su identidad. Sin embargo, para otras, ser madre es una encrucijada planteada cuando viven en pareja. Asumir o no la maternidad en edad madura o habiendo compartido la experiencia con los hijos de la pareja, es un cuestionamiento presente en algunas de ellas, pues deben enfrentar los estereotipos de su preferencia sexual y su deseo por la maternidad (Velasco, 2006).

Para Velasco, la distribución de la crianza en las familias se establece tomando en cuenta diversos aspectos, así como diferentes condiciones familiares y personales. Un elemento fundamental en la distribución de quién hace qué en la crianza de los hijos, lo representa el hecho de que alguna de las dos mujeres que conforman la pareja es madre biológica. Dicha apropiación y/o asignación de las labores de crianza a las madres biológicas es más evidente si sólo una tiene hijos y la compañera sentimental no; cuando ambas llevan hijos a la familia, cada madre se encarga de desempeñar las labores de crianza de los propios hijos. Así, podemos encontrar distintas historias sobre cómo fue la llegada de los hijos en la pareja, si fue planeado y esperado por inseminación artificial, o si una de las parejas sentimentales desempeñó el rol de co-mamá o de tía con el hijo biológico de su compañera; o si en algunos casos el pequeño fue adoptado.

Cada rol materno asumido podría diferenciarse en algunas situaciones. Por ejemplo, las madres biológicas parecen tener mayor dedicación, responsabilidad y vínculo afectivo por sus hijos, a diferencia de las co-mamás. Eso parece algo muy evidente, porque ellas los procrearon y vivieron el proceso de gestación. Se podría pensar en esto como una determinante en las relaciones madre-hijo; pero no en todos los casos es así. Para algunas

co-mamás el hijo de la compañera lo perciben y lo sienten como si ellas lo hubieran engendrado y se responsabilizan de la misma manera por la crianza. Vivir el cuerpo materno no determina qué tan profundo es el vínculo establecido con el hijo o qué tan responsables y participativas se muestran en la crianza. Por supuesto, esto no es una generalidad, pero como veremos más adelante, las historias están llenas de esos *caleidoscopios* que las hacen tan ricas y diferentes y, al mismo tiempo, parecen tan similares al compartir ciertas experiencias.

La crianza de los niños por parte de las lesbianas desmiente la representación de la homosexualidad como estéril y narcisista, porque establecen nuevos vínculos afectivos ahí donde los demás sólo preveían tragedia, aislamiento y muerte. La crianza construye un tipo particular de vinculación, una relación entre edades diferentes que ha dado profundidad generacional; les permite ampliar la trasmisión de nuevos modelos de relaciones sexo-afectivas e ir encontrando en esos futuros hombres/mujeres, la aceptación y comprensión de otras formas de vida. Por eso se dice que el *boom* por la maternidad significa una lucha antagónica entre la vida y la muerte y una necesidad de seguir vivos en los hijos como comunidad gay-lésbica (Weston, 2003). Y si vamos más allá, podemos pensarlo en términos de vínculos afectivos⁶⁹ formados al tener hijos, no sólo entre familias lesbianas, sino vínculos que se amplían a lo social, a las familias extensas, a los amigos, vecinos, conocidos y las otras personas que conviven con ellas día a día, con quienes han establecido lazos afectivos a partir de su posición de madres.

⁶⁹ La maternidad se reflexiona como la necesidad de los seres humanos de formar vínculos afectivos, ya sea de manera directa con los hijos o, insertándose en viculaciones más amplias familiar o socialmente gracias a su posición de emadres. Las *vinculaciones afectivas* es una propuesta sugerente de pensar el estado materno, es una propuesta que debe desarrollarse a profundidad. En el último capítulo se retoma y explica brevemente este concepto.

CAPÍTULO III: EXPERIENCIAS COMPARTIDAS, LAS MAMÁS Y SUS HISTORIAS

Sufrir con un niño, por él y contra él-maternal, egoísta y neuróticamente, y a veces sintiéndome desvalida y otras con la ilusión de estar conociendo la sabiduría-, pero siempre, en el cuerpo y en el alma, con aquel niño porque ese niño es una parte de mi misma. Sentirse atrapada por oleadas de amor y de odio; esperar y temer su madurez, desear librarse de la responsabilidad, saberse atada por cada una de las fibras de tu propio ser. Veía aquellos ojos totalmente abiertos mirando a los míos, y me daba cuenta de que cada uno estaba aferrado al otro, no sólo por el pecho y la boca, sino también por nuestra mutua mirada: la profundidad, la calma, la pasión de aquella mirada, maduramente dirigida. Me disuelvo al sentir su fragilidad, su irresistible belleza, su capacidad para seguir amando y confiando, su lealtad y desinterés. Le amo. Pero mi sufrimiento se basa en la grandeza y en la inevitabilidad de este amor.

Adrienne Rich, 1986

Cuerpo y emociones en la interacción: el trabajo de campo

El trabajo de campo fue sin duda uno de los procesos más difíciles pero más ricos emocionalmente. Bajo la presión por realizar una buena aplicación de las técnicas de recolección de información y de encontrar a las participantes adecuadas, tomé el autobús con destino al occidente del país. Desde el principio las cosas fluyeron mejor de lo esperado. Considero que cualquier tema puede ser abordado por todos y todas sin esencializar nuestra posición, en este caso como lesbiana o como madre. Pero sin duda, cuando compartes alguna de estas experiencias de vida, tal parece que hablas el mismo lenguaje y durante *la interacción cara a cara*, en el momento de las entrevistas, la empatía fluye sin necesidad de ser forzada. Debo reconocer que el encuentro con las mamás fue muy enriquecedor. Compartieron sus experiencias de vida; cómo asumieron su identidad lésbica, cómo fue el proceso de formar una familia y por qué decidieron tener hijos. Se entablo la confianza necesaria para que ellas hablaran con sinceridad y mostraran sus

emociones. Muchas al recordar su vida no pudieron ocultar el dolor, el llanto, la nostalgia o la felicidad que les causaba. Otras iban contando poco a poco situaciones más íntimas, pero con todas al finalizar la entrevista –de una hora o casi hora y media– sentíamos que el encuentro había sido de viejas conocidas que se citan para hablar de cómo han sido sus vidas.

Con cada historia escuchada, pasaban por mí miles de ideas y de *sentimientos* generados por el encuentro. Con algunas historias fue inevitable conmoverme hasta las lágrimas, porque aunque fui con el rigor que implica el trabajo de campo, no puedes escapar al efecto emocional que produce el contacto con el interlocutor. Cuando las mamás narraban sus historias, con tanta emotividad, fue inevitable no involucrarme en un acto *corpóreo sensible*. Algunas veces fue necesario aproximarme más a ellas, tocar sus manos, acompañarlas a través de un gesto, de una mirada, con la intención de que reconocieran estaba compartiendo ese momento. Las más de las veces, fueron actos, no intencionados, sucedieron sin que me diera cuenta. Pero al final del encuentro, reconocí que estos vaivenes emocionales hicieron posible la fluidez de la entrevista.

No puedo negar que iba con ciertas ideas preconcebidas por las lecturas, pensaba encontrar algunas cosas y no otras. Pero como en todo proceso de trabajo empírico siempre resulta que aquello que lees tiene alguna reserva al confrontarlo en la realidad, al entretejerlo desde sus experiencias. Todas ellas sin excepción me cobijaron desde nuestro primer encuentro. Me hicieron preguntas sobre mi vida personal, mi profesión y mi preferencia sexual. Y al saber que compartíamos la maternidad parecieron entender por qué mi interés en el tema. En esta primera aplicación de las entrevistas resultaron datos importantes que hicieron que el trabajo se reacomodará varias veces. Descarté plantear en el desarrollo de la tesis puntos sobre sus vidas que ocasionaran debates poco fluidos. Por el contrario, después de tan maravilloso y sustancial encuentro, me interesó sólo detenerme en sus experiencias tan ricas y diversas como lo es para cada una de ellas su maternidad⁷⁰.

⁷⁰ Con ello hago referencia a las variantes señaladas en el apartado metodológico sobre las características de las participantes. Lo cual se hizo con mayor libertad sin buscar la estandarización o rigidez de selección. Se realizaron 7 entrevistas de las cuáles se eligen sólo tres para el trabajo, pero en el análisis se liga los puntos en que coinciden las todas sus experiencias.

Las historias que se narran a continuación, son pequeños fragmentos de las experiencias de las madres lesbianas. Algunas en pareja, otras en solitario hablan de cómo ha sido asumir el rol de madre biológica y no biológica. Al leer sus narraciones podemos apreciar como la maternidad ha sido un proceso de aprendizaje mutuo. Para algunas de ellas la convivencia con los hijos les ha permitido superar conflictos personales, para otras han surgido nuevos conflictos de pareja. Los pequeños, en algunos casos, les han permitido reflexionar en torno a ellas mismas, y a su papel como madre, reconociendo la importancia entre ambos. Cada caso de las mujeres lesbianas es diferente, no todas autorreconocieron su orientación sexual homoerótica desde la infancia. Algunas sus encuentros sexuales, en un principio fueron heterosexuales y llevaron a cabo matrimonios o, tuvieron relaciones con varones en donde procrearon sus hijos.

Las historias

El análisis de las entrevistas se centra en algunos elementos que permiten observar como la experiencia materna se puede narrar desde el cuerpo sensible. Se dividió el conjunto narrativo de las participantes en cuatro campos analíticos: enamoramiento, salida del clóset, maternidades, la crianza y el significado de los hijos. En cada apartado se muestra como las madres hablan sobre sus vidas entrelazando sus decisiones con su afectividad. Algunas de estas emociones pasan conscientemente por el cuerpo, otras sólo se sabe que están ahí, que se han sentido. Algunas de ellas siempre pensaron en ser madres, ha sido una constante en sus vidas; otras en cambio, han considerado esa posibilidad después de compartir la crianza de los hijos con su pareja. Para todas su maternidad ha sido una elección. Primero, porque ser lesbiana implica elegir quebrantar las normas sociales heterosexuales y segundo, porque la maternidad lésbica es un acto cuestionado y estigmatizado, por lo que deben estar seguras de su decisión. Por tanto, ser madre lesbiana implica un proceso de reflexiones y elecciones sobre si seguir o no con lo que la sociedad ha marcado en sus cuerpos lésbicos; si quebrantan los estereotipos masculinos o los pares de *butch* y *femme* o; si toman la

decisión de ser madres y sortean las implicaciones de la crianza en una familia homoparental.

Laura y Natalia: mamá biológica y mamá de crianza

Laura es cirujana dentista y cuenta con algunas especialidades en medicina alternativa. Tiene 43 años de edad y estuvo casada durante siete años con el padre de su hija. Asumió su identidad lésbica poco después del divorcio. Se casó por presión familiar y social; aunque no estaba segura de su decisión y no amaba a su esposo, mantuvo la relación y esperaba algún día quedar embarazada. Su gran ilusión era convertirse en madre algún día. Tuvo muchas dificultades para lograr su embarazo, pero una vez que lo logró, ya no tenía más razón para seguir al lado de su pareja y decidió separarse de él. Desde entonces se dedicó a trabajar y cuidar a su pequeña hasta que conoció a Natalia. Ella tiene 41 años y es diseñadora de interiores; antes de establecerse con Laura tuvo encuentros heterosexuales y lésbicos, aunque se identificaba como lesbiana no asumió su identidad completamente hasta enamorarse de Laura. Natalia nunca pensó en ser madre, de hecho la maternidad heterosexual de Laura fue un conflicto para ella porque no estaba segura de querer ser la co-mamá de la hija de su compañera.

Como muchas parejas lésbicas iniciaron su romance después de haber sido amigas por algún tiempo. Meses más tarde su amistad culminó con la decisión de vivir juntas, además porque para Laura era muy importante estabilizar su relación de pareja por su niña. Las dos compartieron la crianza, asumieron el rol de mamá-papá, co-mamá, acoplándose a las necesidades de su hija. Empezaron un consultorio de medicina alternativa y a la par el desarrollo profesional de Laura como odontóloga. Es una pareja que lleva más de 10 años viviendo juntas, comparten la casa, el lugar de trabajo, los gastos y la crianza de la niña que actualmente tiene 13 años. A sus cuarenta años de edad, son una pareja en la que se percibe amor y respeto entre ellas y por su trabajo. Después de tanto tiempo juntas, existe mucha seguridad en su relación mutua y de lo que desean en común, tanto en el trabajo como con su familia. Desde entonces se han esforzado por compartir los tiempos

como pareja, en el negocio de la familia, con su hija y algunas reuniones que asisten con las amigas. Mantienen una relación estable, comparten roles de las parejas y familias convencionales, aunque mantienen mayor flexibilidad para afrontar los problemas y sobre todo, procuran tener buena comunicación sobre lo que les pasa y desean cada una, en pareja y en familia.

Maritere: mamá adoptiva

Maritere tiene 39 de edad, es empleada del ayuntamiento de Zapopan. Mantuvo una relación de noviazgo por varios años con un varón. Asumió su identidad lésbica hace poco tiempo. Antes de casarse mantuvo una relación con una mujer, fue entonces cuando decidió asumir su identidad lésbica. Algunos años después lo haría con su familia. Como es de esperarse la noticia generó gran decepción, sobre todo a su hermano mayor. Sin embargo, pasado el tiempo, han podido aceptar su preferencia sexual. Actualmente no tiene una pareja estable. Ha tenido varias relaciones pero hasta ahora ninguna de sus parejas ha correspondido con su deseo de ser madre. Maritere siempre pensó en ser mamá, pero no quería embarazarse. Para ella vivir el proceso de gestación no es algo necesario cuando se quiere criar niños, además, porque no deseaba ver los cambios ni achaques que sufriría su cuerpo por el embarazo. Simplemente no quiere embarazarse, pero sí quiere vivir este proceso al lado de una pareja lo desee. Como no pudo ver logrados sus planes, pensó entonces en adoptar un niño. Buscando tanto ese hijo, un día una vecina le contó que ella tenía hijos adoptivos de un orfanato y que posiblemente si ella decidía ir le dejarían ver a un pequeño. Un tanto temerosa, fue al orfanato y realizó los trámites para poder ver a un niño. Y así fue como se encontró con Oscar, su hijo. El pequeño tiene 3 años y llevaba algún tiempo viviendo en una casa hogar. Es un pequeño que sufrió violencia física y emocional por parte de sus padres. A Oscar sólo lo ve los fines de semana o en vacaciones. En su casa ha acondicionado un espacio para el pequeño y ha hecho lo que muchas madres hacen cuando nacen sus hijos, comprar las cosas necesarias para su crianza. Su relación se fortaleció al poco tiempo de estar conviviendo. Posiblemente este vínculo tan fuerte se

generó, entre otras cosas, por la necesidad del pequeño de sentirse amado y el deseo de ella de tener un hijo. Maritere, desde que se encontró con su hijo, ha dedicado su tiempo para educarlo y darle lo mejor. Ha cambiado su vida de diversión y sus amistades por la responsabilidad de la crianza. Su mamá y familiares se han encariñado tanto con el niño que Maritere cuenta con su apoyo para adoptarlo legalmente. Su vida ha sido otra a partir de su relación con el pequeño y eso se ha reflejado en todos los ámbitos de su vida.

Sofía y Romina: mamás por inseminación

Sofía es contadora tiene 35 años. Romina es odontóloga tiene 35 años. Viven juntas hace 5 años. Se conocieron desde la preparatoria, eran muy buenas amigas y ambas tenían relaciones heterosexuales. Tiempo después la relación de amistad se convirtió en encuentros eróticos que aunado al gran amor de amigas que sentían, culminó en una relación formal de pareja, así que decidieron dejar atrás su vida heterosexual y comenzar a vivir su amor como pareja cuando aún estudiaban la licenciatura. Poco después formaron una familia. Hasta ahora ningún pariente sabe abiertamente de su relación lésbica, aunque todos se la imaginan aún sigue siendo un secreto a voces. Para ellas es mejor así, porque evitan los problemas y las explicaciones. Pocos son los amigos y amigas que lo saben. Antes de embarazarse primero aseguraron su futuro profesional y económico para poder ofrecerles a sus pequeños lo necesario y para que sus familias no pudieran cuestionar su decisión y la aceptaran de la mejor manera. Habían planeado solo tres intentos por inseminación y de no haber resultado, tal vez hubieran adoptado, porque lo que querían era formar una familia. El embarazo, aunque muy deseado, fue difícil, con náuseas, vómitos, cansancio y algunas peleas con su pareja, que hicieron de ello una experiencia que Sofía prefiere no recordar. Sufrió depresión posparto y fueron sus familiares a ayudarla con la crianza. Superaron esa etapa y ahora comparten la crianza y día a día sortean las implicaciones de la misma.

El enamoramiento: *Los encuentros*

Algunas lesbianas han tenido encuentros y experiencias heterosexuales antes de asumirse como lesbianas. Reconocen que la decisión de vivir con un varón, a veces, es tomada bajo presión familiar o social; lo hacen para evitar conflicto con su familia o porque aún no están seguras de su identidad.

Laura: como **yo siempre quise una familia**, estabilidad después del divorcio, no tuve muchas relaciones... de hecho tuve a alguien antes de casarme, duramos un tiempo, pero esa persona era muy religiosa y me dijo no, yo nunca voy a estar contigo... y cada quien hicimos nuestra vida...me considero ... una persona muy tranquila en ese aspecto...**o sea si me casé, pero por presión social y de mis papás, y dije, bueno, pues me caso, pues qué más me queda por hacer**... entonces conocí a Natalia, ella siempre me contaba sus problemas por teléfono, hablaba horas y horas y yo nada más la escuchaba, así pasaron varios meses... y salíamos juntas, nos veíamos, la ayudaba en lo que me pedía.

Maritere: con mi primera pareja yo tenía 22 años estaba bien inmadura y aparte en mi familia **nadie sabía que me había descubierto con otra preferencia**...yo tenía un novio con el que llevaba 7 años y de pronto descubro esta chava y que me cambia la vida.

Para las lesbianas la amistad significa reconocimiento de hermandad de la mujer que se tiene al lado y te acompaña en momentos importantes de la vida. La confianza, el amor y el erotismo son parte esencial en sus relaciones estables. Decidir vivir juntas y compartir sus vidas es algo que meditan con sumo cuidado. Porque como ellas cuentan, es muy fácil mantener relaciones con varias mujeres sin necesidad de establecerse con una sola pareja. Comúnmente se confunde y se mezcla, la amistad y el erotismo en los encuentros lésbicos sin necesidad de comprometerse. Deben sortear estigmas y críticas sociales, por esta razón, cuando se decide vivir en pareja, se han establecido y pactado las condiciones que ambas acatarán para que funcione su relación y perdure el mayor tiempo posible. Pensar en tener hijos, o sobre quién trabaja, o quién se queda en casa, son algunas de las decisiones que van tomando conforme madura y se estrecha su relación. Para algunas vivir en pareja es un proceso de crecimiento personal y es la oportunidad de dejar atrás conflictos personales.

Laura: ella me había contado de la relación que tenía con una pareja, pero **yo no le decía nada, ella me contaba sus cosas, pero nunca le decía nada...un día se queda conmigo**...en ese tiempo el consultorio lo tenía también en la casa y había un sofá cama y me dijo no, soy muy miedosa, y le dije bueno te dejo mi cama, y me dijo no soy miedosa, entonces **le dije pues duerme en mi cama pues, y esa noche se dieron algunas cosas y me enamore perdidamente de ella**. Ella no, era una incrédula, muy desconfiada... y tardé

dos años para que finalmente me hiciera caso... **para que realmente se enamorara de mí (...)** nos hicimos muy buenas amigas.... hasta que le dije que, qué iba a pasar con nosotras... porque cree uno que se va a componer, que va enderezar el camino, y que esto se va acabar, o que es pasajero, pero pues no, te enamoras y ya como cualquier otra pareja (...). Como pareja nos echan mucho malo a las personas homosexuales, creen que tener otra preferencia es tener una vida, de despapaye...de una pareja y otra...aunque a veces sí es muy alcahueta este tipo de relaciones... porque dicen, ay este, voy a ir a consolar a mi amiga y en la consolada ahí quedan... yo como les digo a las amigas del grupo... haber si tú fueras heterosexual y fueras casada a poco le vas a decir, con mi ex novio , ahorita vengo...a ver si haces esto...ah no verdad...entonces porque haces esto...**entonces la preferencia sexual no tiene que ver con nada de eso, ni como eduques a tus hijos...**eso no tiene nada que ver de tu preferencia.

Natalia: **Laura es la que me impulsa, me promueve, me ayudó a salir adelante y ella me dice, bueno, así empieza a conquistarme.** Yo al principio me distancieaba mucho eso de que tiene una hija.... y que tuvo un matrimonio de casi siete años... como que no me cuadraba mucho, y [me] dije, si yo nada más anduve con novios... yo decía... por qué ella sí se casó... y así, al principio me causó algunos conflictos, donde no entendía esa situación. Con el tiempo, **me di cuenta, que otra vez había sido víctima de su familia, otra vez el acoso, de no te divorcies, aguanta al marido, inténtalo y ya con un hijo es más presión.**

Maritere: **era mi amiga...todo empezó como una amistad y fue irme descubriendo...y pues para mí, era pues, cómo yo iba a verme con ese problema, con ese problema de mi preferencia...**y más cómo iba yo a decirle a mí familia...y más que mi familia me importaba, su familia de ella, porque siempre las familias culpan a la amiga...entonces **yo tenía así como mucho miedo... y yo me acuerdo que ella me dijo que quería tener un bebe...** ella sí, es más, como que ella si quería tener un bebe... pero fíjate, ya tiene más edad que yo y no ha hecho nada por tenerlo...la sigo viendo, ella es maestra y trabaja con muchos niños... trabaja en un preescolar... **y yo le dije esa vez, si tú tienes un hijo, pues te olvida de mí, estaba muy inmadura...**porque yo no sabía ni como le iba hacer...y yo ahora al pasar el tiempo...me doy cuenta de que algunas de mis parejas que yo tengo...yo **siempre les decía ándale ten un bebe, yo te lo cuido...**pero no, nunca se decidían...esta última pareja me dijo que sí quería ... pero ya al pasar el tiempo me di cuenta que no...pues no pasaba nada y además ya llevamos más de 3 años y no se había ido a vivir conmigo (...) y tiene mucha codependencia con su mamá...no se formalizaba, entonces dije no, y ahorita ya no tengo pareja.

Sofía: nos conocimos en la prepa como en el 89´ teníamos 15 años... ella tenía su novio yo tenía mi novio...**salimos...éramos amigas...**terminamos la prepa y ella se metió a estudiar su licenciatura y yo la mía...**pero empezamos como a los 19 aunque, aunque seguimos con nuestros novios...**porque esto salió así de repente, y dijimos qué hacemos... **pues nos dio miedo y seguimos saliendo con nuestros novios...** pero después por celos de decir, o sea, o andas con él o nada conmigo... y decidimos las dos romper cada una con su novio y ya empezamos andar...y **hasta ahorita, de hecho ella ha sido mi única pareja... no hemos tenido otras parejas desde entonces.**

Salir del clóset: la puesta en escena del actor, evitar el estigma y el juego de roles

La *salida del clóset* es una *puesta en escena del actor en la vida cotidiana*, donde las lesbianas han aprendido a *incorporar* en sus actuaciones las normas sociales que se espera muestren un todo coherente entre estos elementos: *cuerpo* que se presenta, las *emociones* que le confiere y el rol que está representando. *Salir del clóset* implica representar distintos papeles en distintos escenarios. Decidir qué mostrar frente a quién, requiere de una segregación de *auditorios* y una *actuación idelizada*, en la que se deben cuidar los detalles *corporales* y *afectivos* que se expresan al estar frente a los demás. Ser hija, ser mamá, ser pareja, o profesionalista, son sólo algunos de los roles que las lesbianas asumen en su cotidianidad. Las personas a su alrededor sospechan de su identidad lésbica y las cuestionan por sus comportamientos; sin embargo, ellas prefieren no decir nada acerca de su preferencia sexual.

Laura: **se supone que de mi familia nadie sabe, bueno mi papá sí sabe.** Como yo desde los 18 años soy independiente, yo soy de la opinión de que **nadie se tiene que meter, si yo respeto su forma de vivir, ellos respetan la mía,** y a la larga lo han hecho...**claro que se dan cuenta, es como un secreto a voces,** mi papá nunca me va decir nada porque yo tengo un carácter fuerte...[le digo] tú no te puedes meter en mi vida si yo no me meto en la tuya, con qué derecho, si yo trabajo y no te pido nada... entonces no puedes.

Natalia: **sospechan en mi familia, pero mientras no se diga todo está muy bien, se hace tonta la gente y tu familia, muy bien mientras no se lo digan,** está muy bien, todo muy bien, **pero yo me cansé...** y [me] dije, si la preferencia siempre estuvo ahí... yo tuve mis novios pero llevo 18 años cargando con esto y yo ya, yo ya quiero, yo ya quiero abrirme, yo quiero ser abierta. Claro, **no voy a ir por la calle ni nada, pero sí con mi familia, con mi mamá y mi hermana...ya se me hace muy pesado eso de estar inventando,** esto y aquello... **ya no quiero que me digan: ella tiene una hija, y tú no tienes nada, tú no tienes familia...que por qué no te casas, que ya estás grande, el acoso de la familia, que te cases, te cases, te cases, que tengas hijos, tengas hijos ...ha sido muy pesado,** pero mi mamá ya está grande y no sé, sé que lo sabe pero no sé si hablarlo y decirle de una vez.

En algunos casos, ocultan su *identidad lésbica* a la par del rol ejecutado porque de ello depende mantener su trabajo o cierto tipo de relaciones. Por ello, representan varios papeles según crean conveniente, dependiendo de la situación, el encuentro o el interlocutor y tienen mayor cuidado de mostrar su identidad ante los hijos. Así, evitan el *estigma*, el rechazo, conflictos personales o de trabajo.

Laura: en la casa es el cuarto de nosotras, más obvio no puede ser, **no se lo hemos dicho porque mi hija está chica todavía, a mí la única que me interesa es ella, los demás no me importan, ella y que esté preparada para decírselo. Yo creo que ya lo sabe, o se imagina, pero no se lo hemos dicho aún, pero sabemos que en cualquier momento tendremos que hablar de eso...** además, si en mi trabajo me he abierto el camino, **no tengo porque gritarlo a todos... porque en mi trabajo me respetan y se dan cuenta de que somos pareja, la gente se da cuenta, pero no dicen nada...se dirigen a ella como la señora,** yo jamás he tenido ningún problema con ningún paciente...las invitaciones siempre son para las dos y la niña...**somos una familia...a mí lo que me gusta de mi trabajo es que no les importa lo que somos...mi vida privada es independiente... y nos tienen el mismo respeto como si fuéramos una familia....** y les gusta mi trabajo... y gracias a Dios nos va muy bien.

Maritere: ya estando con mi pareja, que un día fui a una pinche fiesta y **vi dos mujeres que se besan... y no, toda la noche me sentí mal,** y todo mundo me decía: qué onda Maritere?... y es que yo nunca me había visto yo... lo hacía pero no me había visto... pero ya **cuando ves a otras personas, fue un impacto para mí...yo creo que sería un impacto ahorita para él [hijo]...de que lo va a saber lo va a saber, porque a partir de que en mi casa se dieron cuenta, precisamente por esa pareja...yo la verdad me sentí muy relajada...todos mis hermanos saben...o sea, tuve un hermano... qué cómo iba ser posible que mi mamá tuviera eso en su casa y que, que cochinado...que cómo, por qué...yo vivía con mi mamá... y me la hicieron cansada, ahorita pues, ya todo se aplacó...mi papá falleció...no se lo dije...yo creo que lo sabía...creo que mi mamá lo sabe...no he hablado... pero quiero tiempo... he queriendo platicar con ella... y es que mira, **la sociedad es muy cabrona...y yo sé que en mi casa y por mi calle atacan a mi mamá...le han de decir oiga y ¿ por qué Mari no se ha casado?.****

Sofía: **de hecho a nadie [le hemos dicho] de hecho nuestros papás todavía no lo saben...se supone...es secreto a voces...nos ven como una pareja, pero nunca les hemos dicho, lo dan por entendido...**los niños nos dicen mamá a ella y mamá a mí, en su casa o en mi casa...le dicen ya se va tu mami, ahí viene tu mami... y a mí también, aunque no siempre fue así...**al principio hubo sus problemas...qué por qué sales tanto con ella, a dónde van, que no tienes novio, que cuándo te vas a casar...** pero así hemos ido, poco a poquito (...).**Tiempo después de tener la relación les dijimos a unas amigas en el trabajo...empezamos a salir y frecuentar bares y a conocer más gente...y te vas descubriendo así (...)** después nos fuimos a vivir juntas.

Romina: **la mayoría de nuestras amigas no son tan marcado los roles...hay unas que si han ido cambiando de repente, ya las ves muy masculinas** con la cartera acá...pero en nuestro grupo todavía las ves que acá, que la pinturita, la blusa muy pegadita...**no dejamos de ser mujeres, aunque seamos una pareja...**no dejamos de serlo pues.

Maternidades: *La decisión de tener hijos*

Tener hijos o no, es una decisión que las lesbianas toman. Asumir su identidad lésbica no impide querer convertirse en madres. Algunas reconocen que siempre lo anhelaron, no

sabían de qué manera, ni con quién compartirían la crianza, pero si sabían que era algo que estaban buscando. Para ellas, convertirse en madres es una *elección*, no una imposición. Lo han reflexionado detenidamente.

Laura: **mi hija fue una niña muy deseada y buscada...pues imagínate yo siempre quise tener un hijo, siempre lo busqué, yo sentía esas ganas de ser mamá... yo siempre quise ser mamá** pero entonces tenía problemas con él, pero yo quería ser mamá, y te puedo decir que esa fue **la única relación sexual que tuve con un hombre**, porque para mí era un sacrificio el tener relaciones con él...**era lo peor que me podía pasar**. Finalmente me quede embarazada...y yo sólo decía Dios mío hazme madre, no más te voy a molestar una vez, yo quiero saber lo que es ser madre...y después de muchas complicaciones tuve a mi hija que es mi adoración (...) **yo quería tener niños aun sabiendo** que las cosas no estaban bien en mi matrimonio y aun sabiendo **de mi preferencia sexual, porque eso no tiene nada que ver, es totalmente independiente tu eres mujer y sigues teniendo tu maternidad... aunque aparentemente siga siendo más masculina que mi pareja, tú me ves más masculina físicamente, pero yo soy la maternal a mí me gustan los niños...** yo soy la que hago la cocina...entonces son roles que uno no deja de tener... **si quieres ser madre, la preferencia homosexual no tiene que ver con nada.**

Maritere: **yo siento que... yo sí tengo mucho de, mucho de amor de mamá...y no es que yo quiera tener un niño porque mí cuerpo se vaya a deformar, no le tengo miedo a eso...sí no porque no lo quiero...**yo no quiero esos 9 meses, esos achaques, o sea no los quiero...de hecho cuando decidí eso, fue porque yo siempre dije que sí me dieran un hijo, yo siempre lo iba a cuidar, lo iba a educar... y que incluso muchas veces los niños que veía en la calle, pues decía me los llevo...**como a la mayoría de esos niños siempre estuve yo buscando.**

Sofía: **yo desde siempre...**yo decía desde los 25 años... **yo decía a los 25 yo voy a tener un hijo...** si no me llego a casar...ya después con la relación que se dio pues ya...a los 25 salimos la licenciatura, y dijimos no, mejor ya que compremos una casa... ya que la amueblemos, mejor ya que terminemos la maestría... y ya terminamos la maestría y dijimos pues ya, mejor si lo vamos a tener mejor ya, antes de que estemos más grandes y sea más riesgo... y **optamos porque fuera primero de una relación con un hombre, pero por el tipo de pareja que somos, por la preferencia...que al rato pudiéramos tener un problema, que lo reclamara,** que dijera pues que por nuestra relación no lo iba a quitar...entonces por ese lado **preferimos que fuera por inseminación.**

Saben que están expuestas a ser criticadas por familiares y amigos al asumir un rol no esperado socialmente. Su maternidad genera cuestionamientos al darse en una relación entre mujeres y no en una relación heterosexual. Incluso su papel materno no es aprobado por otras lesbianas del grupo porque consideran reproducen el papel de mujer-madre-heterosexual o porque no asumen el rol de madre maracado socialmente. A pesar de los

cuestionamientos no se arrepienten de su decisión de ser madres y asumen con responsabilidad esta posición.

Maritere: pues conmigo él apenas tiene 5 meses y para mí ha sido un súper cambio radical... (...) **a mí sí me gustan mucho los niños... mis amigas me tiran carrilla porque yo digo que no me veo embarazada ni nada de eso...yo me veo en la otra parte...en la que mi pareja estuviera embarazada, chiquearla y mimarla y estar ahí, todo eso...y me dicen ah pues quieres ser el papá...y yo ahora me doy cuenta de que no es así, que no soy el papá...** y aunque mi pareja fuera muy femenina, y que a lo mejor quisiera un niño, no trataría a mi niño como yo lo trato... (...) **y todos me lo dicen ...y a mí...me lo dicen y ese niño?...y no pues es mío...y me dicen cállate, ten uno...o sea que cómo, para sentir que son tus hijos tienes que tenerlos...o sea, tienen esa visión de la vida... y yo cuando se lo dije... se lo dije a mi mamá...sabes que mamá, no me cuesta nada parir uno,** porque yo sé que cualquiera que yo busque...o sea, me han sobrado, **pero no, no porque hay muchos niños que ya están aquí y qué vamos hacer con ellos...y eso es lo que yo quiero...cambiarle su vida, que ha sido tan negra...** y si yo tengo la capacidad, se lo voy a dar... y pues ahora mi mamá lo adora.

Sofia: hicimos el papeleo escogimos el esperma, me inseminaron (...) luego me dieron la noticia y dijimos y ahora qué (...). **Al principio mi papá como que no, porque dijo: ¿pues de quién son? ni se ha casado, de quién son...** y ya, le dijo mi mamá: pues **ya esta grande, ella lo decide, ella los mantiene...** así como que no quería, pero ya cuando nacieron los niños, ahí anduvo, que cómo están (...) y hasta ahorita son los más consentidos, por lo mismo de que se la pasan mucho ahí.

En el caso de las mamás de crianza, nunca estuvo en sus planes de vida la maternidad. Han sido presionadas por amigos o conocidos y familiares para que tengan hijos biológicos. Sin embargo, han aprendido y han disfrutado desempeñar este papel, primero por el amor que le tienen a su pareja y por acompañarlas en su decisión y segundo, porque han descubierto en el proceso de crianza cosas significativas. Algunas mamás de crianza han reconsiderado ser madres biológicas a partir de vivir esta experiencia; otras en cambio, mantienen firme su posición de no convertirse en madres.

Natalia: **esa idea de no tener hijos ni nada a veces surge de cómo sin un hombre, el hijo no va a funcionar...al rato el hijo va a volar con alitas de mariposa...que la figura paterna...** y te empiezan decir un montón de cosas, cosas que nos hemos dado cuenta que nos afectan...**y si nunca has tenido ganas, pues con eso menos, te la piensas...** y ya, pasa el tiempo y cada vez menos... yo siempre dije, nunca voy a estar con una persona que tenga hijos, yo no quiero hijos... yo no voy a estar con una que tenga hijos... siempre dije eso, pero te viene las circunstancias y las cosas cuando menos piensas... de repente uno dice voy hacer esto en la vida y se van tomando caminos que cuando menos piensas ya estas adentro... **todavía mucha gente... alguna me dice: oye es que no estás realizada si no**

tienes hijos, te falta realizarte... Laura ya se realizó, ya se casó, y tiene una hija, y tú no piensas tener hijos?... pues así para qué quieres trabajar, para qué quieres hacer cosas, para qué quieres vivir si no tienes hijos...a ver, espérame...**es que habemos personas que elegimos no tener hijos, independientemente de las preferencias sexuales...sí me ha entrado el conflicto de, sí, sí quiero tener un hijo, si no quiero tener un hijo...** lo platicamos...ella está muy abierta, ella me da total libertad, ella me dice si tú quieres tener un hijo adelante (...) **es un conflicto muy fuerte para la persona que no quiere o tiene hijos... hay personas que están bien definidas y no quieren tener hijos, pero yo no sé...** yo le digo que padre tú ya viviste un matrimonio, una hija, ya viviste cositas y luego yo, digo espérame, espérame... **y es ahí donde tengo un conflicto...porque ella ya vivió los pétalos de la flor completos, y digo chin eso de la vida, sí tiene que ver mucho eso de la sociedad y la familia...**la mamá que te este diciendo...el otro día mí mamá me dice: es que ya estoy grande y no voy alcanzar a ver a mis nietos, y otra vez a confrontar...entonces es un conflicto muy fuerte para la persona que no trae un hijo en la pareja.

Romina: pues en si en sí, **yo nunca me imagine en tener un hijo...de hecho ella me dice que si quiero embarazarme...pero a mí como que no tanto se me antoja...**así estamos bien...eso de embarazarme no se me antoja...a pesar de que somos una pareja, así pues, aunque somos una pareja pues... porque **yo creo que los niños siempre necesitan una imagen paterna...yo ya no tengo papá y a mis hermanos tampoco,** se fueron a Estados Unidos... y así como una imagen paterna que el niño se identifique, o la niña, pues no...entonces eso a mí también me detiene... ella si tiene a su papá y sus hermanos...es más fácil se puede decir, para con los niños de ella y que puedan tener una figura paterna.

La crianza: las maternidades lésbicas

Vivir en familia y criar a los hijos, conlleva a las parejas a entablar un compromiso de fidelidad y de respeto. Educan a sus hijos con el ejemplo. Evitan asistir a fiestas y dejarlos al cuidado de alguien más por mucho tiempo. Critican a las parejas heterosexuales por ser descuidadas con sus hijos. Para ellas, su maternidad es más consciente y responsable del cuidado y de las necesidades de los niños; de ello depende, en gran medida, la aceptación de los pequeños de su preferencia sexual. Son madres antes que lesbianas. Quiénes las visitan deben considerar que hay niños en casa y por tanto, ser cautelosos con sus comportamientos. Las amigas que no son mamás, parecen no entender porque han cambiado tanto, las critican y por ello tienden a frecuentar más a las lesbianas que son madres.

Laura: **no puedes educar más que con el ejemplo, nos ve que trabajamos, que somos honradas, no tenemos vicios, nos divertimos, pero jamás llegamos crudas o con desfachateces... tenemos muy seleccionadas a las personas que entran a la casa... pero**

somos muy selectivas con quién nos juntamos y damos entrada a la casa, siempre en pareja...eso tendría que pasar en cualquier pareja convencional, respetar...yo siempre se lo he dicho, y uno debe ser agradecido en la vida y lo demás no importa sino los hechos.... respetarse mucho, sin infidelidad, si traer una amiga y otra...aquí se da con mucha facilidad... y tener un hijo así, no... **la crianza de un hijo es lo más importante, cuidar mucho su relación de privacidad y de amistades (...)**. Nosotras tratamos de ser estrictas con eso...tenemos una disciplina, cumplimos con ciertas reglas... porque **decimos: es que hay que ser lo mejor posible para la educación de la niña... porque el día en que se llegue enterar y lo abramos completamente y lo hablemos con ella... que la niña no vaya a tener mucho coraje ni mucho rencor... o sea... y diga: has sido buena mamá, has sido buena tía, no importa que estés con mi mamá de otra forma... pero te voy a respetar por cómo me has tratado. Por eso tenemos una doble carga, a diferencia de las parejas tradicionales hombre-mujer, porque estamos cuidando para la hora en la que ella se entere que sea lo menos que pueda aventar.**

Maritere: **entre los hetero no hay tanto problema creo yo... cuando conciben un hijo, porque ahí los dos tuvieron que ver...** aquí yo por ejemplo con Susana... platicaba porque de repente han tenido broncas... porque nosotras, las amigas, somos muy cabronas... **desde que tienes niños, ya eres una aburrida, ya no haces esto, ya no haces lo otro...** y como yo no lo tuve, me empiezan a jalar (...) como yo le dije a Susana, te guste o no te guste son tus hijos... que bueno que tienes a tu lado una chava que te apoya en esto... pero el día en que tú termines... a lo mejor porque se te aparezca otra chava o por lo que tú quieras, agarras a los niños y te los llevas... y eso es injusto, porque también estuvo también la otra (...) **nosotras como que queremos prepararnos más precisamente por lo que hemos pasado... que creemos que quizás hasta los queremos educar mejor que los heterosexuales...te voy a decir porque, porque si te casas y tienes hijos...o eres mamá soltera, peor...si eres hetero no hay problema...con la sociedad no hay problema... pero si eres lesbiana y tuviste un hijo, incluso o no tuviste, es muy marcado...**yo siento que nosotras **nos preparamos más para decirles esto, porque si es difícil**, incluso para la familia... a veces prefieren incluso a que seas drogadicta a que seas eso (...) es difícil hasta con la pareja... nada más tienes a tu pareja y llega alguien más y ya no quieres... porque llega alguien que lo sientes como invasor lejos de sentir que es parte crecimiento.

En la crianza no hay roles fijos, rompen con estereotipos de *butch-femme* o de mamá y papá. Sus cuerpos con características asociadas a lo masculino, a la figura paterna, algunas veces reproduce el papel de la madre, o viceversa, el cuerpo asociado a lo femenino asume el papel de padre. Algunas resuelven la falta de la figura paterna a través de la convivencia de los pequeños con los hermanos o abuelos. En el día a día, atraviesan y resuelven los problemas de las familias convencionales heterosexuales pero con el compromiso de distinguir a su familia de las demás.

Laura: **somos como familia, cada quien tiene un rol en la casa, hacemos labores de carpintería, yo soy como su marido**, qué hago, qué pongo, a qué te ayudo, Natalia es la

que elige cómo va estar todo, de qué forma... elige los colores... **la niña tiene un rol también... somos como una familia, todos hacemos lo que nos toca. Los roles no son muy marcados, las dos somos de disciplina, ambas tenemos poder en la disciplina y tratamos de que haya respeto por las dos... y a ambas nos pide permiso... nos acompañamos en la crianza, a diferencia de los hetero**, que enfrente de los niños utilizan un vocabulario... que dicen cosas enfrente de los niños... **donde el papá está en un despapaye y la mamá también (...) no porque uno este con una relación homosexual quieres dejar de vivir esas etapas de casarte, ponerte el vestido, la panchanga y los hijos... y tiene mucho que ver de pasar esa parte de un matrimonio convencional... ay gente que dice ay yo no... piensan que por ser lesbiana tienes que cumplir con el prototipo de yo soy lesbiana**, el fajote, y bien machirrin, no, no, aquí no hay roles, **aunque me veas más masculina que ella, no hay roles fijos.**

Sofía: **si hay una diferencia entre una pareja hetero y una así...yo veo que está mejor así...yo veo a mis amigas, a mis hermanas...yo soy la mamá y tú los atiendes... tú lavas, lo atiendes, tú planchas...pero aquí la mitad y la mitad...pero por ejemplo, el quehacer, ahora tú lavas, yo plancho, ahora tú bañas a los niños, mañana yo...las dos trabajamos...y por ejemplo como ella es más buena para dormir, yo los cuido en las noches, y ya yo descanso en la mañana... y así cuando uno está enfermo, yo lo cuido y ella se queda con él sano... y en la mañana ella cuida al enfermo y yo atiendo al otro...y así, también la cuestión económica...un día **nos repartimos las labores...ahora está bien distribuido**, yo compro una lata de leche, y a los cuatro días ella compra la otra (...) desde que fuimos pareja no repartimos los gastos (...) **a mi papá los niños le dicen papi y a dos mis hermanos le dicen tío papi y a otro papi guapo, y ahí ven en ellos la figura paterna...además por lo mismo de que vieran, pues ellos vieran la figura paterna, conviven con mi mamá y conviven en la guardería (...) y también para que convivan en su casa los lunes y los viernes los recoge su hermana y se quedan para convivir en su casa.****

Significado de los hijos: *Los momentos de la interacción, resignificar la maternidad desde el cuerpo sensible*

Para ellas la decisión de convertirse en mamá, no cualquiera la puede tomar. Pocas son las personas que asumen la responsabilidad de otro ser humano y se desprenden de sus necesidades para ocuparse de las del otro. Todas hablan de sentimientos que evocan los hijos como amor o ternura. Algunas los describen, otras sólo saben que lo sienten.

Laura: **ser mamá es como siente cualquier otra mamá... los hijos te dan otra forma de ver la vida, el ser mamá es personal y tomas la maternidad y la visión que cada quien le da, y sí influye para ver los problemas de los demás, lo haces de otra manera, eres más responsable, paciente... ya te la piensas dos veces antes de hacer alguna cosa, antes de arriesgar tu vida pues, para no dejar solo a tu hijo...ya todo es diferente pero mucho más bonito... (...)lo que siento por mi hija, lo que significa, es algo que no se puede describir, no hay palabras, no puedo describir porque no hay palabras, el sentimiento**

se siente, está ahí adentro... no puedo decir que es en sí... **primero no lo puedes creer, se empieza a mover y te empieza a crecer el abdomen y luego, te crece y cuando sientes, es cuando te la crees...** yo estaba tan conflictuada en este tiempo por mis problemas con mi expareja, que todo ese tiempo del embarazo me la pase enojada... mi papá me decía: ya no te enojés va a nacer ese niño... va a salir amarillo... o sea, yo todo el embarazo me la pase enojada... a lo mejor a hora yo disfrutaría más el embarazo de ella... **si hubiera sabido lo que yo sé ahora del embarazo, yo no me hubiera enojada...** yo creo que lo corro y a disfrutar mi embarazo... pero un es ignorante en muchas cosas...y era la presión de mi papá y cómo te vas a divorciar...**ya tienes un hijo, es como cualquier otra, no dejamos de ser mujeres.**

Maritere: yo creo que lo poco o lo mucho que des en algún lado o para alguien... yo creo que ese **alguien que en algún momento, en algún futuro te lo va a reconocer... y si no te lo reconoce, no importa, lo que importa es lo que sientes en el momento en que se lo diste, y ver como lo recibe...** o sea, lo importante aquí es lo que tú das...y además que eso que tú das es para él...y que él lo está recibiendo con mucho gusto...y que además eso que le estas dando es para que él trascienda...porque tú ya trascendiste (...) para mí esa es la manera, tienes que dar...esa ese es la manera... para mí tienes que dar... es una mentira que yo doy sin que me den nada a cambio... y eso es una mentira, a fuerzas tienes que recibir algo a cambio...es una teoría de la vida...o sea es un equilibrio...entonces yo le doy al niño atención, cariño, juego con él, y conque él me diga mamá o que él me aviente un beso, eso es el pago... yo no necesito de que todo el tiempo me este diciendo: te quiero, te quiero, te quiero...va llegar un momento en que todo lo que tú tienes o todo lo que tiene la otra persona, a quién se lo vas a dar... porque todos tenemos el amor hacia nuestra pareja, pero también tenemos el otro amor, el amor de padre, de madre, el amor de los amigos... ¿y a los hijos? y ese dónde lo depositas, dónde lo dejas...por eso muchas lesbianas tienen perros, o tienes plantas o tratas a tu pareja como un niño.

Los hijos se han convertido en parte fundamental de sus decisiones y sus planes a futuro. Ahora todas las decisiones esta primero en función de los pequeños. No extrañan los momentos de fiestas o de menos responsabilidad. Al contrario, consideran que esta etapa les ha servido para madurar y para reflexionar sobre sus vidas de otra manera, aunque no niegan que ha sido un cambio difícil al que se han ido adaptando.

Maritere: **en el circulo de las mujeres lesbianas hay mucho miedo en todas esas personas que no quieren responsabilidades...**muy lejanamente son responsables en su trabajo, con su familia y cumplen todas las cosas... esa es una responsabilidad muy grande...**un hijo es una responsabilidad muy grande...porque te desprendes de ti misma y eso es lo más difícil...** yo creo que más bien es ese miedo, ese miedo a dejar ser tú, y todo lo que hace a tu alrededor... y tarde que temprano va a hacerte cambiar... él te va a ser cambiar... cuando él llega el te va hacer cambiar...**muchas le temen a eso, dejar las fiestas, las salidas...yo creo que todo lo puedes sobrellevar...**

nada más tienes que involucrarte, debes estar consciente perfectamente (...). De veras que **no extraño la disco... los antros, el desmadre...no extraño eso.**

Sofía: **de hecho con los niños yo siento que peleamos menos...bueno porque antes cada semana teníamos algún tipo de problema...pero ahora con los niños como que ya tratamos de hablar más las cosas...pero yo pienso que han disminuido otros problemas... pero ahora ya son otros problemas...**que hay que ahorrar para los pañales, que ya se enfermo, que si yo lo bañé ayer y ahora a ti te toca, que si tú les da los bibis, que por qué los regañas tú si ya los regañaste ayer...ahora son otro tipo de problemas (...).**Emocionalmente nos cambio toda la vida, totalmente...por ejemplo, antes el tiempo para ella y para mi, y ahora todo para los niños primero, y si sobra tiempo, ya para las dos...**nos gustaba mucho pasear, salir a comer, la fiesta de allá...si seguimos saliendo pero ya no tanto, porque tratamos de hacerle su disciplina... y ya no se puede salir hasta tarde, o dejarlos a que no los cuiden... porque ya no los cuidan toda la semana y como que no.

Por su parte, las mamás de crianza y adoptivas, no encuentran diferencia en el amor que se siente por los hijos adoptivos y de crianza, a lo que se podría sentir por un hijo biológico. La convivencia con los pequeños, es lo que genera los lazos afectivos y no el haberlos concebido. Ahí radica la importancia de la maternidad, en su afectividad. No como producto de la gestación sino producto de la interacción con el pequeño. A partir de los lazos afectivos con lo niños, germinados en familia, las co-mamás asumen su vida desde otra mirada, son más responsables en sus actos y valoran significativamente el vínculo afectivo con el hijo.

Natalia: a veces **cuando la niña toma actitudes que se parecen tanto a mí ya no quiero tener hijos, y digo para qué si ya lo viví, ya lo estoy sintiendo, ya lo veo...** además de que tengo todo esto sin la responsabilidad al cien, porque sé que la última palabra la tiene ella... y es muy cómodo vivir así, **un niño implica responsabilidades...** las tengo ahorita pero no al cien... además ya tenemos tiempo para mí, para nosotros y con un hijo me voy a fregar, porque será más mi responsabilidad... y otra vez comprar los pañales, con esto con lo otro. **Este es el conflicto más grande que tengo yo en cuestión maternidad, los tiempos divididos...yo ahorita tengo el conflicto de que un hijo...yo tengo que dedicarme más a mi hijo y perder un poco de tiempo con mi pareja...y vendrían problemas que no sé bien cuales serían...**y a mis cuarenta y un años, cuando ya tengo una vida más o menos resuelta, ¿quiero descubrir realmente la caja de pandora (...). **Podría decirse mucho, no es mi hija, no es mi sangre, yo pudiera tener un hijo mío, pero si llegas a sentir mucho amor por la personita más si la conociste chiquitita, si ya la agarra chiquita como bebes...** la pareja, la otra si logra encariñarse muchísimo... yo sé de parejas que agarran hijos de 11, 13 años y los pleitos son barbaros... de que tú hijo ya lo tienes muy chiquiado...es que tiene que ver que los agarren de chiquitos...**ella agarra y me dice: tía yo te quiero mucho, tú siempre estás, si tengo algún problema siempre**

estás... y yo siento maripositas en la panza cada vez que me dice eso...a lo mejor ahora que he estado con la niña es que pienso en tener hijos, probablemente... todo el tiempo he sido una mujer muy confundida, tengo un mes que digo a sí un bebe, es más hasta voy a ver carriolas, voy a ver esto... es más voy hacer un cuarto, voy a pintar un cuarto de niño, cuando ni siquiera nada hay...y ya al otro día digo ya no, no quiero. Realmente estoy pensado una cosa que me dijo ella y es muy acertada: estas dándole largas para cuando tú biológicamente, tu reloj biológico ya no pueda, digas, ay yo sí quería tener un hijo, pero ya no pude tener hijos, ya ni modo... como que me da miedo la maternidad, como ya sé lo que implica, sé lo que es agarrar un niño muy chiquito, la crianza, cuando se enferman... ese tiempo que era tuyo y que ahora los biberones, el pañal... que hasta que camine te das un aire (...) y así lo vas viendo....

Maritere: desde las tres semanas me dice mamá y a mí como que me pega mucho...no te puedo explicar pues cuando él me dice mamá...ha aprendido tantas cosas de mi en tan poquitos días, se ve muy diferente y todo mundo me lo dice (...).En las primeras vacaciones yo lo saque y me lo lleve a la playa y también a Talpa a caminar (...) no te podría explicar es una sensación muy padre que igual y cuando hablo con otras personas, igual y no lo entienden... porque no lo tienen, ya que lo tienen, te dicen es otro rollo... y créeme que cuando él llego estábamos entre azul y buenas noches mi pareja y yo... y ese fue así... como una gota que derramo el vaso... en el sentido en el que ella le empezó a tener celos porque yo a él le empecé a decir mi bebe... y yo a ella le decía bebe, mi amor... a lo mejora yo la regué en ese sentido... porque no puse como la diferencia... ella se empezó a poner muy pues... no lo quería... realmente le gano el espacio... y yo tuve que decirle: si tú me pones a elegir entre él y tú, discúlpame te va a doler mucho pero es él... él, porque él con sus tres años, él me ha dado más de lo que tú me has dado en tres años... él se ha dado cuenta cuándo yo estoy agüitada, y me ve llorar... y ella muchas veces no se dio cuenta... él se voltea y me dice ey mamá (...) nombre él me vio llorar y casi se quería parar de cabeza para sacarme de eso... me decía no mamá no llores... entonces yo decía que onda no?... (...) he crecido tanto en esos seis meses... con mis procesos que pase, como que ya no quiero una vida complicada... así por eso le dije a mi ex pareja (...) yo ya no quiero eso...de que voy hacer cosas que no deba de hacer porque te quedas, lo que hay es lo que hay...si te quieres quedar porque te gustan, y porque ya estando juntas podemos crecer pero como familia...porque yo me quiero ver con pareja pero con familia... o sea, que haya más ahí, no nada más que sean mis amigos, sus amigos, mi familia, su familia... y que igual nosotros lleguemos a la casa de ambas y que este un niño, porque es nuestra parte de la familia.

Romina: yo no siento ninguna diferencia porque yo los siento míos...yo los quiero mucho...ya si ante las demás gente, ya si es diferente, ahí si se marca, hasta de las mismas amigas...no falta quien te dice: pues no son tuyos...pero yo no siento así, aunque legalmente todavía no se puede yo los siento que sí son míos (...) para mí son míos... pero no los siento míos yo los siento de las dos...y yo trato de cuidarme y de cuidarlos un poco más y ser más precavida...ya no fumo, trato de ahorrar...o sea, defectos que yo tengo trato de mejorarlos... yo quiero inculcarles valores que quiero que ellos tengan...y aunque es un patrón que te marcan de mujer, aunque uno tengo la preferencia por otra mujer, no dejas de ser mujer...no dejas de tener los mismo sentimientos de otra mujer, de otras parejas...y a veces si te da coraje que no puedas tener los mismos derechos que otra pareja...que una pareja heterosexual...de que si algo le llega a pasar [a Sofía], no me van a dejar los niños (...).

Es en la experiencia del cuerpo sensible donde encuentran el sentido y significado a su decisión de ser madres; cuando sus hijos las miran, les dicen mamá, las besan y responden de manera afectiva a su labor de madres.

Maritere: ha habido días en que cuando lo tengo y está dormido, lo beso, lo abrazo, me le quedo viendo, yo soy mucho de ver...le hablo en su oído y se me hace así, tanta ternura... que cuando en la mañana despierta y me dice mamá, y le digo que ya te quieres venir para acá... porque lo duermo aparte... ay, sentir que se me mete aquí, y sentir aquí una cosita... y ver la televisión, no, no, la verdad es que ese cuerpo ni por el otro cuerpo... la verdad es tonto lo que voy a decir, quizá es un orgasmo... no pensando en el morbo, ni en el sexo, ni en otras cosas... pero es así igual de placentero el sentirlo a él junto a mí... te sientes llena, satisfecha, no sientes hueco, y toda la semana pienso en él... ya es jueves y ya espero para verlo y comienzo a sentir así cosas, porque ya casi lo voy a ver (...). Algunas ocasiones de broncas, de dinero o algo y estoy pensando, y él va conmigo, y **me besa la mano... o sea me besa la mano** y así como que me dice **ey yo 3 años... o sea, yo así...** bueno así lo entiendo no?, 3 años y he estado en la procu, he estado en esto y todo este pinche desmadre, y tú te andas preocupando por esto... y en ese momento yo digo pues sí es cierto no?... ¿cómo perdemos los adultos todo ese tipo de cosas no? que él me ha vuelto a recobrarlas no?... como el mojarme en los charcos... porque ya te empiezas a volver así, como que no quieres nada de eso...

Romina:es lo que le faltaba a la relación, es un complemento, es una manera de extender el amor que sientes a tu pareja a la otra persona...porque por ejemplo, ella siempre quiso tener los niños y yo la apoye...ni modo de decirle no los tengas...y los veo y me inspiran amor, ternura...**me preocupo por dejarle algo, proveerlos, verlos que crezcan, que no se metan en líos... y ya ves las cosas de otra manera y de pensar y de ver el mundo...**no puedes creer que alguien maltrate a su hijos, o cosas así...ya **me duelen esas cosas, o lo que le hacen a los niños, a los míos.**

Puntos de encuentro

Encontramos en sus narraciones varios puntos que coinciden. Los encuentros lésbicos, sus historias de pareja, se asemejan porque cada una de ellas ha experimentado encuentros heterosexuales antes de asumirse como lesbiana. Poco después, se dan cuenta de su preferencia sexual, producto de una amistad o de un encuentro casual y erótico con otra mujer. Se enamoran y pasa tiempo para que decidan vivir juntas. Cuando asumen su identidad lésbica, no se muestra a toalgunas representan su papel de hija, de profesionista y de madre, sin mostrarla. La ocultan con las personas que mantienen un vínculo afectivo significativo, sus hijos y algunos familiares. Si las demás personas se dan cuenta puede o

no importarles. Son lesbianas con ciertas personas y en ciertos momentos. Temen ser rechazadas o estigmatizadas por su preferencia sexual. Su actuación fuera y dentro de su vida privada, la ejecutan cuidadosamente.

En su trabajo encarnan el papel de su profesión y ocultan signos que puedan hablar de su intimidad lésbica. Sobre todo en la presencia de sus hijos. Temen que sea un impacto emocional para ellos o temen ser juzgadas. Por ello, ante la mirada de los demás aparentan cierta heterosexualidad, a veces intencionada y otras, porque es parte de su personalidad. Juegan con los roles y estereotipos de *butch* y *femme*. Su corporeidad, sus gestos, su vestimenta, su actitud, evita ambigüedades de quienes son, y se centran en lo que quieren mostrar.

Durante la *interacción*, sobre todo con los hijos tienen un cuidado especial para no evidenciar su preferencia sexual. Todas, sin excepción, contaban en las entrevistas que en presencia de los niños evitan el contacto físico o afectivo con las parejas; regulan y controlan los gestos, las miradas y las caricias. Cualquier muestra debe darse en momentos donde los pequeños no estén presentes para no afectar, según dicen, su salud emocional. Con ellos sólo ejecutan su rol de mamá con los atributos que marcan el papel de la madre en estos tiempos. El amor a los hijos está marcado por este proceso civilizatorio, por la maternidad intensiva actual, en donde el saber-poder sobre la infancia genera que los pequeños importen como individuos. Por eso cuidan su bienestar físico y emocional. Esta relación civilizada entre madre e hijos hace que los niños cumplan una función principal para mantener la relación de pareja; como una relación estable, respetuosa, fiel, centrada en educar a ese hijo o hija como una persona de bien, que crezca sintiéndose querido y cuidado.

Para todas las mamás lesbianas es muy importante lo que sus hijos piensen y sientan al momento de saber que son una pareja lésbica. Por esta razón, cuidan su crianza a detalle, evitando ser vistas dando un mal ejemplo o descuidando a los pequeños. Así cuando los hijos sepan la identidad o preferencia sexual de sus madres no tendrán que reprocharles, criticarles o juzgarles. Porque ante eso, está su papel de madre que fue ejecutado acorde a

las prescripciones sociales sobre el rol y las funciones de una buena madre. Hicieron lo mejor que podían haber hecho. Los hijos entonces, no tendrán motivos para rechazarles. En este sentido, tampoco la sociedad podrá estigmatizarlas. Porque ellas a diferencia de muchas parejas heterosexuales o madres heterosexuales, han cumplido cabalmente con su crianza. En su desempeño como madres ven la posibilidad de dejar atrás el estereotipo de la lesbiana masculina que causa daño psicológico a los hijos. Por eso afirman que suelen ser mejores madres que las heterosexuales. Porque ellas llevan en sus cuerpos una doble carga discriminatoria, su preferencia sexual y la no maternidad. Así que desempeñan lo mejor posible su papel y lo anteponen a la lesbofobia existente. La sociedad entonces, le otorga mayor importancia a su rol como mamá y sucumbe su identidad lesbiana. Son madres antes que lesbianas, por ello, las acepta, las incluye y no las crítica. La maternidad les otorga un tipo de poder, con mayor equilibrio dentro de las relaciones sociales, a diferencia de las demás lesbianas no madres.

Las madres lesbianas deciden tener hijos, eligen, y reflexionan está posibilidad. Lo hacen aun considerando el rechazo social de su preferencia sexual y los cuestionamientos sobre sí pueden o no ser las madres apropiadas. Sin embargo, reconociendo a lo que exponen, deciden convertirse en madres. Lo importante no es pensar sí lo hicieron antes de asumir su identidad lésbica, lo interesante es que asumen su identidad siendo madres y deciden formar familias homoparentales. Deciden arriesgarse y enfrentarse el estigma social con tal de preservar los lazos afectivos de pareja y de los hijos. Detrás de sus historias se percibe, y así lo cuentan, que sólo quieren formar una familia, quieren establecer lazos afectivos que las unan, más allá del género y la preferencia sexual. Por la única razón de que los seres humanos somos emocionalmente dependientes.

Es común que la mayoría de las mujeres que han sido madres, digan que la maternidad es un acontecimiento que cambia la vida. Algunas veces se piensa que esto ya es sólo un argumento arraigado del sentido común, generado por la construcción social de la maternidad y que las madres adoptan para definir su estado. Sin embargo, pasado el tiempo, las madres continúan diciendo que la maternidad es algo maravilloso, que les cambia el rumbo de su vida y la manera de situarse en él. Por supuesto existen excepciones

y no todas las madres piensan o sienten lo mismo, pero aquellas que lo comparten, coinciden en que al final del día y de las horas de trabajo de mamá, bien pueden resumirse las “ganancias” de dicho rol en la reciprocidad afectiva establecida en la relación madre-hijo. Esas distintas emociones se van generando con la convivencia cotidiana con el pequeño, lo cual es un elemento importante de significación de las maternidades. De tal forma, las mujeres que no pensaron en la maternidad, al convivir con el hijo de la compañera se sitúan en una encrucijada de tener o no hijos biológicos. Y concluyen en que ha sido una experiencia significativa donde el punto de partida es el antes y el después de criar a los hijos.

Suele pensarse que el amor de las madres biológicas a sus hijos está dado de antemano que amar a los hijos es una condición “natural” de las mujeres. Como bien se señaló, el amor instintivo materno no existe. El amor de madre a hijo ha sido producto de un largo proceso civilizatorio de los padres en el que las lesbianas también se han sumergido. Las madres desde que desean tener hijos, sus cuerpos encarnan el papel “ideal” de la madre. Desde que saben están embarazadas, compran la ropa del pequeño, arreglan su habitación, cuidan su alimentación, tratan de mantener buena salud física y emocional. Leen manuales de madres primerizas, piensan en el nombre adecuado y distintivo para el hijo. Hacen un aseríe de acciones que les permitan saberse y sentirse como madres. Lo hacen interpretable para que también los demás puedan verlo de esta manera. El cuerpo sensible materno incorpora todo un conjunto de habilidades y conocimientos de cómo llevar a cabo dicho papel.

Hasta aquí podríamos reflexionar sobre el cuerpo y las emociones. Y simplificar el análisis concluyendo que todas las madres aman de antemano a sus hijos y sólo reproducen lo ya preestablecido para ellas. Pero esta reflexión debe de ir más allá. En las emociones hay un *antes*, un *durante* y un *después*. Pueden ser *origen*, *causa* o *efecto*. Los seres humanos estamos atravesados por un universo emocional. Recordemos que las *emociones al ser del orden del cuerpo, apenas necesitan del psiquismo, de la intención para desplegarse*. Significa que si bien las emociones son expresiones del cuerpo, habitan el cuerpo, están ahí, y son generadas por condiciones sociales, históricas, culturales y de

género –es el antes, el origen–. El orden emocional, posibilita otras direcciones, en la etapa del *durante*. Es decir, es en el momento de la interacción, el encuentro cara acara, donde emergen, se generan, cambian, modifican, otro tipo de emociones no condicionadas, sino producto de esa relación, de ese momento interaccional, de la respuesta del interlocutor. Esas emociones generadas bajo estas condiciones, este cuerpo sensible puesto en escena, posibilita la relación, el sentido y la significación de esa relación; la relación madre e hijo.

Es el acercamiento sensible, la *proximidad sensible*. La que marca las relaciones madre e hijo. Entonces no todas las madres nacen amando incondicionalmente a los hijos; sobre todo las madres de crianza y adoptivas, estas mujeres han modificado su posición sobre la maternidad y su significado desde que han establecido una comunicación corpóreo afectiva con los pequeños. Cuando ellos las tocan, las miran y les dicen mamá, las nociones sobre la maternidad cambian, se reconstruyen, se significan. Las respuestas de los interlocutores, de los hijos, son tan importantes para el establecimiento de del vínculo y del significado que se le otorgue. Las caricias o la mirada correspondida del hijo a la labor de su madre, es un acto ritual que connota el vínculo que ahí se teje. Las emociones entonces, son generadoras de sentido y otorgan significado a la relación madre e hijo producto de la interacción.

Este encuentro corpóreo afectivo comienza con la mirada; *dirigir los ojos hacia el otro es tocarlo simbólicamente*⁷¹. Lo anterior se vuelve fundamental para entender porque parte sustancial de los significados de las maternidades, se basa en narrar las *etiquetas afectivas*, que son las respuestas de los hijos hacia la relación con sus madres. Por ello muchas veces el amor a los hijos no se puede describir o cuantificar. Sólo se siente. Está en

⁷¹ La mirada es de entrada un compromiso con el mundo. El encuentro entre sujetos comienza, siempre, por la evaluación del rostro, el cruce de miradas, arraigo más significativo de la presencia. De este primer contacto dependen la tonalidad del intercambio, y el desenlace. Los intercambios de miradas son los más significativos y esto cuanto más que la vista es el sentido privilegiado de la modernidad. La mirada testimonia cómo los sujetos toman parte emocionalmente del intercambio, únicamente por medio de repara en ciertos signos que el interlocutor ofrece: al mirar al otro es posible descubrirle. La mirada, se apodera de la cara del otro y lo obliga a llegar a una conclusión sobre su intimidad y al mismo tiempo, sobre el placer que el intercambio provoca (Le Breton, 1995:101).

el cuerpo y lo sientes. No hay palabras. Es el momento interaccional el que define la relación. No necesariamente la relación social preestablecida.

En este sentido, las maternidades no deberían limitarse y definirse pensando en que las mujeres están de antemano preparadas para ello y que siguen bajo estructuras dominantes masculinas, subordinadas bajo binomio mujer-madre. Quizá sea necesario reflexionar las maternidades desde otros horizontes analíticos como el cuerpo sensible. Porque aquí, cobra mayor importancia, no el *antes* de tener a los hijos, sino el *durante*; el proceso interaccional, la convivencia diaria. Así se quebrantan los estereotipos y las ataduras del binomio mujer-madre. Las madres entonces, significan su maternidad en estas condiciones, los vínculos que forman se exaltan bajo estas consideraciones. Bajo esta mirada.

Las mujeres todavía siguen dentro de estructuras que dividen espacios y posibilidades, las esferas de lo público y lo privado; todavía deben elegir entre la maternidad o el desarrollo personal y profesional porque son difíciles de compaginar. Por tal motivo, los significados de las maternidades no tendrían que valorarse desde aquí; la situación social de las mujeres aún mantiene ciertas desventajas y; el significado que impacta a las mujeres se pierde en problemáticas institucionales, en políticas públicas, en acceso restringidos para las mujeres madre; es decir, en problemáticas sociales que enmarcan la maternidad pero no el sentido de la maternidad en sí. Verla desde las posiciones de desequilibrio de poder, la maternidad sólo restringe y limita las posibilidades de las mujeres de desarrollo y crecimiento profesional; de acceso a espacios fuera del ámbito privado. Por tanto, considerar la maternidad desde otras coordenadas interpretativas ayuda a entender porque para las mujeres lesbianas o no, sigue siendo una experiencia importante que las lleva a pensar en convertirse en madres si aún no lo son.

CAPÍTULO IV: REFLEXIONES FINALES

La tendencia es a crecer solo y solas, sin una madre entrañable y sin hermanos ni hermanas entrañables, no aprendemos a compartir deseos y sentimientos, no nos reconocemos en los gustos de nadie. La convivencia se hace cada vez más difícil; el bienestar es cosa que cada sujeto. Confiar en los demás es un riesgo y puede acarrear consecuencias funestas. Estado y Capital, explotan, manipulan, organizan las cosas a sus anchas. La forma genuina de defensa de la vida humana, el apoyo mutuo, ha sido casi totalmente destruida. El Valle de Lágrimas es un gran hospicio [en el Patriarcado todo mundo está huérfano de madre-Victoria Sau] y vivimos sin reconocernos como hermanos y hermanas, compitiendo unos contra otros por querer acceder a un lugar en el mundo del Padre. Y sin embargo, a pesar de todo, a pesar de todos los infinitos pesares, y mal que les pese a los servicios del Estado y demás instituciones al servicio del Capital, la vida se sigue renovando cada día y con ella la posibilidad de recuperar lo destruido.

(Kropotkin, 1902 en Rodrigáñez y Cachefeiro, 2007)

El amor maternal es sólo un sentimiento, y como tal esencialmente contingente aunque sea una conclusión cruel. Este sentimiento puede existir o no existir, puede darse o desaparecer. Poner en evidencia su fuerza o fragilidad. Privilegiar a un hijo o darse a todos. Todo depende de la madre, de su historia o de la Historia. No, no existe ninguna ley universal en este terreno que escape al determinismo natural. El amor maternal no puede darse por supuesto. Es un amor no concluido.

Elisabeth Badinter, 1980

En este apartado queremos precisar dos puntos importantes del trabajo. Ambos deben analizarse a detalle porque además de permitirnos concluir, dan pie a futuras investigaciones y refieren a herramientas de análisis muy interesantes, no sólo al tema de las maternidades sino a otros temas de carácter social. El primer punto es concluir que la maternidad es un proceso de elección [al margen de ciertas situaciones] producto del *proceso de individualización*, o mejor dicho, de la *individualización en el proceso de la sociedad*. Las

lesbianas de nuestras historias están en esta posición; han elegido su maternidad. El segundo punto, refiere a una propuesta de investigación a desarrollar anclada a la sociología de las emociones pero dentro de un concepto específico: las valencias afectivas. Desde esta reflexión sugerimos un elemento analítico que debe profundizarse y por ahora sólo esbozamos. Para nosotros es una mirada seductora que bien vale la pena retomarla y ahondar en ella.

La individualización en el proceso de la sociedad: *elegir maternidad*

Como señalamos en capítulos anteriores, el cuerpo en todos sus movimientos va enunciando las orientaciones sociales y culturales que lo atraviesan, pero vuelve a representarlas a su manera según su acontecer histórico y su carácter personal. En tal caso, la actuación y presentación de los cuerpos no puede pensarse como actos intencionales, pensados y conscientes de mostrarse ante los demás fijiendo algo que no son (exceptuando algunas circunstancias donde esto es posible), los individuos no van por la vida actuando deliberadamente el papel que les ha tocado desempeñar o el rol que están viviendo en ese momento. Los cuerpos han aprehendido a desempeñar ese rol (se disciplinan, se estilizan, adquieren tonos de voz, maneras de andar, de vestir, de comer y de sentarse) y desarrollan las habilidades necesarias para poder realizar su papel de la mejor manera. Esto no es del todo premeditado; como se dijo, en los cuerpos se ha incorporado un *orden social* de ser cuerpo. Hay un cuerpo específico para cada rol a ejecutar, hay estereotipos, aditamentos, accesorios para cada uno en particular; por eso podemos diferenciar aquellos que son abogados de los maestros, las que son mujeres de los hombres, las estudiantes, las prostitutas, las secretarias, las mujeres madres o las que pueden ser lesbianas. Existe pues, un aprendizaje por el cuerpo configurado dentro de un proceso civilizatorio que determina su actuación de una manera específica en una época determinada⁷².

⁷² Las actuaciones legítimas de la vida cotidiana no son actuadas o escenificadas, en el sentido de que el actuante sabe de antemano lo que va hacer y que lo hace tan solo por el efecto que ello probablemente tenga. Las expresiones que se cree emanan de él serán inaccesibles. Ser un tipo de persona no significa simplemente poseer los atributos requeridos, sino también mantener las normas de conducta y apariencia. La facilidad

No reduzcamos entonces, la metáfora teatral de Goffman para explicar lo social, a través de distintos elementos dramáticos, a simple actos o reproducciones de estructuras sociales de los seres humanos de forma intencional. Más bien enlacemos a la propuesta sociológica de Goffman, la metodología Eliasiana de pensar la relación de *individuo-sociedad* como un hecho ineludible para explicar esta última. No se puede seguir pensado aisladamente en los conceptos de *estructura* -ni individual ni social- para explicar los actos o las configuraciones de los individuos. Entendamos que los individuos no son seres cerrados actuando deliberadamente siguiendo sus propios preceptos – no son *homo clausus* sino *homines aperti*⁷³ -, como tampoco puede sostenerse la idea de que la sociedad funciona deliberadamente en la vida de los individuos restringiendo sus acciones.

Cuando Goffman habla de la ritualización –Elias de la civilización– y puesta en escena de los individuos, se refiere a cómo los cuerpos se han investido socialmente de normas establecidas pero al mismo tiempo, logran modificar, adaptar o rechazar esta vestidura. Entonces, reflexionado desde estas coordenadas, la maternidad es un proceso de elección. En la actualidad podemos elegir ser madre o no. Esta afirmación quedó sustentada en capítulos anteriores, sin embargo refiere a un término preciso: *la individualización en el proceso de la sociedad*⁷⁴. Significa que al pensar en la relación individuo sociedad, nuestros

irreflexiva con la cual los actantes llevan a efecto, dichas rutina de mantenimiento de normas, no niega el hecho de que haya producido una actuación, sino tan solo que los participantes lo hayan advertido (Goffman, 2006:84-86).

⁷³ Elias (1990) rechaza la imagen del ser humano como una personalidad cerrada tendría que aparecer la imagen del mismo como una personalidad abierta que en sus relaciones con otros seres humanos, posee un grado superior o inferior de autonomía relativa, pero que nunca una autonomía total y absoluta. De hecho, la vida de los individuos se remite y orienta hacia otros seres humanos y depende de ellos. Tal es la razón por la que no se debemos interpretar la imagen del ser humano aislado. Resulta más adecuado exponer la imagen del ser humano como interdependiente, que constituye conjuntamente configuraciones, grupos o sociedades de tipo diverso.

⁷⁴Lo que entendemos por sociedad no es una abstracción de las peculiaridades de unos individuos sin sociedad, ni un sistema más allá de los individuos, sino es el mismo entramado de interdependencias constituido por los individuos. Sin embargo, la posibilidad y la necesidad, de una mayor individualización es un aspecto de una transformación social ajena al control de las personas. Excluir ámbitos de la vida social y sentir que se existe por sí mismo, ajeno a cualquier relación con otras personas, y que sólo se entra relación con otros posteriormente, o si se quiere, forma parte del *proceso de individualización* o *proceso de civilización*. Este alejamiento social es perceptible, sobre todo, en sociedades que han padecido los efectos de la industrialización y autorregulaciones estrictas (emocionales y de comportamiento) donde los individuos parecen alejarse del exterior para refugiarse en su interior. Podría decirse que esta concepción es más como

cuerpos se ritualizan e individualizan dentro de acontecimientos socio-históricos, pero considerando a la sociedad como un espacio de fuerza-poder que da lugar a *figuraciones* concretas según las épocas. Esto es, la sociedad no nos determina, ni nosotros estamos fuera de esta; sino nosotros ocupamos una posición determinada en la sociedad y somos parte de un esquema de figuración social. Este esquema permite nuestro desarrollo personal y nos otorga oportunidades de poder y de actuación, según la configuración la que formamos parte; según nuestras *interdependencias* (Varela, 1994:27 en Elias; 1994). Por tanto, ser quién se quiere ser o elegir determinada opción, es posible en un flujo de relaciones e interdependencias; en flujo de relación individuo-sociedad de la cual somos parte en esta segunda modernidad.

De acuerdo a esta aserción, es posible ver cuerpos individualizados que eligen ser madres. Lesbianas, al igual que todos los seres humanos, inmersas en constantes flujos de poder *-cambiantes equilibrios de poder-* tienen mayor o menor grado de autonomía o, mayores oportunidades de introducir modificaciones en sus modos de vida (ocasionando en primera instancia, la pertinencia de reflexionar en sus maternidades en la actualidad). Tienen la posibilidad de tomar decisiones satisfaciendo su anhelo personal. Por ello consideramos que las lesbianas, al situarse en una sociedad lesbofóbica, que critica y estigmatiza su preferencia sexual, buscan en la maternidad la experiencia de vivir una elección al margen de las críticas sociales. Una elección producto de un proceso de individualización; de esa sensación de vivir en libertad y de hacer lo que se desea. Las lesbianas ahora tienen la posibilidad de elegir o no la maternidad⁷⁵; eligen lo que hoy puede

expresión del sentimiento de aislamiento de un ser humano respecto a otro, o del individuo respecto a la sociedad, y menos como expresión de un abismo entre esta relación. No cabe duda que el producto de esta creciente individualización ha dado mayor margen de elección. Los seres humanos tienen que elegir más por sí mismos. No sólo pueden, sino que deben hacerse más independientes. Elegir por uno mismo entre las múltiples opciones, es algo imprescindible que se convirtió en costumbre y necesidad (Elias, 1990:144-149).

⁷⁵ En efecto, paternidad y maternidad son estados sociales de hecho, e incluso, de elección, que contribuyen a la identidad de una persona y que no pueden ser reducidos a un instinto como habitualmente sucede con respecto a la maternidad mediante el apoyo en la asimetría funcional de los cuerpos. Son absoluta y completamente estados sociales que se puede acceder voluntariamente con más facilidad que en el pasado gracias a la anticoncepción. Paternidad y maternidad son estado de “elección” y así hay que concebirlos en el futuro, desde el nacimiento de cada niño y durante toda su vida. (Héritier, 2007:335-337).

ser “elegido” al margen de las consecuencias y riesgos que impliquen y de las circunstancias que se los permitan. Un hecho negado y severamente cuestionado por la sociedad.

Tales beneficios, son gracias a una serie de acontecimientos que han dado fruto al paso del tiempo: los movimientos LGTB, los movimientos de las mujeres por sus derechos sexuales y reproductivos, el *boom* de la maternidad lésbica, la aprobación legal de sociedades en convivencia, las marchas por el orgullo lésbico-gay, los movimientos feministas y una serie de eventos más que han dotado de posibilidades. Sin embargo, el costo de su elección las lleva, algunas veces, a ocultar en algunos espacios o situaciones su cuerpo lésbico, ocasionando desagrado por permanecer dentro del clóset, pues esta es una *valoración negativa*; en cambio, representar ante todos el papel de madre, tiene un *valor positivo*. En consecuencia, las madres lesbianas anteponen su capacidad de representar y ejecutar el rol de madre a su identidad lésbica.

Sus cuerpos experimentan la vivencia materna y le confieren sentido a su propio proceso materno quebrantando la construcción estereotipada de sus cuerpos, rompiendo límites y posibilidades. Experimentan la maternidad como cualquier otra mujer heterosexual, pero a reserva de las marcas acuñadas en su cuerpo lésbico. El signo de distinción radica en el cuidado y ejecución del rol materno, porque siguen siendo estigmatizadas por ser cuerpos lésbicos. Recordándose siempre ejecutar el papel de la madre según confieren las prescripciones sociales, a fin de poder evidenciar su capacidad materna y con ello quebrantar estereotipos lésbicos. Por tanto, la maternidad queda significada desde su biografía, desde las relaciones con el hijo y desde los entramados sociales que las han constituido. Las maternidades lésbicas son entonces, un acto de elección y una experiencia corpórea sensible; significada desde cuerpo y las emociones.

Vinculaciones afectivas: una propuesta de significar las maternidades

¿Qué podemos suponer que lleva a las mujeres lesbianas o heterosexuales, a elegir la maternidad? ¿Qué elementos podrían estar implicados en esta elección? Nos atrevemos a decir que es la “necesidad” de los seres humanos, de varones y mujeres, más allá del sexo y del género, de establecer *vínculos afectivos* con otros seres humanos. Si retomamos la propuesta eliasiana de individuo-sociedad como una relación inseparable, los seres humanos son *seres sociologicus, homines aperti*⁷⁶, capaces de establecer conexiones y relaciones a lo largo de su vida. Están inherentemente relacionados. La maternidad suponemos es una manera más de relacionarse con otro ser humano dentro de figuraciones con conexiones de redes amplias como la familia o con conexiones más cortas como de madre a hijo. Es un uso del lenguaje entre *yo-él* o el *yo-nosotros*.

Para explicar lo anterior, debemos tejer los conceptos de figuración, el uso de pronombres y el de vinculaciones afectivas.

El concepto de *figuración*⁷⁷ es uno de los más importantes dentro de la obra de Elias. La figuración remite tanto al plano individual como al colectivo, ya que las interacciones entre las personas aparecen de manera recíproca, articulando distintos componentes y niveles de organización. En el centro del proceso de figuración hay

⁷⁶ Para ahondar en esta explicación debe leerse las obras de Norbert Elias en las cuales plantea cómo pensar la relación individuo sociedad como una relación interdependiente y qué lleva a los seres humanos a vincularse con otro; *Sociología fundamental*, 2006; *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogénéticas y psicogénéticas*, 1987 y *La sociedad de los individuos*, 1990. En este apartado sólo hacemos una propuesta teórica y reflexiva que debe desarrollarse a profundidad.

⁷⁷ Las relaciones sociales que se dan en las figuraciones y que los individuos construyen en su interacción, representan tensiones entre las diferentes posiciones de los individuos o grupos. Por ello Elias insiste, en que las figuraciones van a generar una dinámica compleja según sus interdependencias. Los individuos deben ajustar sus modos de acción en términos de mayor regularidad y estabilidad, conjugando autoacciones conscientes, junto con otras que, inculcadas desde la infancia se tornan inconscientes y automáticas, a fin de lograr un comportamiento considerado socialmente correcto. Con estas ideas se hace referencia a la estructura social como si se tratase de niveles, esto es, de una gran figuración compuesta por un conjunto de subfiguraciones hasta llegar a su mínimo nivel: el individuo; el cual es entendido como un proceso relativamente autónomo del proceso general de socialización. Es decir, que va de figuraciones tan complejas como el propio Estado-nación hasta la célula familiar en la que se inscribe el individuo (Montesinos y Martínez, 2001). Por tanto, habrá figuraciones que están más expuestas a los cambios en los equilibrios del poder dentro de las tensiones generadas en las relaciones entre figuraciones o entre individuos.

equilibrios fluctuantes de poder que se inclinan unas veces más hacia un lado y otra más a otro, y se traducen en acciones *interdependientes* entre los seres humanos. De esta manera, las figuraciones aparecen como la forma que alude al sentido recíproco entre los individuos y los diferentes grupos sociales dotándolo de mutuo sentido.

Para precisar por qué el concepto de figuración provee la posibilidad de vincular individuo-sociedad, debemos explicar lo que Elias ha llamado la *serie de pronombres como modelo de figuración*. En las relaciones entre individuos, o entre individuos y grupos, se establecen figuraciones específicas que se observan a través del juego de pronombres: *yo, tú, él, nosotros, ellos*. Significa utilizar el lenguaje, específicamente la utilización de los pronombres, como coordenadas generadoras de las conexiones existentes en las sociedades humanas. En tal caso, el carácter de relación y funcionalidad de los pronombres personales pueden servir en la comunicación de varios individuos entre sí, o para designar a personas diversas, pues expresan la posición con el que se habla en cada caso, o su relación con el conjunto de grupos con el que se comunica.

La serie de pronombres personales es la expresión más elemental de la vinculación fundamental de todo hombre con los demás, de la sociabilidad fundamental de todo individuo. Por ello no existe un *yo* sin un *tú*, un *él* o *ella* sin un *nosotros* o *ellos*. Por esta razón, aunque las dependencias son mutuas entre los individuos, no son siempre idénticas y juegan con varios matices. El modelo de los pronombres puede utilizarse como conjunto de coordenadas no sólo en relación con las figuras sociales, sino también en referencia a cada figura social particular. Aunque se puedan destacar algunas dependencias universales, siempre se van a distinguir por el modo en que varían las *interdependencias* de acuerdo a las multiplicidades de las sociedades (Elias, 2006:149-150).

El modelo de los pronombres recuerda además, la imposibilidad de considerar a los hombres como individualidades aisladas y la necesidad de pensarlos integrados en figuraciones. La interdependencia del hombre como alguien que puede decidir en relación consigo mismo es uno de los aspectos elementales, universales, de todas las figuraciones humanas. Según el autor explica que, las razones y objetivos que los individuos buscan o

encuentran en su relación con los otros, no son en un sentido instrumental. Si son parte de su constitución como seres *sociologicus*⁷⁸. Sin embargo, en épocas individualizadas, la experiencia de sí mismo parece estar separada de la sociedad, del exterior. No se percibe el proceso de individualización como consecuencia de acontecimientos sociales e históricos. Producto de un largo proceso de civilización y de aprendizaje social, que ha ocasionado un autodistanciamiento entre los seres humanos; entre el yo y nosotros, entre individuo y sociedad.

Entonces, ¿Qué podemos suponer que lleva a las mujeres lesbianas o heterosexuales, a elegir la maternidad? ¿Qué elementos podrían estar implicados en esta elección? Las preguntas se extienden aún más. ¿Qué es realmente lo que interrelaciona a los seres humanos? o ¿Qué es lo que los hace mutuamente dependientes? La *afectividad*. Es tan común dice Elias, mantener la noción del ser humano como un ser único y solitario que se olvida el hecho evidente de que la búsqueda de la satisfacción individual se orienta en principio hacia otras personas y que la satisfacción misma no depende tan sólo del propio cuerpo, sino también y en gran medida de las demás personas. Esta es una de las interdependencias universales que vinculan socialmente a los seres humanos. La mejor manera de representar esta situación, es suponer que una persona en un momento dado es como un ser con muchas *valencias afectivas* orientadas a otras personas, algunas de las cuales encuentra sólida vinculación y anclaje, y otras, permanecen libres e insatisfechas, al búsqueda de vinculación y anclaje en otras personas. El concepto de *vinculaciones afectivas* –*valencias afectivas*- ofrece un fecundo punto de partida en el intento de sustituir la imagen del hombre como *homo clausus* por la de un *hombre abierto*. Las vinculaciones afectivas son eslabones de unión de la sociedad (Elias, 2006:162-163). Pero también

⁷⁸ Pensar en los individuos como un *homo sociologicus*, es decir, en que estos dirigirán sus esfuerzos para mantener las figuraciones marcadas, siempre por el cambio, por la tensión entre la posición de los individuos que favorecerá en algunas ocasiones a una parte, y en su momento, por los cambios del equilibrio del poder, a la otra parte, todos los individuos, estarán inmersos en algún tipo de relación. No hay ningún ser humano que no esté, o haya estado inserto en una red de personas (Elias, 2006:153).

ofrecen un punto de partida para pensar las maternidades como la condición inherente del ser humano –las madres– de vinculación y anclaje a otras personas –los hijos–.

En este sentido, si decimos que los seres humanos son seres sociales y abiertos a relaciones a otros seres humanos y constituyen figuraciones particulares. Las maternidades también, podemos leerlas desde esta tesitura. Suponemos que los hijos, más allá de la reproducción de binomios mujer-madre, son lo que permite a las mujeres [lesbianas] anclarse en relaciones afectivas estrechas. De tal forma, desde la experiencia del *cuerpo sensible* –individualizado– lo viven como una elección y lo conciben como una experiencia al interior. No como una demanda social. La opción de la maternidad está dada socialmente –aparentemente–. Las mujeres eligen desde ese *yo*; esta decisión es la interdependencia respecto al mundo social, gracias a un proceso de larga duración de cambios socio-históricos. La decisión o la elección de serlo, se configura desde las coordenadas de los cuerpos [lésbicos] que así lo deciden, por eso no todas son madres. Existe la posibilidad de elección porque existe la interdependencia en el aglomerado de posibilidades sociales.

Esta necesidad inherente del ser humano de anclaje social-emocional, queda cubierto con las relaciones de las madres con sus hijos, o en su caso en la familia. La maternidad entonces, más que mirarla como una estructura dominante que sigue subordinando a las mujeres, tal vez podamos mirarla como el resultado de la constitución de los seres humanos, varones o mujeres y su necesidad de relacionarse con otros seres humanos. Al reflexionar el tema de las maternidades desde el concepto de figuración y de pronombres, encontramos que la maternidad es una figuración que implica una relación interdependiente definida por los pronombres *yo-él*, madre e hijo o *yo-nosotros* inscrita en una figuración más grande como la familia⁷⁹.

Hay un compromiso o distanciamiento en ese *yo-ellos*, lesbianas-sociedad, o *yo- él*, lesbianas-hijo. Incluso en el *yo-nosotros*, madres lesbianas-pareja. Este es el motivo por

⁷⁹ El concepto de figuración puede emplearse a grupos pequeños como sociedades, integradas por miles de millones de individuos interdependientes. En tal caso, si las unidades sociales se hacen mayores y adquieren más niveles, se generan nuevas formas de relaciones emocionales. Su referente no son ya sólo personas, sino también, símbolos o conceptos llenos de carga emotiva (Elias, 2006:145-146).

que en los relatos siempre antepongan el bienestar del hijo a algunas necesidades personales o de pareja. Dicen que si hubiera que elegir, entre el hijo y la pareja, prefieren a sus hijos. Quizá se deba a que esta vinculación afectiva posee una característica particular; *la posibilidad de una permanencia afectiva y vinculaciones afectivas más intensas de diferente tipo sin coloración sexual* (Elias, 2006:164). Posiblemente las respuestas se encuentren en el *continuum materno*, en ese *cuerpo a cuerpo con la madre* cuya importancia se ha relegado. En este punto tal vez sea necesario hacer una relectura del pensamiento feminista⁸⁰ que valora el vínculo madre e hijo. De cualquier manera, sugerir otra mirada a las maternidades, cobra pertinencia porque *sea lo que sean las lesbianas [y las maternidades], no cabe duda que no son representadas*.

La pregunta final es: ¿Qué hacer para que la maternidad no siga siendo una desventaja social para las mujeres? La respuesta no podemos asegurarla. Lo único que podemos destacar es la importancia del quehacer feminista en la contribución de relaciones sociales menos desiguales entre varones y mujeres. Sin duda un logro que ha permitido a las mujeres elegir, postergar o rechazar la maternidad. La lucha por los derechos sexuales y reproductivos –la anticoncepción y el derecho al aborto– son sólo las primeras batallas ganadas. Tales efectos no hubieran sido posibles sin la concatenación de sucesos socio-históricos que introdujeron la mirada femenina a las relaciones dominantes establecidas; los movimientos de mujeres visibilizaron su situación y exigieron soluciones. Los cambiantes

⁸⁰ El libro *La represión del deseo materno y la génesis del estado de sumisión inconsciente* de Casilda Rodríguez y Ana Cachafeiro (2007), es una propuesta alentadora, provocadora y debatible sobre cómo la figura materna se ha limitado a representar la figura materna *patriarcal*, y se ha dejado de lado, desde el pensamiento feminista y otras corrientes teóricas, analizar el punto central donde radica su importancia, la experiencia que da sentido a la vida de las mujeres. Sugieren entre otras cosas, que está es una experiencia sobre todo emocional, que ha sido negada, limitada o impuesta a las mujeres, a razón de distintos procesos sociales y de dominación. En el fondo hablan de llorar la muerte materna *patriarcal* para dar paso a una nueva concepción sobre la figura de la madre. Por su parte Héritier (2007:337) menciona que la maternidad se trata de un deseo femenino de explorar todas sus capacidades: experimentar en su cuerpo, aunque fuera una vez, algo que puede sacar adelante, algo excepcional. Es también una manera de reapropiarse de sí misma. Las mujeres obtienen de esta manera por medio de la maternidad la entrada al mundo de manifestaciones físicas –embarazo, lactancia, crianza– que no podrían conocer de otro modo. El estado de maternidad es entonces un estado social “elegido”, deseado, y que funciona sobre una alteridad notable en la dependencia de un frágil ser humano respecto y delante del cual está por construirse una responsabilidad compartida.

equilibrios de poder seguirán fluyendo y en la medida de las circunstancias, y manteniendo la lucha, las mujeres podrán acceder a relaciones más armoniosas.

Consideramos un compromiso del quehacer académico *feminista*, la constante creación y el cuestionamiento de los análisis y reflexiones generados sobre las condiciones de las mujeres. Sólo así, damos cabida a las voces y experiencias de distintas mujeres sin sojuzgamientos y estigmas por sus decisiones. En tal caso, acercarse a las maternidades desde el universo emocional (desde cuerpo sensible) otorga la posibilidad de transgredir la maternidad como un acto de subordinación y reproducción de normas preescritas (transgrede además el estereotipo de *lesbianas no madres*); cobrando mayor relevancia, las emociones emergentes de la interacción madre e hijo y no la determinación emocional de esta relación. La maternidad ofrece, en este caso, la posibilidad a los cuerpos lésbicos de tornarlos visibles socialmente; desestigmatizando su cuerpo lésbico anclado a su preferencia sexual.

La maternidad se comparte en una sintonía emocional; dependiendo de las distintas valencias afectivas que satisfacen a cada persona. Deja de ser pertinente pensar en ella como un mandato social, al cual las mujeres no pueden negarse. Algunas mujeres encontrarán en los hijos la oportunidad de sentirse ancladas emocionalmente, darán sentido a sus vidas y emprenderán cambios en su beneficio; otras mujeres quizá, encuentren esto en el trabajo, con su pareja o en la comunidad. La importancia de vincularse afectivamente es porque nos da la posibilidad de sentirnos pertenecientes al mundo, que somos parte de él, que existimos en uno u otro tipo de configuración. Por ello cuando una vinculación afectiva se rompe, se pierde parte de sí mismo; nos sentimos fuera del mundo.

Tal vez sólo de esta manera dice Hérítier, sin bajar la guardia y creyendo en el movimiento feminista; creando y recreando posibilidades de explicación, podemos empezar a visibilizar el camino en el que tomemos conciencia colectiva de la creación de condiciones nuevas para todos, donde la mirada se enfoque a la primacía no de la igualdad entre los sexos, sino en el reconocimiento de su asimetría como línea de liberación y de posibilidad.

BIBLIOGRAFÍA

Aguinaga, Josune, (2004), *El precio de un hijo. Los dilemas de la maternidad en una sociedad desigual*, Barcelona, Debate.

Alfarache, Ángela, (2003), *Identidades lésbicas y cultura feminista. Una investigación antropológica*, México, Plaza y Valdés.

Asakura, Hiroko, (2000), *Hacia la transformación de la identidad: el significado de la maternidad en la identidad femenina: un estudio de caso: mujeres profesionales en los sectores medios de la Ciudad de México*, México, Facultad Lationamericana de Ciencias Sociales, tesis de maestria.

Badinter, Elisabeth, (1980), *¿Existe el instinto maternal? Historia del amor maternal. Siglos XVII al XX*, Barcelona, Paidós.

Beck, Ulrich y Elisabeth Beck-Gernsheim, (2003), *La individualización*, Barcelona, Paidós.

Bejar, Helena, (1994), “Norbert Elias, retrato de un marginado”, *Revista de Sociología*, No. 65, pp. 13-126, (URL: http://dialnet.unirioja.es/servlet/fichero_articulo?codigo=767384&orden=81317, última consulta febrero de 2008).

Bertaux, Daniel, (2005), *Los Relatos de vida. Perspectiva etnosociológica*, Barcelona, Bellaterra.

Bericat, Eduardo, (2000), “La sociología de la emoción y la emoción en la sociología”, *Papers: Revista de sociología*, No. 62, pp. 146-176, (URL: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=45712&info=resumen&modo=popupe>, última consulta febrero de 2009).

Biddy, Martin (2002), “La práctica sexual y las identidades lésbicas en transformación”, en Michele Barret y Anne Phillips (comps.), *Desestabilizar la teoría. Debates feministas contemporáneos*, México, UNAM-PUEG.

Bourdieu, Pierre, (1999), “El conocimiento por cuerpos” en *Meditaciones pascalianas*. Barcelona, Anagrama, pp.174-209.

_____ (2003), *La dominación masculina*, Barcelona, Anagrama.

Butler, Judith, (2005), *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del sexo*, Buenos Aires, Paidós.

Careaga, Gloria y Cruz, Salvador, (comps.) (2001), *Sexualidades diversas: aproximaciones para su análisis*, México, PUEG-UNAM.

Carrigton, Christopher, (1998), *Constructing lesbica y families: the social organization of domestic labor (s) in lesbian and gay families*, University of Massachussets, tesis de doctorado.

Castañeda, Marina, (1999), *La experiencia homosexual para comprender la homosexualidad desde dentro y desde fuera*, México, Paidós.

Chodorow, Nancy, (1984), *El ejercicio de la maternidad: psicoanálisis y sociología de la paternidad y maternidad en la crianza de los hijos*, Barcelona, Gedisa.

Dreyfus, Hubert y Rabinow, Paul (1988), “Poder y verdad”, en *Michel Foucault, más allá del estructuralismo y la hermenéutica*, México, Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM, pp.203-220.

_____ (1988), “El sujeto y el poder” en *Michel Foucault, más allá del estructuralismo y la hermenéutica*, México, Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM, pp.227-242.

El Clarín, (2008), “El Hombre embarazado, está esperando otro bebé” (anónimo), URL: <http://www.clarin.com/diario/2008/11/15/sociedad/s-01803239.htm>, última consulta mayo de 2009.

Elias, Norbert, (2006), *Sociología fundamental*, Barcelona, Gedisa.

_____ (1998), *La civilización de los padres y otros ensayos*, México, Norma.

_____ (1994), *Conocimiento y poder*, Madrid, La Piqueta.

_____ (1990), *La sociedad de los individuos*, Barcelona, Península.

_____ (1987), *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogénéticas y psicogénéticas*, México, Fondo de Cultura Económica.

Espinoza, Sara, (2007), *Madres Lesbianas. Una mirada a las maternidades y familias lésbicas en México*, Madrid, EGALES.

Everingham, Christine, (1994), *Motherhood and modernity: an investigation into the rational dimension of mothering*, Buckingham, PA., Open University Press.

Falquet, Jules, (2004), “Breve reseña de algunas teorías lésbicas”, URL: <http://www.ciudadaniasexual.org/publicaciones/Lesbianismo-JulesFalquett.pdf>, última consulta mayo de 2007.

Fericgla, Joseph, (2000), “Cultura y emociones. Manifiesto por una antropología de las emociones”, conferencia inaugural del III Seminario sobre Estados Modificados de la Consciencia y Cultura, Universidad de Caldas, Manizales (Colombia), 23 a 26 de agosto, URL: http://www.etnopsico.org/textos/emociones_cultura.htm, última consulta en marzo de 2007.

Fernández, Pablo, (1994), “Teoría de las emociones y teoría de la afectividad colectiva”, *Iztapalapa. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, No. 35, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, pp.89-112, (URL: <http://148.206.53.230/revistasuam/iztapalapa/include/getdoc.php?rev=iztapalapa&id=114&article=107&mode=pdf>, última consulta marzo de 2008).

Ferro, Norma, (1991), *El instinto maternal o la necesidad de un mito*, Madrid, Siglo XXI.

Foucault, Michel, (1999), *Estética, ética y hermenéutica: Obras esenciales, volumen III*. Barcelona, Paidós.

_____ (1992), *Microfísica del poder*, Madrid, La piqueta.

Flick, Uwe, (2004), *Introducción a la investigación cualitativa*, Madrid, Morata.

Gimeno, Beatriz, (2005), *Historia y análisis político del lesbianismo. La liberación de una generación*, Barcelona, Gedisa.

García, Fernando, (1994), “El cuerpo como base del sentido de la acción”, *Revista REIS*, No.68, Universidad Complutense, pp.41-83, (URL: http://www.reis.cis.es/REISWeb/PDF/REIS_068_05.pdf, última consulta abril de 2008).

Goffman, Ervin, (2006), *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Buenos Aires, Amorrortu.

_____ (2000), “Rubor y organización social” en *Sociologías de la situación*, Madrid, La Piqueta.

_____ (1991), *Los momentos y sus hombres*, Barcelona, Paidós.

_____ (1970), *Estigma. La identidad deteriorada*, Buenos Aires, Amorrortu.

Hays, Sharon, (1998), *Las contradicciones culturales de la maternidad*, Barcelona, Paidós.

Heinch, Natalie, (1999), *Norbert Elias. Historia y cultura en Occidente*, Buenos Aires, Nueva Visión.

Héritier, Françoise, (2007), *Masculino-femenino II: disolver la jerarquía*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Hernández Sampieri, Roberto, (coord) (2007), *Metodología de la investigación*, México, Mc Graw Hill.

Hinojosa, Claudia, (2002), “La apropiación de los derechos”, México, *Letra S*, suplemento del periódico *La jornada*, 6 de junio, (URL: <http://www.jornada.unam.mx/2002/06/06/ls-lesbianas.html>, última consulta en mayo de 2008).

Irigaray, Luce, (1985), *El cuerpo a cuerpo con la madre. El otro género de la naturaleza. Otro modo de sentir*, Barcelona, La Sal.

Jeffreys, Sheila, (1996), *La herejía lesbiana. Una perspectiva feminista de la revolución sexual lesbiana*, Madrid, Cátedra.

Larrauri, Maite, (2000), *El deseo según Gilles Deleuze*, Valencia, Tándem.

Le Goff, Jacques y Truong, Nicolas (2005), *Una historia del cuerpo en la Edad Media*, Barcelona, Paídos.

Le Breton, David, (2002), *Sociología del cuerpo*, Buenos Aires, Nueva Visión.

_____ (1999), *Antropología de las emociones*, Buenos Aires, Nueva Visión.

_____ (1995), *Antropología del cuerpo y modernidad*, Buenos Aires, Nueva Visión.

Lindón, Alicia, (1999), “Narrativas autobiográficas, memoria y mitos: una aproximación a la acción social”, *Economía, Sociedad y Territorio*, vol. II, num.6, pp. 295-330.

Luna Zamora, Rogelio, (2000), “Introducción a la sociología de las emociones”, *Revista de Discurso y Prácticas Culturales*, Universidad de Guadalajara, URL: <http://www.cge.udg.mx/revistaudg/rug18/art3.html>, última consulta enero de 2008.

Lutz, Bruno, (2006), “El cuerpo: sus usos y representaciones en la modernidad”, *Convergencia Revista de Ciencias Sociales*, año/vol.13, núm.041, Universidad autónoma del Estado de México, pp. 215-222, (URL: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/Inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=10504108&iCveNum=3939>, última consulta en diciembre de 2008).

Martínez, Teresa, (1999), “Introducción”, *Debate Feminista. Ley cuerpo y sujeto*. Año X. Vol. 19, pp.3-7.

Mogrovejo, Norma, (2004), *Teoría lésbica, participación política y literatura*, México, Universidad de la Ciudad de México.

_____ (1996), *El amor es bxh/2. Una propuesta de análisis histórico-metodológica del movimiento lésbico y sus amores con los movimientos homosexual y feminista en América Latina*. México, Centro de Documentación y Archivo Histórico Lésbico, CDAHL.

Mondimore, Francis, (1998), *Una historia natural de la homosexualidad*, Barcelona, Paidós.

Monroy, Lilia, (2007), *¿De la homofobia a la aceptación? Encuentros y desencuentros cuando las mujeres lesbianas salen del clóset frente a sus familias*. México, El Colegio de México, tesis maestría.

Montesinos, R. y Martínez, G., (2001), “Los usos sociológicos de Norbert Elias”, *Estudios Sociológicos*, XIX, No.57. El Colegio de México, pp.823-842, (URL: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=59805711&iCveNum=8691>, última consulta mayo de 2008).

Pedraza Gómez, Zandra (2003), *Cuerpo e investigación en teoría social*, Ponencia presentada en la Semana de la Alteriudad, Manizales, Colombia, Universidad Nacional de Colombia, URL: <http://antropologia.uniandes.edu.co/zpedraza/zp1.pdf>, última consulta enero de 2008.

Rich, Adrienne, (1986), *Nacemos de mujer. La maternidad como experiencia e institución*, Barcelona, Cátedra.

_____ (1980), “La Heterosexualidad obligatoria y la existencia lesbiana”, en Michele Barret y Phillips Anne (comps.). *Desestabilizar la teoría. Debates feministas contemporáneos*, México, PUEG-UNAM.

Rivera, María-Milagros, (1994), *Nombrar el mundo femenino. Pensamiento de las mujeres y teoría feminista*, Barcelona, Icaria.

Sabido Ramos, Olga, (2008), "Imágenes momentáneas sub especie aeternitatis, de la corporalidad. Una mirada sociológica sensible al orden sensible", *Revista de Estudios Sociológicos*. Vol.XXVI, No.78, septiembre-diciembre, pp.621-631.

_____ (2007a), "El cuerpo y sus trazos sociales. Una perspectiva desde la sociología" en Gina Zabudovsky (coord.), *Sociología y cambio conceptual*. México, Siglo XXI-UAM Azcapotzalco, pp.208-247.

_____ (2007b), "Emociones que hieren. El asco y el desprecio en el mundo contemporáneo", XXVI Congreso Asociación Latinoamericana de Sociología, 15 de agosto de 2007, Guadalajara, México.

_____ (coord.) (2007c), *George Simmel. Una revisión contemporánea*. Barcelona, Anthropos, Universidad Autónoma de México-Azcapotzalco.

Sánchez, Ángeles, (2003). *Mujeres maternidad y cambio. Prácticas reproductivas y experiencias maternas en la ciudad de México*, México, PUEG-UNAM.

Sánchez, Ángeles, Sara Espinoza y Claudia Ezcurdía, (2004), "Nuevas maternidades o la deconstrucción de la maternidad en México", *Debate Feminista, Maternidades*, Año 15, Vol. 30, pp. 12-21.

Surrallés, Alexandré, (2005), "Afectividad y epistemología en las ciencias humanas", *Revista de Antropología Iberoamericana*, número especial, noviembre-diciembre. URL: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=62309911&iCveNum=0>, última consulta marzo de 2008.

Sau, Victoria, (1995), *El vacío de la maternidad: madre no hay más que ninguna*, Barcelona, Icaria.

Talamante Díaz, Cecilia (comp.) (1994), *Repensar y politizar la maternidad. Un reto de fin de milenio*, México, GEM.

Tarrés, María Luisa, (coord.) (2001), *Observar, escuchar y comprender sobre la tradición cualitativa en la investigación social*, México, El Colegio de México-Miguel Ángel Porrúa-FLACSO.

Torres, Marta, (comp.) (2005), *Nuevas Maternidades y derechos reproductivos*, México, El Colegio de México.

Tubert, Silvia (ed.) (1996), *Figuras de la madre*, Madrid, Catedrá.

Turner, Bryan (1989), *El cuerpo y la sociedad. Exploraciones en teoría social*, México, Fondo de Cultura Económica.

_____ (1994), “Los avances recientes en la teoría del cuerpo”, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, No. 68, pp.11-39, (URL: <http://www.box.net/shared/r70dx44jno>, última consulta enero de 2008).

Velasco, Mercedes, (2006). *¿Maternidad lésbica, Paternidad gay? Del autorreconocimiento homoerótico al ejercicio parental. Una aproximación antropológica a la homofamilias*. México, Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social, tesis de doctorado.

Viglicca Olga y Gordon Judith, (coord.) (1998), “Lesbianismo feminista y autónomo”, *Revista La Correa Feminista*, Geografías de la sexualidad y el lesbianismo, No. 18, pp.32-33.

Vilanova, Mercedes, (comp.) (1994), *Pensar las diferencias*, Barcelona, Universidad de Barcelona.

Weston, Kath, (2003), *Las familias que elegimos: lesbianas, gays y parentesco*. Barcelona, Bella Terra.

Zabludovsky, Gina, (2007), *Norbert Elias y los problemas actuales de la sociología*, México, Fondo de Cultura Económica.